

UNIVERSIDAD VERACRUZANA
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN Y ANÁLISIS
ESPECIALIZACIÓN EN ESTUDIOS DE OPINIÓN

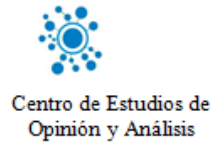
Proyecto de intervención:
La cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la
Universidad Veracruzana

Que para obtener el grado de
Especialista en Estudios de Opinión

Presenta:
José Antonio Meléndez García

Directora:
Dra. Jeysira Jacqueline Dorantes Carrión

Xalapa, Veracruz. Julio de 2016



Agradecimientos

A todos los seres queridos y amigos que, de una u otra forma, acompañaron paso a paso en la elaboración de este proyecto.

A los compañeros de generación, por compartir este año escolar.

A los compañeros de la Facultad de Sociología, que aceptaron amablemente responder el cuestionario. Así también a las autoridades de la Facultad, que brindaron todas las facilidades para que este trabajo fuese llevado a cabo. A todos los profesores que brindaron un espacio dentro de las aulas para poder realizar la encuesta.

A todos los académicos que contribuyeron al desenvolvimiento de este proyecto. A la Dra. Jeysira Dorantes, cuya guía fue invaluable para concluir este trabajo. Al Dr. Montesinos, sus consejos mejoraron mucho este escrito. Al Dr. Casillas y la Dra. Guadarrama, sus comentarios en los coloquios de avances enriquecieron al presente proyecto. Al Dr. Carlos Ahuactzin, que brindó asesoría y apoyo durante la estancia en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Al Dr. Claudio Castro, a los Mtro. Aldo Colorado y Alejandro Moreno, cuyas recomendaciones como sinodales contribuyeron a la mejora del trabajo. A todo el equipo del Centro de Estudios de Opinión y Análisis, que no escatimaron tiempo ni consejos que permitieron avanzar en el proyecto. A todos ellos, gracias. Sin embargo, los posibles errores a lo largo del trabajo son enteramente de quien escribe este texto.



Contenido

Introducción	5
Planteamiento	8
Justificación	8
Preguntas de investigación:	11
Objetivo general:.....	11
Objetivos específicos:.....	11
Supuestos:	12
Diseño metodológico	12
Alcances y limitaciones	12
Capítulo 1 Marco teórico	14
1.1 La cultura política y el asunto de la democracia	14
1.2 Aproximaciones a la democracia	15
1.3 Sobre la democracia participativa.....	22
1.4 Emergencia del concepto cultura política.....	25
1.5 Usos de la cultura política en México.....	27
1.6 La cultura política y los jóvenes. Estudios en México	29
1.7 Las representaciones sociales y la cultura política.....	33
1.8 Reflexiones en torno a la aplicación del concepto.....	37
1.9 La propuesta teórica	39
Capítulo 2 Marco contextual.....	45
2.1 El escenario político contemporáneo	45
2.2 Una aproximación a la situación Veracruzana	47
2.3 El caso concreto de Xalapa.....	54
2.4 La Universidad Veracruzana	56
2.5 Facultad de Sociología, sistema escolarizado	59
Capítulo 3 Metodología.....	65
3.1 Tipo de investigación.....	65
3.2 Población.....	65



3.3 Censo	65
3.4 Técnica de investigación	66
3.5 Análisis de los datos	66
3.6 Diseño de la herramienta de investigación	66
Capítulo 4 Análisis e interpretación de resultados	70
4.1 Quiénes respondieron.....	70
4.1.1 Sexo	70
4.1.2 Año de ingreso a la Facultad	71
4.1.3 Los grupos sociales dentro de la Facultad de Sociología	72
4.1.4 Edad.....	76
4.1.5 Membresía en organizaciones	76
4.1.6 Medios de información política	78
4.2 Valores.....	83
4.2.1 Adhesión a la democracia	83
4.2.2 Tolerancia	88
4.2.3 Confianza	96
4.3 Actitudes hacia la participación política.....	104
4.3.1 Interés en la política	105
4.3.2 Identificación partidista	109
4.3.3 Actitudes hacia la participación política.....	114
4.4 Campo de representación	125
4.4.1 Evaluación del régimen político	125
4.4.2 Ideas de la democracia.....	127
4.4.3 Principales problemas a resolver por el gobierno.....	132
Conclusiones	135
Bibliografía	145
Anexo	159



Introducción

En este trabajo se parte de una preocupación general sobre la relación existente entre la cultura política y el sistema político. Así, en la literatura especializada existen discusiones sobre la interrelación o influencia entre uno u otro; la cultura política determina el tipo de sistema político existente o, a la inversa, el sistema es quien crea una cultura política en sintonía con sus necesidades de existencia (Durand, 2004:17). Estas discusiones toman lugar, principalmente, al momento de indagar sobre el proceso de democratización de un régimen (Booth y Heras-Gómez, 2015:58).

No obstante, aquí no se considera que la cultura política sea el elemento principal, único, para edificar un sistema político democrático. En este sentido, existen investigaciones que muestran otros rasgos necesarios para la democratización de un país como las acciones realizadas por los mismos políticos (Booth y Heras-Gómez, 2015:60). También hay evidencias de que un régimen político democrático necesita cierto nivel de crecimiento económico (Booth y Heras-Gómez, 2015:59-60), dicho de otra forma: el sistema político democrático se ve afectado en su desenvolvimiento debido al incremento o permanencia de las desigualdades materiales (Aziz y Alonso, 2009:33).

Sin dejar de tener presente estos otros argumentos sobre las condiciones de la democratización o la permanencia de un régimen democrático, aquí se parte desde la idea de que las pautas de valores, de acción y de concepción del mundo edifican la realidad social (Giménez, 2005:70). Por tanto, tener incorporadas distintas pautas puede llevar a realizar acciones que posibiliten, o no, la edificación de un sistema político democrático. O bien existirán características y rasgos que pueden ser juzgados como democráticos, mientras que otros no, dependiendo de los valores o formas de concebir la democracia.

En otras palabras, aquí se considera que algún tipo de cultura política puede ser un elemento que coadyuve a la construcción y permanencia de un sistema político democrático. Queda patente, entonces, que el abordaje de la subjetividad política, la cultura política, está relacionado con la preocupación sobre el tipo de régimen político existente.



No obstante, los abordajes sobre la cultura política orientados hacia situaciones particulares, tanto por el objeto de estudio, como por el contexto en que se encuentre inserto, pueden ayudar a enriquecer el mismo concepto o permitir concebir nuevos rumbos. Y es que las características específicas de un objeto pueden llevar a modificar supuestos del concepto de cultura política, o el contexto específico en el que está inserto permitiría ampliar los alcances del concepto al proveer preocupaciones no presentes, originalmente, en la formulación inicial.

Así, el presente trabajo se enfoca en la descripción de los elementos de la cultura política, señalados por la literatura especializada, que estén incorporados en los estudiantes de sociología de la Universidad Veracruzana, en el sistema escolarizado. También se aborda la asociación entre la cultura política de los alumnos y la formación recibida en la facultad, el sexo y su origen social.

Al final del recorrido por este trabajo se puede contar con elementos para poder entender las formas de actuar respecto a la política, las formas en que los alumnos entienden la democracia, así como las pautas por las que se guían dentro de los terrenos de la política. Estos resultados se encuentran insertos en el contexto veracruzano, aunque teniendo como marco general la situación política nacional contemporánea.

En esta introducción, se expone el planteamiento del problema, su justificación, así como las preguntas y los objetivos que guían al trabajo, se hacen explícitos los supuestos iniciales y se enuncian, brevemente, los alcances y los límites del presente texto. Para proceder a realizar la investigación sobre la cultura política de los estudiantes, se ha estructurado el texto en 4 capítulos.

El capítulo 1 versa sobre las concepciones teóricas que guían al estudio. Se enuncia la relación entre la cultura política y el sistema político democrático. Se caracteriza la democracia liberal representativa, así como también se hace referencia a la democracia participativa –en virtud de los resultados encontrados. Acto seguido, se describe el origen del concepto de cultura política. Después se mencionan los trabajos sobre la cultura política hechos en México, particularmente sobre jóvenes. Posteriormente se establece el vínculo



entre cultura política y las representaciones sociales. Se hace una reflexión sobre los trabajos reseñados de la cultura política. Para finalizar el capítulo 1, se define la cultura política tal como la es empleada en el presente escrito y se muestra la forma en que fue operativizada.

En el capítulo 2 se expone el marco contextual dentro del cual se realiza el abordaje a la cultura política de los futuros sociólogos. Se parte desde una caracterización del escenario político mexicano contemporáneo. Posteriormente se expone la situación política veracruzana. Después se hace una caracterización de la ciudad de Xalapa, sede de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Una vez hecho esto, se describe la historia de la Universidad Veracruzana, para dar paso a la trayectoria de la Facultad de Sociología, buscando hacer una aproximación a su situación actual desde la óptica del nuevo plan de estudios 2013.

En el capítulo 3 se aborda la metodología empleada. Se menciona el tipo de estudio, siendo éste de tipo cuantitativo. Se enuncia la población de estudio: estudiantes de sociología bajo el nuevo plan de estudios 2013. Se explica la técnica empleada así como los análisis realizados a los datos recabados.

En el capítulo 4 son presentados los resultados obtenidos. Se caracteriza sociodemográficamente a la población participante en el estudio. Los resultados de la cultura política son presentados acorde con sus dimensiones: valores, actitudes hacia la participación política y el campo de representación del sistema político. Dichos resultados son presentados junto a sus respectivos análisis de asociación con el sexo, el año de ingreso a la Facultad y el origen social de los estudiantes.

Para finalizar el trabajo, se presentan las conclusiones. Se resume el recorrido hecho a lo largo del trabajo. Se señalan los resultados más relevantes. Posteriormente se indican los alcances y límites encontrados en el trabajo. Así también se enuncian las posibles vetas futuras para continuar con el estudio de la cultura política desde la perspectiva de los estudiantes universitarios –como comparaciones entre distintas formaciones o contextos– así como considerar el tema de la democracia participativa.



Planteamiento

Como ya fue mencionado, aquí se busca hacer un estudio sobre la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana (UV), en la modalidad escolarizada. Se ha optado por indagar la cultura política en estudiantes de la modalidad escolarizada debido a que, si bien la UV cuenta con la Licenciatura en Sociología para el Sistema de Educación Abierta, ésta se encuentra en la sede Orizaba-Córdoba; por tanto el estudio de los estudiantes de sociología en la modalidad abierta excedía los recursos con los que se disponía.

Ahora, se busca conocer la cultura política de los alumnos de sociología en razón de que, si bien la elección de profesión está sujeta a condiciones socioculturales, las carreras profesionales también modelan cierto tipo de prácticas sociales y formas de pensar (Anaya, 2009:124). En este caso resulta importante conocer el impacto que tendrá la formación sociológica en la configuración de la cultura política de los estudiantes. Recuérdese que, como ha señalado Bourdieu (1990:80), la sociología es una ciencia que incomoda puesto que se dedica a sacar a la superficie relaciones sociales que permanecen ocultas. Además la misma Facultad de Sociología señala, tanto en su misión como en su visión, la búsqueda de formar profesionistas que sean capaces de estudiar y comprender su entorno social para poder incidir en la resolución de los problemas sociales de su contexto (Facultad de Sociología 2016a y 2016b).

Se está, entonces, frente a una ciencia social crítica que se orienta a la búsqueda de contribuir a la solución de los problemas de la sociedad. Dentro de esta tarea, el conocimiento de la cultura política es importante, en tanto que ella sirve para orientar las relaciones entre el individuo y el sistema político a modo de delinear las acciones políticas de la sociedad en su conjunto, así como para conocer el posible papel político que los actores pueden jugar (Durand, 2004:22 y 1998:11).

Justificación

Para preparar esta justificación se parte desde 3 dimensiones: académica, social y personal. En este sentido, haciendo referencia a la dimensión académica se señala, con Cuna (2012:108), que ya existen estudios sobre la cultura política de todo el país. Hay cinco



Encuestas Nacionales de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) realizadas por la Secretaría de Gobernación en el periodo 2001-2012. También se tienen trabajos como el *Informe País* realizado por el IFE en el 2014 o el trabajo de Durand (2004) que compara la cultura política de los mexicanos utilizando dos encuestas nacionales: una levantada en 1993 y otra en el 2001. En este sentido, habría que profundizar en la cultura política de sectores más específicos de la población. Entre éstos, el conocimiento de la cultura política de los jóvenes es necesario dado que estudios muestran su distanciamiento de la vida política y su insatisfacción hacia la democracia (Cuna, 2012:108; Fernández, 2009: 71). A ello cabría sumar que los jóvenes son un sector de la población que sólo recientemente ha sido objeto de estudio; dentro de ellos, los jóvenes universitarios reciben menos atención (Anaya, 2009: 125). Luego de revisar la bibliografía especializada sobre la cultura política, queda patente el escaso estudio sobre grupos sociales concretos, tales como los jóvenes y, principalmente, los universitarios (Cuna, 2012:108).

Por otra parte, respecto al caso veracruzano, se constató que existen trabajos sobre la cultura política en la entidad (Alafita, 2014 y 2012) o que en su desarrollo tocan temas relacionados con dicho concepto (Hevia y Olvera, 2015). Sin embargo, hasta donde se ha indagado, no se dispone de este tipo de estudios sobre el sector juvenil, salvo el caso de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 que desglosa los resultados para Veracruz (IMJUVE, 2010). Dentro de esta situación de los estudios sobre los jóvenes, la cultura política del sector universitario no ha sido atendida y mucho menos sobre los estudiantes de la Facultad de Sociología de la UV¹; he aquí una de las contribuciones que se busca realizar.

Pensando en la dimensión social que marca la importancia de un estudio sobre los estudiantes, hay de recordar el periodo sociohistórico que se está viviendo, desde una dimensión nacional hacia una escala local. Hoy por hoy el país está inserto en la economía mundial de una forma subordinada al vecino del norte y atado a los vaivenes que dicho país sufra (Durand, 2010:145); a la par que la pobreza escala (Calva, 2014: 6-7). Así en México,

¹ Estas afirmaciones se hacen luego de consultar el catálogo bibliotecario en línea de la Universidad Veracruzana. También fue consultado el catálogo en línea de la biblioteca Gonzálo Aguirre Beltrán del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) en su sede golfo.



que debería estar en proceso de consolidación de un régimen democrático, se experimenta una democracia que se ha llamado vulnerada (Aziz y Alonso, 2009). La pobreza no descende, sino todo lo contrario (Calva, 2014), no hay un estado de derecho (Olvera, 2016), la inseguridad ciudadana aumenta (Durand, 2010: 150) y los partidos se alejan de los ciudadanos,- así como éstos retiran su confianza a aquéllos (Bizberg, 2005:302).

Dentro de esta situación nacional, no debe olvidarse que son los jóvenes quienes enfrentan los grandes problemas sociales de hoy día: salud, inseguridad, y de forma notoria el desempleo; estos problemas, paradójicamente, son acompañados de mayor preparación escolar (Cuna, 2012:110; Escobar, 2009:112-113). Sin duda, estos problemas de los jóvenes inciden en el desenvolvimiento venidero de la democracia (Cuna, 2012:108). Pensando en la trayectoria futura de la democracia, el estudio de los jóvenes universitarios y su cultura política es un punto necesario: estas nuevas generaciones son quienes modelarán los acontecimientos venideros.

Así también, muchos son los análisis sobre las causas del presente político que vive el país. Pero sobre lo que no hay dudas es acerca de la importancia de la participación de la sociedad civil para lograr un cambio de rumbo (Aziz y Alonso, 2009; Aguayo, 2010; Aziz, 2012, Olvera, 2011).

Es aquí donde se manifiesta la necesidad de conocer la cultura política de la población. Ello es así porque la gente –sin estudiar teoría política y sin ser políticos profesionales- cuenta con formas de entender la política; sobre qué se puede hacer y qué no (Thompson, 1984:65-66). Por ello, el rumbo que la sociedad civil imprima al sistema político con sus acciones dependerá en gran medida de las representaciones sociales (Moscovici, 1979) que se tengan sobre la esfera política; si se lucha por la democracia, mucho dependerá sobre cómo es que la gente –en este caso, los estudiantes- entiende la democracia (así como en el pasado reciente se luchó por la realización de elecciones libres y equitativas). Y ante este escenario, se busca contribuir con un análisis de la cultura política.



Por último, en una dimensión personal, interviene la inquietud de contribuir modestamente al desenvolvimiento de la Facultad de Sociología en la búsqueda de que sus estudiantes coadyuven a la transformación crítica de la sociedad

Desde esta situación es que se busca una aproximación, un primer paso, hacia el conocimiento y comprensión de los valores, actitudes y representaciones que orientan las propias prácticas políticas de los compañeros de la Facultad. Y es que, si se está dentro de una institución que marca su compromiso para con la construcción de otra sociedad, es útil intentar explicitar esta dimensión subjetiva para comprender las propias prácticas, alcances y limitaciones.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuál es la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana?
 - ¿Cuáles son los valores políticos de los estudiantes?
 - ¿Qué actitudes tienen los futuros sociólogos hacia las diversas formas de participación política?
 - ¿Qué modelos de sistema político mexicano tienen los estudiantes?
 - ¿Qué relación guarda la cultura política de los estudiantes con su formación en la disciplina, su sexo y su origen social?

Objetivo general:

- Conocer cuál es la cultura política que poseen los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, modalidad escolarizada.

Objetivos específicos:

- Describir los valores de la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología
- Caracterizar las actitudes de los alumnos hacia las diversas formas de participación política
- Describir el modelo de sistema político interiorizado por los estudiantes de la Facultad



- Conocer las asociaciones entre las dimensiones de la cultura política y su formación en la Facultad, su sexo y origen social

Supuestos:

Acorde con la literatura especializada de cultura política; sobre ciudadanía, en general, y jóvenes, en particular, se parte del supuesto de estar frente a un desencanto o confianza con reservas frente a la democracia, en abstracto, como forma de gobierno. Pero sí se concibe que los jóvenes poseen los valores democráticos, valores señalados por la literatura y que serán mencionados más adelante.

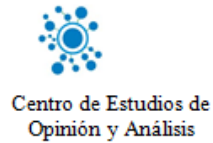
En relación con las actitudes hacia la participación política, teniendo en mente los estudios sobre la juventud, así como la consideración de la concurrencia de formación teórica sobre la política desde las ciencias sociales, se considera que existen otras formas de participación política distintas de las elecciones –en la literatura especializada se denomina participación no convencional- vistas de forma legítima en tanto modalidades de involucrarse en la política. Dicho de otra forma: la concurrencia a las votaciones como modo de integrarse en política no será bien recibido, pero ello no implica despolitización, sino que otros tipos de participación están presentes.

Diseño metodológico

Para el presente trabajo se recurre a una metodología cuantitativa para recoger y analizar los resultados obtenidos. En este sentido, se confeccionó un cuestionario adaptando instrumentos realizados en estudios previos. Se buscó realizar un censo sobre la cultura política de los alumnos. Mientras que el análisis se apoyó en la elaboración de tablas de frecuencia, de contingencia, pruebas de asociación -chi cuadrada-, así como a la construcción de gráficos de forma que se pueda realizar una mejor aproximación a la realidad social.

Alcances y limitaciones

En el presente trabajo se describe la cultura política referente a los alumnos de la Facultad de Sociología de la UV, se muestran sus valores, actitudes y forma de concebir al sistema político. De la misma forma, se exponen los casos en que las dimensiones de la cultura política están asociadas a las variables del sexo, año en que ingresaron a la Facultad y el



origen social. Para mencionar las limitaciones, el carácter cuantitativo no ayuda a encontrar el sentido que los estudiantes otorgan a la política, ni cómo su cultura política se constituye, así como tampoco hay elementos para poder comparar la formación con otras Facultades. Del mismo modo, un elemento ausente es el estudio de la vida interna de la Facultad, pero sin duda ello hubiese contribuido a una aproximación más fina sobre la contribución de la institución a la cultura política de los estudiantes, no sólo en la atención teórico-metodológica, sino en las mismas prácticas insertas en ella.



Capítulo 1 Marco teórico

En este capítulo se exponen las consideraciones teóricas que guían al presente trabajo, así como aquellas que orientan la interpretación de los resultados. Se ha dividido la exposición en nueve apartados. El primero es breve y hace referencia a la relación entre la cultura política y la democracia. El segundo profundiza en el tema de la democracia. Luego se menciona la democracia participativa. En seguida se aborda la emergencia del concepto de cultura política. En el quinto apartado se expone un estado de la cuestión sobre trabajos referentes a la cultura política hechos en nuestro país. Posteriormente se hace referencia a estudios sobre jóvenes. Después se establece la relación entre cultura política y las representaciones sociales. Posteriormente se ofrece una reflexión en torno a los usos del concepto de cultura política en México. Acto seguido se indica el concepto de cultura política utilizado en el trabajo y la forma en que fue operativizado.

1.1 La cultura política y el asunto de la democracia

Un estudio que se plantee indagar la cultura política –sin importar el objeto de estudio elegido- pasa, necesariamente, por considerar el tema de la democracia. Esto es así debido a la misma orientación que tiene este concepto. Publicado en 1963, *The civic culture* (“La cultura cívica”, redactado por dos politólogos norteamericanos: Gabriel Almond y Sidney Verba, considerado como el texto pionero del estudio de la cultura política) partía del supuesto de que dependiendo del tipo de cultura política presente entre la población, sería el tipo de instituciones políticas. Así la existencia de la democracia quedaría sujeta a la existencia o no de una cultura política cívica (Castro, 2008; Morlino, 1988:91; Peschard, 1997a:19).

En este tenor, *The civic culture* se enfocaba en el estudio comparado de cinco países. El interés extra que revestía esta publicación era el hecho de que uno de los Estados incluidos en la pesquisa fue México. La lista completa de naciones fue: Estados Unidos de Norteamérica, Gran Bretaña, Alemania Italia y México (Peschard, 1997a:23). Como se mencionó al inicio, para Almond y Verba el tipo de cultura que podía amoldarse mejor a un sistema político democrático era la cultura cívica (Morlino, 1988:91). Para estos autores, la cultura cívica se reconoce por:



Participación, por una actividad política viva (que, sin embargo, no pone en peligro o en duda la autoridad política), por un compromiso civil moderado, por la ausencia de disensos profundos, por la confianza en el propio ambiente social, por el respeto a la autoridad, pero también por un sentido de independencia, y actitudes favorables hacia las estructuras políticas (Morlino, 1988:91).

Ahora bien, teniendo presente que la cultura política está relacionada con la existencia o no de regímenes democráticos, ¿cómo puede entenderse la democracia? Como bien dice Morlino (1988: 79-80): “El término ‘democracia’ se ha usado con los significados más diversos y opuestos”; no sólo por ser usado por todas fuerzas políticas dentro de un sistema político, sino también por ser objeto de reflexión privilegiado en occidente.

Ahora bien, si los esquemas de percepción, valoración y definición de las acciones son elementos que construyen la realidad social (Giménez, 2005:70) -en este caso, la política-, las formas de percibir, valorar y definir las acciones orientadas hacia la política, la cultura política, dependiendo de su contenido, pueden contribuir a la construcción de un sistema político democrático. Ahora se expone de forma breve la cuestión de la democracia.

1.2 Aproximaciones a la democracia

Una definición normativa de amplio consenso que indique que un gobierno es democrático cuando las autoridades se someten a los designios de la población no deja muchas alternativas al momento de realizar una investigación empírica, aunque tenga gran aceptación. Es por ello que Morlino (1988:83) señala que una democracia a secas sólo puede ser discutida a nivel normativo, pero para poder realizar una *investigación empírica*, una *definición liberal representativa de democracia* ofrece mejores posibilidades. Así pues, en un primer acercamiento se señala como:

Condición esencial, necesaria aunque no suficiente, de la democracia ‘de salida’, en el momento en que se toman y se ejecutan las decisiones, el respeto de aquellas garantías liberales o bien la existencia de una (liberal)-democracia ‘de entrada’, es decir, en la fase de formulación, expresión y consideración de las preferencias individuales (Morlino, 1988:81-82).



Para hacer referencia brevemente sobre el uso de una definición liberal de democracia, conviene aclarar que el uso de dicho adjetivo (liberal) se usa para “clarificar la concepción que se está usando” (Emmerich y Favela, 2007:120); en este caso: la posibilidad de hacer una aproximación empírica.

Conviene hacer una acotación sobre un modelo de análisis implícito en esta concepción de democracia al cual Leonardo Morlino (1988:83) hace referencia: el análisis sistémico. Dentro del análisis sistémico, en política, se parte de que el sistema y el individuo son diferentes. Los individuos, aislados u organizados y utilizando diversos canales, realizan demandas al sistema político (*inputs* o entradas). Éste recibe las diversas demandas y formula políticas públicas para atender los reclamos (*outputs* o salidas). Después de ello vendría la retroalimentación mutua entre individuos y sistema político (Durand, 2004:20-22). Como puede verse tanto el sistema político como los individuos establecen relaciones entre sí; están en constante interacción. El sistema político no es impermeable a lo que ocurra a su alrededor, a los reclamos de los ciudadanos. Pero hay diferentes canales de comunicación que pueden ser utilizados entre uno y otro. De ahí que una idea para pensar estos vínculos sea la relación entre el sistema y el ambiente en el que se encuentra.

Como señala Montesinos (2007:50-51) es importante considerar la relación existente entre el sistema y su ambiente. Y esta relación del sistema con su entorno se revela de forma más importante al considerar que un sistema no se mantiene estático, sino que se va adaptando según los estímulos, demandas, que reciba de su entorno. En el caso de un sistema político, será importante analizar cómo se procesa la información y cómo se toma la “respuesta adecuada para la solución de posibles conflictos sociales, situación que coadyuvará a garantizar su *persistencia* (del sistema político)” (Montesinos, 2007:53, subrayado en el original). Por esta razón es que una condición mínima señalada por Morlino (1988:81-82) es la existencia de una democracia de ‘entrada’, es decir las demandas que son señaladas hacia el sistema político. De ahí que en este estudio se considere tanto la participación política (*inputs*), como a las consideraciones sobre los principales problemas que debiesen ser resueltos por el gobierno (*outputs*). Sobre estas cuestiones se volverá cuando se expongan las dimensiones que componen el concepto de cultura política utilizado.



Aquí es donde la cultura política y el sistema político se ensamblan, ello porque los tipos de demandas que se realicen, las formas en que son hechas, así como las formas en que se evalúe el accionar del gobierno, mucho tendrán que ver con el tipo de cultura política en los individuos. De otra forma: la cultura política es el eje orientador de las relaciones establecidas con el sistema político (Durand, 2004:22).

Como ya se dijo, conforme van existiendo demandas hacia el sistema político, éste se va adaptando. Cabe subrayar, además, la importancia de “la *intencionalidad de los procesos energéticos*, de los procesos de intercambio” entre el sistema y el ambiente. Es decir, no hay una fuerza etérea que guíe las demandas, sino que éstas son formuladas por sujetos históricos (Montesinos, 2007:124). Esto será retomado en el apartado sobre las Representaciones sociales y la cultura política.

Estableciendo la importancia de atender los procesos de entrada al sistema político, ya se pueden recoger los elementos mínimos que son aceptados para calificar a un sistema político como democrático. Según Morlino (1988:85) dichos elementos son:

- “Sufragio universal, masculino y femenino”
- “Elecciones libres, competitivas, periódicas, correctas”
- “Más de un partido”
- “Fuentes de información distintas y alternativas”

Como se desprende de estos elementos mínimos, el acento está en la pluralidad y libertad para formular las demandas al sistema. Así pues, del acento en las demandas, acerca a la importancia de que haya diversidad y libertad en la formulación de las mismas. Esto es importante ya que, como señala Touraine (1995: 21), una de las metas de la democracia es “liberar a los individuos y a los grupos de las coacciones que pesan sobre ellos”. En esta libertad es importante que instituciones y sociedad ponderen la heterogeneidad (Touraine, 1995:204). Entonces, es importante conocer la aceptación de los individuos en la participación para formular demandas hacia el sistema político. De ello se dará cuenta al momento de señalar las dimensiones en que se ha desdoblado el concepto de cultura política: valores y actitudes hacia la participación.



Ahora, esta aceptación de la pluralidad de demandas hacia el sistema político debe recordar que también quienes emiten esas demandas son actores plurales. Esta situación ha sido puesta de relieve por las teorizaciones sobre la democracia participativa, cuestión que se abordará en el apartado siguiente (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:13; Santos y Avritzer, 2004:49) y es por ello mismo que se deben considerar las variaciones en torno a las características sociodemográficas.

Por ello, es menester tener presente que la sociedad civil, que es el ambiente-entorno del sistema político, es diversa, acarrea diversos sentidos sobre la cultura o las formas de hacer política (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:15-17). Entonces, no sólo basta con el reconocimiento de la pluralidad dentro de la política, sino que es necesario reconocer la pluralidad al seno de la misma sociedad. Es decir, no sólo reconocer y aceptar la formulación de demandas políticas diversas, sino aceptar que quienes emiten dichos requerimientos o cuestionamientos son a su vez plurales. Como señala Durand (1998:29), es una condición fundamental la tolerancia y reconocimiento del otro como parte constituyente de la sociedad democrática. Dicho brevemente es importante indagar la aceptación de los individuos, tanto dentro de la política, como sobre la sociedad misma. Esta cuestión sobre la heterogeneidad de la sociedad será retomada en el apartado sobre la relación cultura política-Representaciones Sociales.

Y es que no sólo basta tener diversidad de partidos, o medios de información masiva, sino que también quienes votan han de ser concebidos como ciudadanos heterogéneos, con los mismos derechos, sí, pero con orígenes sociales diversos.

Dentro de este reconocimiento de la libertad y de aceptación de la pluralidad el papel del sistema político es importante. Siguiendo a Touraine (1995:65) el sistema tiene la tarea de “elaborar la unidad a partir de la diversidad y, por consiguiente, subordinar la unidad de las relaciones de fuerza que existen en el plano de la sociedad civil, reconociendo el papel de los partidos políticos que se interpone entre los grupos de interés o las clases y el Estado”. Dentro de esta unidad en la diversidad hay que recordar brevemente a Giddens (2001:99), quien señala un punto medular al resaltar la necesidad de considerar la confianza de unos con otros y hacia las instancias de representación política.



Para poder dar cabida a la diversidad, se ha señalado que una organización federal del sistema político es una de mejores alternativas. Dentro de los rasgos de un gobierno federal se tiene: el reconocimiento de la existencia de varias soberanías (un Estado federal y las unidades locales), una organización desde los gobiernos locales hacia el gobierno federal que permita una agenda compartida de objetivos sociales, establecimiento de mecanismos para lograr acuerdos, asignación de funciones exclusivas del gobierno federal (defensa del territorio nacional, política económica para todo el país), una representación legislativa bicameral (una Cámara de Diputados representantes de la ciudadanía y una Cámara de Senadores en representación de las entidades –ambas elegidas por votación universal) (González, 2007:161-165).

El asunto del federalismo va de la mano con la división de poderes. Ello es así porque si con el federalismo se busca lograr la convivencia de la diversidad, también hay que establecer procedimientos que distribuyan el poder. Esta división no es únicamente para controlar la actividad de los diversos elementos del gobierno, sino también para evitar que los gobernantes puedan abusar de su posición en desmedro de los ciudadanos. En la división de poderes se distinguen dos momentos: la división funcional (delimitar las tareas que serán realizadas) y la división orgánica (asignar qué órgano hará qué) (Medina, 2007:149).

Mencionar la existencia del federalismo, así como la división de poderes, en tanto elementos que conforman un sistema político democrático, hace que en el estudio de la cultura política, cuando se mencionen las instituciones políticas, se tenga como punto de referencia a los diferentes niveles de gobierno (federal, estatal y municipal), así como los diversos poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial). Por ello, cuando el cuestionario aplicado se enfoca hacia la confianza en las instituciones, se pregunta sobre el Presidente Municipal, Gobernador y Presidente de la República teniendo como eje la existencia de una organización política federal. Dentro de la confianza hacia las instituciones, se inquiriere también sobre los poderes legislativos locales y nacionales, así como sobre el poder judicial.



Ahora de la última afirmación de Touraine (1995:765) y con las consideraciones expuestas sobre el federalismo y la división de poderes, se destaca un papel importante del sistema político: lograr la unidad. Aquí emerge el rol de los partidos políticos como mediadores, pero antes de pasar a revisarlos hay que señalar la necesidad de “la progresiva ampliación de la aceptación (por parte de la población) de esas estructuras y normas para la resolución pacífica de los conflictos, la conciencia cada vez mayor en la aceptación y el apoyo al compromiso institucional; en pocas palabras, la progresiva ampliación de la legitimación del régimen” (Morlino, 1988:113).

Para hacer una referencia breve sobre los partidos políticos, Bartolini (1988:248-250) y Larrosa (2007:205) indican que las funciones asignadas a los partidos versan sobre la participación en comicios, la articulación ciudadana y sus demandas, la promoción de la participación política, así como el reclutamiento del personal político. Si en las teorías sobre la democracia se presenta a los partidos como las organizaciones que mejor embonan con un sistema político democrático, ello es debido a que “su naturaleza expansiva y su dependencia de la competición electoral debería garantizar el máximo de sensibilidad ante las demandas y ante las exigencias de los ciudadanos” (Bartolini, 1988:250). Junto a estas tareas de los partidos hay que considerar la importancia de contar con un sistema electoral (mecanismos que definan cómo competir y acceder al poder político) (Larrosa, 2007:206). De aquí se resalta que, dentro de las pesquisas sobre la cultura política, los partidos políticos –la identificación con alguno, o la confianza que se tenga en ellos- no puede quedar fuera.

Recapitulando brevemente lo expuesto hasta aquí, está la necesidad de considerar en todo régimen democrático la pluralidad y libertad en la formulación de demandas hacia el sistema, en su organización federal y su división de poderes, así como la aceptación de la pluralidad y de los mecanismos para formularlas. Ahora bien, como Morlino (1988:81-82) recuerda, una definición de régimen democrático no sólo debe tomar en cuenta mecanismos de elaboración de *inputs*, sino también atender los procesos de la toma de decisiones, así como revisar la ejecución de las mismas. Este elemento se empata con la pluralidad, la aceptación de la diversidad y la confianza. Por ello Touraine (1995:27) indica: “La cultura



democrática se define como un esfuerzo de combinación de la unidad y la diversidad, de la libertad y la integración”, y esta cultura debe diseminarse dentro de la vida social (Touraine, 1995:212).

Volteando los ojos hacia la democracia ‘de salida’, como se dijo líneas arriba en palabras de Leonardo Morlino (1988:81-82), es importante recuperar un sistema político que reforme y reduzca las desigualdades sociales, que brinde protección y seguridad, pero que al mismo tiempo sea garante de las libertades (Touraine, 1995:159). Dicho en otras palabras: “Hay que adaptar a un Estado que debe garantizar los derechos de sus ciudadanos nacionales” (Aziz y Alonso, 2005:28). Para la protección de estos derechos, habrá de abatirse la pobreza y la transgresión a los entramados jurídicos (Aziz y Alonso, 2009:289-290).

Como señalan Emmerich y Favela (2007:129), si el ideal democrático tiene adeptos, al menos en una forma superficial, ello radica en que “la democracia defiende valores que todas las personas comparten y que a todas convienen, como son el respeto por la vida humana, la seguridad personal y la libertad individual”.

Ahora bien, retomando el argumento de la importancia de contar con un gobierno fuerte que garantice derechos, ello no debe confundirse con un llamado a reedificar los viejos sistemas políticos de posguerras que actuaban como un gran padre que protegía a sus “hijos”/habitantes, pero que al mismo tiempo “castigaba”/reprimía a las oposiciones. Lo que sí se propone es un gobierno que sea fuerte al momento de procesar las grandes desigualdades que ha traído el proceso globalizador. Al respecto, Aziz y Alonso (2005:24) señalan: “Ante la inmensa pobreza y sobre todo ante la insultante desigualdad los sectores populares necesitan Estados fuertes, eficaces, efectivos y creíbles”. Como bien recuerda Anthony Giddens, el gobierno “debería seguir ofreciendo una amplia variedad de bienes y servicios, orientada a la prevención de dependencias, más que a su persistencia. Pero tendría que actuar en colaboración con diversos grupos, especialmente grupos de apoyo mutuo, de ámbito local e internacional” (Giddens, 2001:202). Esta última afirmación recuerda que, a final de cuentas, los ciudadanos deben controlar y coadyuvar en las acciones del sistema político.



Pensando en esta última situación, cuando los gobiernos se someten o son controlados por intereses particulares, no por los del grueso de la población, Alain Touraine señala “La protesta contra el régimen de los partidos tiene, al contrario, el mérito de recordar la necesidad de volver a dar a las instituciones libres la base de representatividad que con demasiada frecuencia les falta” (Touraine, 1995:87).

Así, a las condiciones mínimas de una democracia “de entrada”, que ya se expusieron antes, se pueden sumar otros tipos de participación política como las marchas o los plantones, que buscan redireccionar las formas desviadas de sistemas políticos que no están actuando de forma representativa frente a la sociedad. Por ello, la inclusión de estas formas no convencionales (Martí y Llazamares, 2011) de participación política son plausibles de ser insertadas dentro del estudio de la cultura política, sobre todo al momento de abordar las actitudes hacia la participación política. De ello se hablará más en la sección donde se expone el concepto de cultura política empleado. Ahora se pasa a revisar brevemente otra teoría sobre la democracia: la democracia representativa.

1.3 Sobre la democracia participativa

Como se dijo al inicio del apartado anterior, en este estudio se parte desde una concepción democrática liberal, donde la cuestión central es la existencia del voto universal, libre, para elegir a quienes habrán de ocupar las instituciones del sistema político (Dahl, 1998:47-48). Ahora bien, en años recientes han surgido argumentos que ponen en duda la necesidad de considerar como democracia exclusivamente a la democracia liberal (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:15-17; Monsiváis, 2015:29; Santos y Avritzer, 2004:39-44). Esta breve exposición es importante para este trabajo, en virtud de los resultados obtenidos, especialmente en la dimensión del campo de representación del sistema político.

Desde estas perspectivas, que promueven la necesidad de pensar en una democracia participativa, se critica la visión liberal representativa. Así, si la democracia liberal formulaba la necesidad de la representación política, en virtud de los problemas que presentarían reuniones de asambleas con poblaciones amplias, a grandes escalas (Dahl, 1998:108-110), ello no resolvía el problema del control de los ciudadanos hacia los órganos del sistema político ni garantizaba que todas las demandas de los diversos grupos sociales



estuviesen presentes en las preocupaciones del sistema político (Santos y Avritzer, 2004:44). Dicho en otras palabras, no hay que confundir democracia con la mera celebración de elecciones (Monsiváis, 2015:29), pues ello deja de lado otras múltiples formas de intervención de la sociedad civil en la política (Dagnino, Olvera y Avritzer, 2006:16-18).

Es de esta forma como Santos y Avritzer (2004:65-66) postulan la importancia de reconocer múltiples formas de democracia. Para este caso, a la luz de los resultados encontrados, se hace mención de la democracia participativa. Y es que, si ya se dijo que la democracia liberal permite aproximaciones empíricas, ello no debe hacer olvidar otros esfuerzos similares con diferentes concepciones de democracia como el presentado por Monsiváis (2015).

Al respecto, la democracia representativa incluye elementos de intercambio de argumentos dentro de espacios públicos (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:54; Monsiváis, 2015:31). Pero ello no debe confundirse con un modelo ideal donde existe celebración de asambleas, intercambio libre de argumentos, pues ello tampoco permite recoger datos de la realidad y deja fuera elementos importantes como el poder (Monsiváis, 2015:31-32).

Por el contrario, este tipo de democracia debe ser pensada como la existencia de elementos institucionales donde las decisiones y la rendición de cuentas sean realizadas mediante la discusión conjunta (Monsiváis, 2015:32). Al respecto, se postula la importancia de crear instancias de deliberación sobre las políticas públicas que habrán de ser implementadas; es decir, la creación de espacios conjuntos de diseño de los outputs del sistema, así como la promoción de la rendición de cuentas, del ejercicio correcto de los cargos y recursos públicos (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:51-52).

Y es que, si bien la democracia liberal, representativa, electoral se ha expandido en los últimos años a lo largo de América Latina (Booth y Heras-Gómez, 2015:64-65). Como señalan Santos y Avritzer (2004:37), esta diseminación de la democracia liberal no debe impedir ver sus tensiones. Y se hace necesario repensar qué tipos de democracia pueden existir.



Es por ello que estos postulados sobre la democracia representativa no dejan de señalar que la democracia es un proceso social histórico. Por ello mismo, es susceptible de sufrir modificaciones, innovaciones, la recuperación de diversas experiencias participativas en relación a las formas de entender la política de cada cultura (Santos y Avritzer, 2004:65-66). En este sentido, el mismo Robert Dahl (1998:106), indica que incluso las instituciones de la democracia representativa liberal fueron surgiendo al calor de pugnas realizadas por la población.

Precisamente por ello es que puede pensarse en otras formas de ejercer la democracia, según las diversas tensiones históricas entre la sociedad civil y el sistema político, ambos atravesados por luchas heterogéneas (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006:56-57). En este tenor, es que se puede revisar las diferentes experiencias participativas en América Latina, y es que:

Las formas y expresiones adoptadas en la implementación de los principios de participación y control social, en la dirección de la innovación democrática, varían en los distintos contextos nacionales: presupuestos participativos, consejos gestores de políticas públicas, consejos ciudadanos, regidurías, mesas de concertación, mecanismos de rendición de cuentas (*accountability*), monitoreo, etcétera (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006: 54-55).

Frente al espejo latinoamericano de las experiencias en democracia participativa, en México se puede decir que se trata de experiencias emergentes. Así, se tienen casos en que Asociaciones Civiles se vuelven interlocutores gubernamentales donde se pueden definir las prioridades de los asuntos públicos. También están las experiencias de organismos públicos descentralizados donde sus reglamentos promueven el debate público. En estos casos, de igual forma, están los organismos públicos autónomos que promueven y defienden los derechos ciudadanos, los cuales “pueden contribuir con sus agendas, resoluciones y pronunciamientos a una deliberación pública vigorosa” (Monsiváis, 2015: 40).

Tener presente este otro tipo de democracia fue útil al momento de discutir los resultados sobre la cultura política de los estudiantes de sociología, en la dimensión del campo de



representación, cuando se indagó su sentir sobre la existencia de la democracia en México, así como las ideas que tienen sobre la forma en que debiese funcionar la democracia.

1.4 Emergencia del concepto cultura política

La entrada en escena del concepto cultura política puede ser vista en la publicación del libro *The Civic Culture*, La Cultura Cívica de los politólogos estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba, en el año de 1963. En este trabajo, ambos autores señalan la transformación en la cultura mundial en el periodo de posguerra, ello como consecuencia de la emergencia de los regímenes totalitarios, cuestión que hacía tambalear los ejes de la civilización occidental; así como la emergencia de los procesos de liberación en África (Almond y Verba, 2007:171)².

A partir de dichos cambios, ambos autores señalan que había cierto consenso planetario sobre la necesidad de la participación política de los ciudadanos. Empero, qué forma adoptaría dicha participación; dicho de otra forma, ¿cuál era su sentido? Pues los regímenes democráticos y autoritarios originaban modalidades de participación distintas: propositiva o dependiente (Almond y Verba, 2007:172).

Entonces, quedaba manifiesto que un sistema político democrático requería de una cultura política democrática. No obstante, algunas dificultades que enfrentaba la instauración de una cultura política democrática era la distinta lógica de cambio inherente a la cultura, por un lado, y las instituciones, por el otro. Sumado a ello estaban las dificultades específicas de cada contexto (Almond y Verba, 2007:172-173).

Al respecto, la cultura cívica era una respuesta a las dificultades experimentadas por la cultura política democrática. La cultura cívica era considerada por ambos autores como una conjunción de la modernidad y la tradición; o lo que es lo mismo: implementa transformaciones, pero a ritmo semilento (Almond y Verba, 2007:173-175).

En la propuesta conceptual de Almond y Verba (2007:180), la cultura política era concebida como el conjunto de guías para relacionarse con los sistemas políticos. Estos

² No obstante, hay que mencionar algunas cuestiones sobre el origen del concepto. Así Castro (2008) señala que quien dio el sentido contemporáneo a este concepto fue Gabriel Almond en 1955. Pero Chihu (1996:179) indica que Herman Finer fue quien habló de cultura política por primera vez en 1956



vínculos se basaban, a su vez, en tres dimensiones cuyo referente era el sistema político: conocimientos, sentimientos y evaluaciones.

Cabe señalar que el sistema político era concebido por Almond y Verba (2007:180-181) como: el conjunto de instituciones, los titulares de dichas estructuras y las decisiones (*outputs*) hechas por el sistema.

De las combinaciones posibles en que se descompone el sistema político, Almond y Verba construyeron tres tipos de cultura política. No obstante, es menester señalar que dichos tipos no eran concebidos como homogéneos, sino que cada uno podía contener elementos de los demás (Almond y Verba, 2007:182-185):

- Cultura política parroquial: conocimientos y sentimientos vagos sobre el sistema político, no hay muchas expectativas sobre las salidas, *outputs*, del sistema político.
- Cultura política de súbdito: hay nociones sobre el sistema político, pero se esperan las políticas públicas (*outputs*) antes que la formulación de demandas.
- Cultura política participativa: hay información acerca del sistema, se formulan demandas hacia el mismo, pero también se esperan cosas de él (hay expectativas sobre los *outputs*).

Ahora bien, ambos autores señalaban la importancia, no de alguno de los tipos recién mencionados, sino de lo que ellos llaman la cultura cívica. La cultura cívica es activa, hay nociones sobre los procesos realizados por el sistema político. Se combinan los tipos anteriores de cultura política. Así existe un equilibrio entre todos los procesos políticos (Almond y Verba, 2007:194).

Entre las críticas al trabajo de Almond y Verba están las enumeradas por Castro (2008): se reclaman metodologías inherentes al campo de análisis de la cultura, también se critica la relación mecanicista donde la cultura marca al tipo de sistema político.

Por su parte Chihu (1996:186-188) critica la ambigüedad del mismo concepto atribuida por Almond y Verba cada uno por separado, otra crítica es la reducción de lo político a las instituciones y al sufragio, finalmente se objeta la abstracción del contexto institucional.



Aquí también se suma Bizberg (1997:7). Del mismo modo, Krotz (1997:41) se manifiesta contra esta concepción.

Por su parte, Peschard (1997a: 23-24) señala que la cultura cívica puede ser influida por el sistema político y no al revés, también puede servir para estabilizar cualquier régimen político, sólo se atiende la cultura política de todo el país, escasa atención a las élites.

Todas estas críticas presentadas, sin duda alguna, contribuyen al enriquecimiento del concepto. Pero se mantienen dentro de los mismos límites de los que partieron Almond y Verba: la existencia de individuos libres e iguales entre sí que formulan demandas al sistema político y éste genera respuestas mediante políticas públicas. Y se menciona esto ya que ninguna de las críticas mencionadas pone como cuestión de vital importancia las variaciones de la cultura política según variables sociodemográficas como la edad, el sexo, la membresía en alguna organización.

Es por ello que es importante situar al concepto de cultura política dentro de los aportes de la teoría de las representaciones sociales puesto que si bien las formas interiorizadas de la cultura van articulando la sociedad, no es menos cierto que se trata de procesos históricamente situados, con actores sociales ocupando posiciones diversas (Giménez, 2005:82). Se anota, entonces, la necesidad de estudiar las posibles variaciones según las características sociodemográficas de los sujetos. Antes de pasar a señalar el concepto utilizado en este estudio, es menester señalar algunos usos del mismo utilizados en investigaciones publicadas a lo largo de los últimos 20 años.

1.5 Usos de la cultura política en México

Dentro del libro coordinado por Jacqueline Peschard (1996) están las siguientes aplicaciones. Flores (1996:19) distingue identidad (formas de interacción en grupo) y cultura (pautas de acción en un contexto). Por su parte Meyenberg (1996:153) busca las representaciones de la democracia mediante las opiniones y los valores. Millán y Constantino (1996:30-31) señalan que la importancia del estudio de la cultura política sobre las interacciones sociedad-sistema. Salazar (1996:119-121) encuentra clientelismo,



desconfianza hacia la política y desigualdades sociales. Mientras Loza (1996:128) se propone estudiar la legitimidad

Peschard (1997b:40) señala que la cultura política es el “conjunto de valores, símbolos, imágenes y representaciones que los individuos tienen sobre su sistema político y sobre su propio papel dentro de dicho sistema”.

Ilán Bizberg (1997:11) sugiere entender a la cultura política como un conjunto de principios que ayudan a decodificar la realidad, no necesariamente coherentes con una lógica liberal, transmitidos mediante la socialización y que se encuentran en constante construcción

A estas alturas, los principales temas de investigación respecto a la cultura política son referentes a las elecciones, la relación entre partidos y movimientos sociales, la cultura política de campesinos, de obreros, sectores populares, así como las percepciones políticas de grupos sociales como los indígenas, mujeres, jóvenes o la relación entre la opinión pública y los medios de comunicación (Krotz, 2002: 19-30).

Constatando las limitaciones de concebir a la política única y exclusivamente como el acontecer institucional, Duarte y Jaramillo (2009:164) señalan la necesidad de incorporar dimensiones cotidianas al estudio de la cultura política.

Larruz y Durán (2011:151) señalan que en el Distrito Federal existe desconfianza en la política, así como participación política subsumida por las autoridades.

Martí y Martínez (2012:46), en un estudio de la cultura política en México, no ofrecen una definición, pero señala la relevancia de conocer las opiniones y percepciones ciudadanas dentro de los sistemas políticos democráticos.

Aguilar (2013:213) concibe la cultura política como concepciones que guían al ciudadano en sus interacciones con el sistema político. Ahora se pasa a ver los aportes en los estudios sobre los jóvenes.



1.6 La cultura política y los jóvenes. Estudios en México

Un trabajo es el de Ortega (2006), desde las representaciones sociales, donde se busca conocer la representación social de jóvenes universitarios hacia el poder. Aquí se hace la observación de que si bien relacionado con la política y el sistema político, el poder puede atravesar gran número de relaciones sociales.

De acuerdo con Alejandre y Escobar (2009:112), los jóvenes otorgan escasa atención al acontecer político; utilizando los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) del 2005, encuentran que sólo el 18.8% de los entrevistados afirman tener mucho interés en la política.

Paralelo a dichos bajos niveles de interés en la política, Alejandre y Escobar (2009:112) indican que las instituciones que tienen bajos niveles de confianza por parte de los jóvenes son: la policía, partidos políticos, Diputados Federales y los sindicatos. Ello porque se le pidió a los jóvenes que calificasen el grado de credibilidad de las instituciones, obteniendo en promedio: 5.9, 6 y 6.5 respectivamente –la misma calificación la obtuvieron los partidos políticos y los Diputados federales-. Por el contrario, los mejor calificados serían la familia, los médicos y la escuela con 9.1, 8.5 y 8.3, respectivamente.

En un trabajo respecto a los jóvenes universitarios, particularmente hacia los sociólogos, está el trabajo de Anaya (2009). Esta autora estudia la cultura política de estudiantes de sociología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)-Unidad Zumpango. Aquí se encuentra que el 65% de los futuros sociólogos dedica poca atención a la política y a la par de la falta de confianza en las instituciones políticas (Anaya, 2009:131-133).

Al respecto, Anaya (2009:133-134) encuentra que el 70% de estos alumnos de sociología no están satisfechos con el desempeño del sistema político mexicano. Mientras el 65% considera que los partidos políticos fragmentan los vínculos ciudadanos y carecen de importancia en la vida democrática, aunque el 55% cree que el voto puede ser usado para intervenir en política.



Pensando en la participación política, se tiene que 9 de cada 10 alumnos no participa en partidos políticos. Pero sí hay quienes consideran importante la participación de los partidos políticos, aunque de ellos, casi nadie piensa afiliarse a alguno (Anaya, 2009:139).

Otro trabajo sobre estudiantes universitarios es el Taguena, Sampredo y Ortiz (2010) sobre la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Estos universitarios conciben que existe poca participación ciudadana en la política, mientras que son las pequeñas élites las que tienen más posibilidades de imponer sus intereses en el gobierno a la par de un ejercicio patrimonialista de los cargos públicos; es decir, hay un uso de recursos públicos para beneficio personal. Estos mismos universitarios hidalguenses perciben que hay poca membresía ciudadana en organizaciones ciudadanas, aduciendo las causas al ejercicio elitista de la política; alejado de las demandas ciudadanas. Esta cuestión haría que los jóvenes de la UAEH, consideren que hay desconfianza hacia las instituciones políticas, siendo los partidos políticos el origen de dicha falta de confianza (Taguena, Sampredo y Ortiz, 2010).

Taguena, Sampredo y Ortiz (2010) consideran que la cultura política de los estudiantes de la UAEH se asemeja más al tipo parroquial descrito por Almond y Verba. Ellos –Taguena, Sampredo y Ortiz (2010)- indican que los universitarios tienen nociones de las instituciones políticas, pero no se consideran con posibilidades de poder participar y definir las acciones del gobierno.

Si se piensa a cerca de lo que los jóvenes piensan sobre la democracia, con datos de la ENJ-2005, se ve que el 47.9% piensa que la democracia sirve formar gobiernos, mientras que 13% no supo contestar. Esta situación de no saber responder sobre la utilidad de la democracia entre los jóvenes sería motivo de atención puesto que conocer los alcances de la democracia es indispensable para construir un sistema político con ese carácter (Taguena y Lugo, 2011:195).

Al respecto de la adhesión a la democracia, el 54.8% de los entrevistados en la ENJ-2005 señalaron su adhesión a la democracia, mientras que el 16.1% no tuvo respuesta, mientras que 10.5% dijo que según la ocasión habría otras opciones. Frente a estos resultados, cabe



resaltar que casi la mitad de los jóvenes mexicanos, en el 2005, no sabían si la democracia conviene o no a México (Taguenca y Lugo, 2011:195-196).

Cuando se aborda la cuestión de cómo los jóvenes visualizarían la democracia, el 21.5% indicó que esperaba que en la democracia se asuman las promesas, mientras el 30.9% no tuvo respuesta, frente al 10.6% que indicó esperar buenos gobiernos y el 9.1% dijo que haya atención a los sectores bajos; en relación a estos resultados, Taguenca y Lugo (2011:195) indican que existen insuficiencias en la ciudadanía de los jóvenes. Aunque el hecho de que 21.5% espere que se asuman las promesas muestra indicios de rendición de cuentas (Taguenca y Lugo, 2011:199).

Un texto sobre cultura política en tres ciudades: Monterrey, la Ciudad de México es el de Ferreira (2011). Si bien su trabajo no trata a los estudiantes universitarios en particular, interesa destacar aquí los resultados específicos sobre la participación política. Y es que, acorde con la investigación de Ferreira, de manera general se pondera un régimen democrático, pero pensado más como conjunto de valores que a elementos del sistema político; no obstante, la peculiaridad de los estudiantes es que tienen más tendencias hacia la participación no convencional (Ferreira, 2011:148). Cabe señalar que los conceptos utilizados como integrantes de la cultura política son: valores, así como las actitudes, sin dejar de mencionar participación (Ferreira, 2011:25).

Si se mueve el territorio de atención y se fijan los ojos hacia la Ciudad de México, los jóvenes se consideran democráticos, pero no creen que esté presente en México. Ello hace que los jóvenes estén insatisfechos con la democracia, viéndola como respuesta a los problemas sociales, no como instituciones (Cuna, 2012:123-126).

A la creencia de que el país carece de un régimen democrático, los jóvenes capitalinos indican que las decisiones políticas están concentradas en pocas manos. Por tanto conciben a la democracia como sólo palabras, referente sólo a los comicios, pero sin el concurso de las opiniones ciudadanas (Cuna, 2012:129-131).



En un trabajo posterior, Taguenca (2012:60-61) encuentra que los universitarios hidalguenses tienen una opinión favorable hacia la política considerada en abstracto, no sobre el escenario político real, pero no reclaman mayor participación política.

A pesar de que al momento de hablar sobre la política concreta, real, los juicios se vuelven críticos y negativos, la exigencia de mayor participación política no se asoma dentro de los universitarios hidalguenses, mientras que se postula la poca profesionalización de los políticos para ejercer sus cargos públicos (Taguenca, 2012:61-63).

En Ortega (2014), se analizan las relaciones existentes entre la representación social de la participación ciudadana y la memoria histórica; al respecto hay que hacer notar que la participación ciudadana es una dimensión muy específica dentro de la cultura política. Por tanto, se dejan de lado otras cuestiones como las ideas sobre el régimen político o los valores.

Si se sigue en contextos específicos, está el caso de jóvenes yucatecos donde Baños (2015:106) –mediante el uso de entrevistas semiestructuradas– encuentra que los jóvenes son indiferentes a la política, mientras que el voto es visto como obligación y un modo de involucramiento. En relación a las ideas de ciudadanía, los jóvenes yucatecos la asocian con: “libertad, igualdad y responsabilidad” (Baños, 2015:111).

Otro trabajo sobre la cultura política y los jóvenes universitarios es el de Lozano (2015) para estudiantes activistas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Aquí se retoman las mismas dimensiones que el texto clásico de Almond y Verba, pero utilizando una perspectiva cualitativa (Lozano, 2015:56). Los resultados a los que llega señalan que estos universitarios activistas están en franca oposición al gobierno, en particular, y al capitalismo, en general, posicionándose desde una perspectiva radical, con inclinación hacia formas autónomas del gobierno. Lozano encuentra que elementos clave en la formación política de sus sujetos de estudio son la familia y las amistades, no tanto como un proceso lineal, sino como una trama de procesos que van construyendo al activista (Lozano, 2015:242-244).



Todos estos trabajos a los que se ha hecho referencia muestran una población joven insatisfecha con el régimen político vivido en México. Aunque ello no los hace desvincularse de la preferencia por un sistema político de carácter democrático. Esta falta de satisfacción se traduce en poca confianza a las instituciones políticas y altos niveles de abstencionismo a pesar de considerar a las votaciones como una forma de participación política. Empero, estos mismos jóvenes perciben alejamiento y cerrazón del sistema político. Pero sí pueden buscar otras formas de participación política.

Ahora ya se cuenta con un panorama general sobre los trabajos previos que aborden la subjetividad política de nuestros jóvenes mexicanos. Antes de enunciar el concepto de cultura política que habrá de orientar el presente trabajo sobre los compañeros de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, hay de detenerse sobre la relación entre el concepto cultura política y las Representaciones Sociales.

1.7 Las representaciones sociales y la cultura política

Como se ha enunciado brevemente en algunos pasajes del presente trabajo, aquí se ha buscado enriquecer el concepto de cultura política con las enseñanzas de la teoría de las Representaciones Sociales (RS) de Serge Moscovici (1979). Es necesario, entonces, que se trace brevemente un paralelismo entre ambos conceptos para explicitar las razones que llevan a realizar dicha integración. En este orden de ideas, conviene tener claro qué son las RS. Para ello, el mismo fundador de la teoría de las representaciones sociales indica:

La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de la imaginación (Moscovici, 1979:18).

De aquí se desprende que, al hablar de RS, se hace referencia a conocimientos que ayudan para entender e interpretar el mundo social y que son forjadas en las relaciones cotidianas entre los individuos, he ahí su carácter social así como su función (Giménez, 2005:82-83). Pero las representaciones sociales no sólo ayudan a entender el mundo social, sino que también ayudan a “la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Moscovici, 1979: 17). Es decir, las representaciones sociales también *ayudan*



a definir las acciones de los individuos. Nótese que esta es una de las características mencionadas anteriormente sobre la cultura política.

Quedando clara la definición de las RS, ahora conviene recordar un breve enunciado de Serge Moscovici (1979:42): “toda representación es la representación de una cosa”. En este caso, se puede adelantar que la cultura política podría ser considerada como la representación social de la política.

Ahora, también se destaca la preocupación manifiesta en el estudio de las representaciones sociales por identificar la posición social de los individuos. Como dice el fundador de las RS, pensando en éstas, hay que tener presente que: “Estas proposiciones, reacciones o evaluaciones están organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos *universos de opiniones* como clases, culturas o grupos existen” (Moscovici, 1979:45).

Esta *preocupación por la situación social del actor* no aparece remarcada como una cuestión importante dentro de los estudios sobre la cultura política. Así en el estudio fundador de Gabriel Almond y Sidney Verba, *The civic culture*, se estudió la cultura política en cinco países y se elaboró una tipología de las distintas culturas políticas encontradas: parroquial, súbdito y participativa. Pero no se indicó qué relación guardaban dichos tipos de cultura política con la posición social de los individuos (Peschard, 1997a:21).

Entonces, si la representación social es una representación sobre algo hecha por alguien, no sólo hay que tomar en cuenta lo que se representa, sino también quién lo representa, quién construye la representación. Esto lo remarca Jean-Claude Abric (2001a:13-14) cuando indica que si las representaciones son de carácter social y no solamente sistemas cognitivos, se requiere un doble enfoque que capte: *componente cognitivo*: la representación que se realiza, *componente social*: las condiciones sociales dentro de las que se construye la representación misma.

De esta preocupación por las condiciones sociales en que se construyen las RS es que en este trabajo se recogen variables sociodemográficas que permitan entender las formas



asumidas por la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología: la formación disciplinar, el sexo y el origen social de los estudiantes.

Recuperar las posibles variaciones sociodemográficas importa no sólo como una laguna en los análisis previos sobre la cultura política. También es necesario porque las demandas de los individuos hacia el sistema político, donde la cultura política es el eje orientador de estas interacciones, no tienen el mismo peso ni son atendidas de la misma forma. Es decir la atención o solución de estas peticiones están asociadas a los distintos recursos con los que cuentan los ciudadanos (Durand, 2004:21): como el sexo o los recursos materiales y simbólicos. Pero de estas variables se dará cuenta en el siguiente apartado que contiene la propuesta de operacionalización del concepto de cultura política.

Ahora es momento de señalar una similitud interesante entre el estudio clásico de Almond y Verba y el texto de Serge Moscovici relacionada con las dimensiones utilizadas en ambos trabajos pioneros. Como ya se dijo Almond y Verba (2007) establecieron tres dimensiones para el estudio de la cultura política:

- *Cognoscitiva*: información poseída sobre el sistema político
- *Afectivas*: sentimientos hacia las instituciones políticas
- *Evaluativas*: juicios y opiniones hacia el sistema político

Por su parte, Moscovici (1979:45) apuntaba: “Cada universo (las representaciones sociales), según nuestra hipótesis, tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen”. Nótese, pues, el gran parecido existente en las dimensiones señaladas para el estudio. Cada dimensión de las representaciones sociales sería entendida como (Moscovici, 1979:45-47):

- *Información*: “organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social”
- *Actitud*: “orientación global en relación con el objeto de la representación social”
- *Campo de representación*: “remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación”



Así, ambos trabajos recogen la información con la que se cuenta respecto del objeto de la representación; en el caso de la cultura política, *podría decirse que el objeto de representación son los elementos del sistema político*, como se enunció líneas arriba. Mientras que la dimensión afectiva de la cultura política puede ser homologable con las actitudes en la representación social, puesto que los sentimientos se constituyen también en una orientación hacia algo. En todo caso Durand (1998, 2004), de quien se recoge la mayor parte de la propuesta de operativización, integra las actitudes dentro de la cultura política.

Aquí no se recupera la dimensión de la información. En un primer momento porque, dados los trabajos reseñados anteriormente, es ya una cuestión poco tomada en cuenta. En segundo lugar Durand (1998) retoma esta dimensión, pero la deja de lado en Durand (2004). Puede pensarse en una tendencia hacia el alejamiento de dicha dimensión. Finalmente, si bien las formas de informarse sobre los acontecimientos de la política se constituyen en elementos indispensables para su formación, el estudio de los valores como lo hace Durand (2004) pueden brindar más elementos para conocer las posibles acciones emprendidas por los sujetos de estudio al momento de involucrarse en la política.

Caso contrario se presenta en la dimensión evaluativa de la cultura política con el campo de representación en las representaciones sociales. Esta sería una aportación de la teoría de las representaciones sociales al estudio de la cultura política: *incorporar la dimensión del campo de representación*; ver, conocer el modelo concreto y preciso que tienen las personas del sistema político.

En este trabajo se postula que ello puede ser así dada una de las variables de los valores políticos: la confianza institucional (Durand, 1998, 2004). Es así dado que aquí se concibe que la confianza institucional surge de las relaciones establecidas entre los ciudadanos y el sistema político. En este sentido volver únicamente sobre las evaluaciones hechas al régimen puede ser redundante en tanto que dichas evaluaciones son hechas con base en las experiencias previas, misma que sirven para calibrar la confianza institucional.



1.8 Reflexiones en torno a la aplicación del concepto

Como puede verse luego del recorrido hecho sobre las investigaciones de la cultura política en México, así como el origen del mismo concepto, existen numerosas aplicaciones y objetos de estudio. Por ejemplo, en la mayoría de los trabajos publicados a la mitad de la década de los noventa se busca indagar la relación con la democracia. De otro modo, los trabajos de Taguena y Lugo (2011), Cuna (2012), Baños (2015) sobre jóvenes versan en el apoyo a la democracia. *Pero una dimensión dejada de lado es la relacionada con los tipos de participación política en México.*

Trabajos que se acercan a la participación política son los de Peschard (1997b), Durand (2004) y Ferreira (2011). Aunque la primera se enfoca sobre el voto, los segundos sí mencionan otros tipos de participación. No obstante, debe ponderarse la inclusión de la participación no convencional, pues como señalan Contreras, Correa y García (2005: 186-189), ésta es parte de la cultura política, ya que se gesta dentro de grupos identitarios y para conocer las concepciones que la impulsan hay que remitirse hacia las representaciones sociales sobre la política -cuestión donde Ferreira (2011) incursiona.

Por su parte Bizberg (1997) y Castaños (1997) indican nuevas formas de abordar el concepto. El primero indaga sobre la legitimidad y el segundo propone el empleo del concepto signo. Pero ambos dejan de lado el acercamiento hacia los valores que orientan las acciones de la población en lo que a la convivencia política se refiere.

Mientras que Chihu (1996) y Krotz (1997) proponen ampliar el concepto de cultura política al examinar más detenidamente la relación entre cultura y política. Sin duda esto enriquecería al concepto, pero la cultura en sí misma es de gran magnitud, la convergencia sobre el sistema político puede quedar de lado (ciertamente la política va más allá del gobierno, pero no debe perderse de vista que es en él donde convergen todos los esfuerzos por orientar las acciones de la sociedad en su conjunto). Este sería el mismo caso de Peschard (1997a: 9) cuando indica que “el referente central de la cultura política es el conjunto de relaciones de dominación y sujeción, esto es, las relaciones de poder y autoridad que son los ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política”; porque la



cuestión del poder abarca más allá del campo político, lo mismo para el asunto de la dominación (porque ello incluye otros espacios como la escuela o la religión).

De los trabajos mencionados sobre los jóvenes, también están abordajes tanto cualitativos, como entrevistas, como cuantitativos, realización o uso de encuestas. Las diversas concepciones versan sobre las actitudes o interés hacia la política (Anaya, 2009; Taguenca, Sampedro y Ortiz, 2010; Lozano, 2015); la presencia de valores democráticos o los significados de la democracia (Ferreira, 2011; Taguenca y Lugo, 2011; Taguenca, 2012; Cuna, 2012); así como evaluaciones del sistema político (Lozano, 2015).

Como puede verse, están los valores, confianza en las instituciones, actitudes hacia la política o el tipo de participación política realizado por los jóvenes y universitarios, sin olvidar las evaluaciones del régimen. No obstante, algunos trabajos incluyen unas dimensiones y dejan de lado otras. Aunque el denominador común de los trabajos acerca de los jóvenes es la relación entre la cultura política y la democracia.

Ahora bien, desde la perspectiva que manejada acá, es necesario recuperar los valores, así como las actitudes pues ambas dimensiones pueden acercar al significado de cada tipo de participación realizada por los futuros sociólogos. Ello es así porque los valores mostrarían el tipo de pautas que se seguirían al momento de elegir determinado tipo de participación especialmente pensando la democracia y la necesidad de la participación política (Durand, 2004).

Como ya se dijo, hay investigaciones que se adentran en el significado de la democracia, cuestión no siempre tocada en los estudios, tanto sobre la población en general, como sobre los estudiantes en particular. La recuperación de esta dimensión es importante ya que no sólo importa ver la adhesión a la democracia, sino la forma en que ella es concebida, razón por la que esta dimensión es incorporada al presente trabajo. Sin embargo, ello se realiza bajo el concepto de campo de representación.

Por tanto, parece importante realizar un estudio integral que incorpore los valores, las actitudes hacia la participación y el modelo de democracia pensado por los sujetos de



estudio (el campo de representación). Ahora se pasa a describir la propuesta de operacionalización del concepto.

1.9 La propuesta teórica

Entre los estudios que se reflejan acá, están los de Durand (1998; 2004; 2009) quien define la cultura política como conjunto de formas de entender y valorar un régimen político, así como las formas de definir el tipo de participación. Este concepto es operacionalizado hacia los valores (correspondiente a las reglas) y la participación política (entendida como recursos políticos).

Estas definiciones de Durand (1998, 2004, 2009) sirven de punto de partida para ir delimitando la forma en que se empleará la cultura política. Este autor aborda los valores de los ciudadanos, que implica más que la adhesión a la democracia (como se ha visto en los trabajos reseñados líneas arriba, es lo que predomina en los estudios de mediados de los noventa), y también aborda el tema de la participación política (dimensión que también es dejada de lado o reducida a la participación en elecciones y a la militancia en los partidos políticos). Pero Durand no otorga mucho espacio sobre las representaciones de los ciudadanos sobre la democracia. Cabe mencionar que en trabajos recientes como IFE (2014), los de Taguenca y Lugo (2011) o en investigaciones hechas en otras latitudes como Lechner (2002), se investiga cómo es que la población concibe la democracia.

Por todo lo anterior es que aquí se concibe la cultura política como el conjunto de valores, actitudes hacia la participación política y campo de representación del sistema político. Esta forma de entender la cultura política es tributaria de los trabajos de Durand (1998, 2004, 2009) y de la teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1979). De esta última teoría se recupera la noción de campo de representación; entendido este concepto como la forma específica del objeto de la representación de las personas y que permite explicar y entender la realidad (Moscovici, 1979:46); en este caso, el campo de representación será el sistema político.

Quedan así las dimensiones con las que se aborda el estudio: valores, actitudes hacia los diversos tipos de participación política y el campo de representación del sistema político.



A parte de las dimensiones de la cultura política, se ha agregado una dimensión sobre las variables sociodemográficas para poder ver la asociación entre las posibles variaciones de la cultura política y la “posición” desde la cual los estudiantes conforman su cultura política. Es decir conocer las desiguales distribuciones de recursos materiales o simbólicos (Crompton, 1993:39), cuestión que puede ser pensada desde el ambiente familiar; el origen social de los estudiantes (Colorado, 2005). Esta dimensión sociodemográfica también es importante en tanto que, como se ha dicho, la licenciatura elegida va marcando prácticas (Anaya, 2009:124), por ello importa conocer la relación entre la cultura política y la formación recibida en la Facultad. Mientras que las prácticas políticas de hombres y mujeres no son similares, ello en vista de que las mujeres han sido tradicionalmente excluidas de la política quedando guardada esta actividad a los hombres (Bard, 2016:155).

En seguida se describen las cuatro dimensiones que sustentan este estudio de la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana: sociodemográfico, valores, actitudes hacia la participación política y campo de representación del sistema político.

1. Variables sociodemográficas. Dado que se trata de estudiantes de sociología, es de especial interés indagar cómo la formación sociológica conforma la cultura política; ello se realizará mediante el conocimiento del año de ingreso a la facultad (Anaya, 2009). Retomando a Somuano y Ortega (2011:48-50) se proponen como variables sociodemográficas adicionales: edad, sexo y medios para enterarse de la política. La membresía en organizaciones sociales o partidistas ha sido encontrada como elemento importante para definir el tipo de participación política en investigaciones anteriores (Martí y Martínez 2012:53). Para la desigual distribución de recursos materiales y simbólicos, el origen social (Colorado, 2005): los ingresos mensuales de la familia así como la escolaridad y ocupación de los padres de los estudiantes.
2. Valores. Por valores se hace referencia a las normas que intervienen en la definición y guía de las acciones de los individuos para la convivencia en conjunto (Durand, 1998:22; Durand, 2004:90). Pensando esto, se incluye en esta dimensión el valor de la tolerancia debido a que se concibe como un factor que permite la convivencia



entre los diversos individuos, se refiere al reconocimiento del otro (Alafita, 2012: 91). La tolerancia se piensa como la diversidad de ideas, y a las preferencias sexuales, como se enunció en los apartados iniciales, es importante reconocer tanto la diversidad en la política, como la diversidad en la sociedad. La diversidad política se relaciona con las ideas y la diversidad sexual se toma para hacer una aproximación a la diversidad social (Durand, 2004:31-32) aunque hay que reconocer que la diversidad social es mucho mayor, aquí se toma la diversidad sexual como indicador. Otra forma de acercarse a los valores es mediante la confianza, es así debido a que la confianza es un aspecto importante para la organización de los ciudadanos en democracia; siguiendo a Durand (2004:122), en la variable confianza se investiga la confianza interpersonal y la confianza hacia las instituciones políticas—se abordan todos los niveles de gobierno, así como los demás poderes políticos, con vistas a tener una imagen de la confianza en el federalismo—. Finalmente, la última variable de los valores, la adhesión a la democracia, se realiza esto en vista de que puede mostrar qué tan consolidado se encuentra el régimen democrático (Durand, 1998:23). Como puede verse, a través de estos valores hay aproximación a la unidad y la diversidad, cuestiones necesarias para la democracia.

3. Actitudes hacia la participación política. Aquí se busca un acercamiento hacia las actitudes —formas de concebir y actuar frente a ciertos escenarios (Durand, 2004: 91)- de apoyo o rechazo a diversas formas de participación política³. Se hace esto bajo la consideración de que la participación política es vital para la vida dentro de la comunidad pues permite a la ciudadanía influir en el accionar del sistema político (Durand, 1998:46; IFE, 2014: 53-54). Aquí se diferencia entre la participación convencional, no convencional y disruptiva buscando el grado de acuerdo con cada una⁴. Además, se busca conocer el interés en la política, dado que es desde este

³ Por participación política se hace referencia a las acciones directas e indirectas para influir en las decisiones del gobierno (Durand, 2004: 195).

⁴ Las formas de participación no convencional y disruptiva son aquellas destinadas a influir en las decisiones del gobierno, pero que no suelen estar dentro de las normas aceptadas como válidas por la sociedad (Durand, 2004:206-207; Martí y Llazamares, 2011:71). La enumeración de Martí y Llazamares (2011:69.) para estos tipos es: a) No convencional: marchas, caravanas de automóviles, mítines, firma de peticiones, reparto de volantes, colaborar en campañas; b) Disruptiva: ocupación de edificios públicos, bloqueo de lugares públicos. La participación convencional incluye el voto o la participación en partidos políticos.



punto que puede pensarse en realizar alguna acción para influir en el gobierno, pero hay que conocer a qué escala –desde lo nacional a lo local (Anaya, 2009:130; Durand, 2004). Considerar las actitudes hacia la participación política remite a las formas de enviar *inputs* al sistema político. Y considerar las formas no convencionales y disruptivas permite, como se dijo con Alain Touraine (1995:87) líneas arriba, que la protesta posibilita la recuperación de la representatividad que debiesen tener las instituciones del sistema político.

4. Campo de representación del sistema político. Una de las variables que se atiende es conocer qué entienden los ciudadanos por democracia (aquí se propondría un ejercicio similar al de Lechner (2002) e IFE (2014: 120-125). Conocer esta cuestión es importante pues acerca al sentido otorgado por los ciudadanos hacia la democracia. Pensando en la democracia “de salida”, también se indagan cuáles son los principales problemas que la población de estudio considera importantes para ser resueltos por el gobierno. Recuérdese que, según se mencionó en el marco teórico, es preciso un estado fuerte que proteja a los ciudadanos (que no la vuelta al autoritarismo) (Aziz y Alonso, 2005:28), y si se está buscando la perspectiva del actor, hay que ver la forma de concebir las acciones estatales por parte de los sujetos de estudio. Finalmente, se busca conocer si los sujetos de estudio consideran que el sistema político en México es democrático como marco de aproximación a los juicios sobre el devenir institucional (Durand, 2004:63-65).

De los resultados del cuestionario aplicado, se puede ver qué tan democráticos son los valores de los estudiantes de sociología, pensando en la tolerancia, en la confianza y en la adhesión a la democracia; valores que son importantes para lograr la pluralidad, la organización y unidad, así como la construcción de un sistema político democrático –como se ha visto en la revisión teórica. Así también se conocen los diversos tipos de participación política aceptados por los estudiantes, ello indica las posibles modalidades de incursión e interacción con el sistema político entre los futuros sociólogos. Y si se tiene en cuenta los valores encontrados, se puede hacer una aproximación al sentido democrático o no de dicha participación; porque ni participar en una marcha, ni militar en algún partido político es intrínsecamente democrático si no se consideran los valores que atraviesan este tipo de



acciones. Finalmente los resultados obtenidos sobre el campo de representación del sistema político muestran las ideas e imágenes que se tienen sobre dicho sistema.

A continuación se muestra la tabla de las dimensiones establecidas, las variables para cada una de ellas y sus respectivos indicadores:

Tabla 1. Operacionalización del concepto

Dimensiones	Variables	Indicadores
Sociodemográfico	Edad	
	Género	<ul style="list-style-type: none"> • Masculino • Femenino
	Año de ingreso a la facultad	
	Ingresos mensuales de la familia	
	Escolaridad de los padres	<ul style="list-style-type: none"> • Sin escolaridad • Básica • Media • Superior
	Ocupación de los padres	
	Participación en organizaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Asociación religiosa • Asociación cultural • Asociación deportiva • Asociación de beneficencia • Organización ambiental • Organización vecinal • Partidos políticos • Otros
	Medios de enterarse de la política	<ul style="list-style-type: none"> • Periódico • Radio • Televisión • Redes sociales • Amigos • Compañeros de la escuela
Valores	Tolerancia	<ul style="list-style-type: none"> • Ideas diversas • Preferencia Sexual
	Confianza	<ul style="list-style-type: none"> • Interpersonal • Instituciones
	Adhesión a la democracia	<ul style="list-style-type: none"> • Preferencia por la democracia • Una dictadura puede llegar a ser mejor, según la circunstancia • Es lo mismo tener democracia o autoritarismo • Otro
Actitudes hacia la política	Nivel de interés por la política	<ul style="list-style-type: none"> • País • Estado • Ciudad • Colonia
	Participación política convencional	<ul style="list-style-type: none"> • Voto • Partidos políticos
	Participación política no convencional	<ul style="list-style-type: none"> • Marchas • Mítines • Firma de peticiones • Reparto de volantes • Colaborar en campañas



	Participación política disruptiva	<ul style="list-style-type: none">• Tomar edificios públicos• Bloqueo de edificios públicos
Campo de representación del sistema político	Principales problemas que el gobierno debe resolver	
	Ideas de democracia	<ul style="list-style-type: none">• Elitista• Liberal-representativa• Participativa• Otra
	Existencia de la democracia en México	<ul style="list-style-type: none">• Sí• No• No sabe

Fuente: Elaboración propia.



Capítulo 2 Marco contextual

En este capítulo se hace un repaso al marco sociohistórico donde se inserta este estudio: el escenario político mexicano a partir del año 2000. Aunque no debe olvidarse que antes de ese año se vivió el periodo político que fue caracterizado como la transición política, cuestión que versa sobre “periodo que corre desde el gobierno del presidente Echeverría (1970), hasta el arribo de la oposición (2000-2006) cuando la ‘familia revolucionaria’, en su versión tecnocrática, sufrió la debacle electoral que llevó al poder a Vicente Fox Quesada, empresario y miembro del Partido Acción Nacional” (Montesinos, 2007:429). La transición implicaba que se dejaba atrás un gobierno autoritario para dar comienzo a la democracia (Cansino, 2000; Durand, 2004), como se mencionó en el planteamiento del problema.

Por ello aquí se realiza una aproximación al escenario político actual, a las mudanzas en Veracruz. Posteriormente se describe la situación del municipio xalapeño, lugar donde se asienta el presente estudio, así como una caracterización de la Universidad Veracruzana y de la Facultad de Sociología.

2.1 El escenario político contemporáneo

Con la alternancia en la Presidencia de la República, cuando Vicente Fox fue electo para ocupar dicho cargo, el país se enfrentaba al desafío de la consolidación de la democracia. Pero han aparecido 3 problemas: 1) pobreza y desigualdad, 2) ausencia de un estado de derecho, 3) falta de una nueva constitución (Aziz y Alonso, 2009:289-290). A la par, diversos poderes formales e informales han emergido y buscan imponer sus propios intereses por sobre el resto de la población (Bizberg, 2005:278; Olvera, 2011:312).

En primer lugar se puede enlistar a los gobernadores. Dentro de los mismos estados, los gobernadores no enfrentan contrapesos, a la vez que reciben grandes presupuestos sin tener que rendir cuentas a alguien, tienen grandes presupuestos y reproducen viejas prácticas (Bizberg, 2005:286; Aguayo, 2010:242-244).

También está el caso de los partidos políticos. La creación de un sistema de partidos plural no desembocó en una mayor representación de los intereses de la población dentro del



sistema político. Por el contrario, los partidos se van alejando de la ciudadanía y comienzan a luchar por el erario. A su vez, fomentan el clientelismo antes que la discusión sobre proyectos políticos (Aziz y Alonso, 2005b:334; Aguayo, 2010:235-236).

Otro poder emergente es el de los monopolios económicos. Un ejemplo palpable es el de las cadenas de televisión, pero también está el caso de Telmex-Telcel, transportes, construcción, los servicios bancarios. Así estos grandes monopolios van inhibiendo la competencia y haciendo que las instituciones políticas cedan ante sus intereses privados (Aguayo, 2010:255-259; Olvera, 2011:326-330).

Otro poder que se ha independizado es el caso del poder judicial, especialmente la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Si antes el poder judicial respondía a los designios del presidente, ahora ha ganado mayores atribuciones y autonomía. No obstante, esta independencia del poder judicial no ha redundado en un estado de derecho para el país (Bizberg, 2005:288; Aguayo, 2010:241).

También hay que enlistar el caso del narcotráfico. Los cárteles van asentándose y diversificando sus actividades ilegales; a su vez, se van infiltrando en los diversos niveles de gobierno, aunque principalmente a nivel municipal y va aumentando la inseguridad pública. Incluso, frente a la pobreza y marginación ocasionada por el modelo económico, el narcotráfico se ha convertido en fuente de empleo. Ante esta situación, el gobierno federal ha optado por la militarización de las fuerzas de seguridad pública, decisión que ha creado aumento de la violencia, inseguridad y violaciones a los derechos humanos (Aguayo, 2010:262-265; Olvera, 2011:330-332).

Respecto al modelo económico, se puede decir que a partir de la instalación del neoliberalismo en el sexenio de Miguel de la Madrid, así como su continuación con los gobiernos de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón, la pobreza ha aumentado en el país, millones de connacionales han emigrado en busca de empleo, mientras que los salarios se han deteriorado y la economía informal se ha elevado (Calva, 2014:4-7).



Respecto a elementos relacionados con la cultura política mexicana actual, de acuerdo al informe de Latinobarómetro (2015:40), el promedio de apoyo a la democracia en México a lo largo del periodo 1995-2015 es de 48%. Es decir, a pesar de que se menciona que México está en proceso de construcción de la democracia, apenas 5 de cada 10 mexicanos apoya a dicha forma del sistema político. Se ve aquí el efecto del aumento de la pobreza, el ejercicio discrecional de los cargos públicos por parte de los gobernadores, la separación de la ciudadanía hecha por los partidos políticos, así como la emergencia de monopolios económicos.

Este bajo apoyo a la democracia encuentra su correlato en la baja confianza depositada por los ciudadanos en las instituciones políticas. Acorde con el Informe País realizado por el IFE (2014:127-128), tanto el gobierno federal, estatal, municipal, los partidos políticos, la policía, los diputados, los jueces y el mismo IFE reciben una confianza de la población abajo del 50%. Donde los diputados y los partidos políticos son los de menor confianza. Ahora se puede revisar las transformaciones en Veracruz.

2.2 Una aproximación a la situación Veracruzana

En Veracruz, las transformaciones políticas de mayor calado tendrían lugar durante la década de los noventa, este proceso se caracterizó en la entidad por varias reformas política. Como dice un analista (Alafita, 2011:437):

Las (reformas políticas) más trascendentales se ubican en los años noventa, cuando se inicia un movimiento en el que se incorporan sectores de ciudadanos antes marginados y movimientos sociales, conformados como agentes políticos y sociales que dan nuevo sentido a la agenda de participación electoral, establecida como una nueva y diversa geografía política-electoral.

Así se tiene la reforma de 1994 que modificó la Constitución Política Local así como la creación de un nuevo Código Electoral. Aquí tanto ciudadanos como partidos políticos podían participar en la creación y vigilancia de las elecciones y el Ejecutivo y Legislativo eliminaban a sus representantes de la institución encargada de las elecciones. En 1996 habría una reforma que transformaba la organización burocrática de los ayuntamientos para hacerlos más plurales al crear una sindicatura única e integrar las regidurías en forma proporcional. En 1997 habría una nueva reforma electoral que modificó 15 artículos de la



Constitución Local y 83 del Código Electoral. A pesar de todos estos cambios, todavía está pendiente la rendición de cuentas en relación al financiamiento de los partidos, así como la definición de un perfil más integral para quienes se integren a las instituciones responsables de las elecciones (Alafita, 2011: 438-444).

A pesar de estos cambios, la alternancia en la gubernatura no llegó pronto. Veracruz seguía siendo un estado gobernado por el PRI, sin experimentar alternancia alguna (Reyna, 2013:291), hasta este año 2016 cuando el PAN en alianza con PRD ganaron. Aunque antes habían existido mudanzas electorales. Si se toma un periodo de quince años, a partir de 1992 hasta el año 2007, puede observarse que la oposición va quitando espacios al príismo: el mejor desempeño electoral del PRD es en el año 1998, aunque permanece sin una base fuerte; por su parte, el PAN crece electoralmente y gana fuerza en el “corredor distrital Orizaba-Córdoba-Boca del Río-Veracruz I y II” (Reyna, 2012:130). No obstante, hasta el 2013 al menos, el PRI siempre ha tenido la mayoría en el Congreso Local, con única excepción del 2004, donde el PAN consiguió 14 Diputados Locales por mayoría relativa frente a 13 del PRI en alianza con otros partidos, mientras que PRD-PT-Convergencia ganaron 3 escaños” (Reyna, 2013:291-292).

Para el año 2007, el PRI reconquistó espacios y “prácticamente desdibujó al Partido Acción Nacional... y lo mismo le sucedió a la Coalición compuesta por el PRD, PT y Convergencia” (Reyna, 2012:130.). El periodo 2007-2010 muestra un electorado que no se identifica plenamente con un partido, sino que basa su voto en redes de intermediación o en el asistencialismo (Reyna, 2012:131).

Por su parte, el Poder Legislativo en Veracruz se encuentra con que los diputados se dedican a labores de carácter “más bien político y poco orientado a las labores legislativas”, además “desconocen el trabajo legislativo cuando acaban de ingresar... una vez que han entendido la naturaleza de su trabajo, deben empezar a pensar en el próximo puesto que van a ocupar” (Andrade, 2012:42).

Los cambios políticos ocurridos a nivel federal y estatal han tenido varias repercusiones en el nivel local veracruzano, una de ellas es la crisis fiscal que atraviesan los municipios.



Entre 80% y 90% de sus ingresos provienen de aportaciones federales, pero dichos recursos pasan a través del gobierno estatal (Osegueda, 2012:78).

Y si los municipios veracruzanos enfrentan una crisis financiera, el manejo que hacen de sus recursos es realizado sin transparencia, puesto que no hay información sobre salarios o licitaciones, entre otros (Quiñonez, 2014:79). En este sentido, Osegueda (2012:73) indica que “la transparencia en Veracruz continúa siendo una asignatura pendiente”.

Como muestra de la diseminación priísta a lo largo del Estado de Veracruz, se puede voltear hacia lo ocurrido en medios impresos durante las elecciones a gobernador del 2010. Tomando una muestra de notas, de 431 notas relacionadas con el candidato priísta (en alianza con el PVEM y PRV), el 85% hablaban bien; para el abanderado panista fueron 322 y 55.7% respectivamente y el candidato del PRD-PT-Convergencia fue de 138 y 57.7% en los mismos términos (Andrade, 2012). Puede notarse la gran cobertura hacia el partido oficial; no sólo eso, sino que 8 de cada 10 noticias eran para calificar positivamente al candidato.

Durante las elecciones presidenciales del 2012, en un seguimiento de 6 diarios locales, el 43% de las notas fueron relacionadas con el candidato priísta, en tanto que la candidata del entonces partido oficialista obtuvo 26% de las notas y el candidato de la llamada izquierda electoral recibió el 20% de las notas. Aunque el tratamiento recibido muestra algunas diferencias respecto a los datos ya mencionados del 2010: en esta ocasión el candidato de la izquierda recibió el 34% de notas positivas, frente al 31% del PRI y el 28% para el PAN (OBVIO, 2012).

Aunque en las elecciones del 2012 la mayor proporción de notas positivas fueron para un candidato distinto del PRI, éste tan sólo se queda 3 puntos porcentuales debajo; no es mucha la diferencia. No obstante se llama la atención sobre el aspecto de que 4 de cada 10 notas se referían al candidato del partido en el gobierno veracruzano de ese entonces (el PRI), mientras que los otros dos recibían la mitad de cobertura, especialmente el candidato izquierdista. Ello muestra la amplia presencia del PRI: con una alternancia tardía, con dominio en el Congreso estatal y con dilatada presencia en medios de comunicación.



Si ya se mencionó líneas arriba que la pobreza es un problema que enfrenta el proceso de consolidación de la democracia en México, es importante pasar revista a la situación que se vive en territorio veracruzano. A lo largo de los últimos años, la pobreza en Veracruz ha aumentado en el periodo que comprende del 2010 (57.6% de la población en situación de pobreza) al 2014 (58% de la población), salvo con una reducción en el 2012 (52.6%), en este periodo aumentó en un .4% (Coneval, 2014a). Para tener un redimensionamiento del problema puede decirse que a lo largo de estos años señalados 5 de cada 10 veracruzanos se encuentran en situación de pobreza. Dada la medición multidimensional de la pobreza realizada por el Coneval, se tiene que 1 de cada 2 veracruzanos presentan al menos una carencia social de las 6 dimensiones tomadas en cuenta (Coneval, 2014a).

Si se piensa en otro tipo de medición, se ve que los veracruzanos cuyos recursos no les permiten acceder a bienes para satisfacer sus necesidades básicas, alimentarias o no –la población con ingreso inferior a la línea de bienestar- ha aumentado también (Coneval, 2014b). En el periodo considerado, del 2008 al 2014, dicho porcentaje de la población incrementó 8.6%. Así en el 2008, el 54.4% de los veracruzanos no podían acceder a bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, y 6 años después el 63% de la población se encuentra en dicha situación (Coneval, 2014b). Hay, entonces, un escenario social que facilita la compra y coacción del voto, o que impide que los ciudadanos puedan ejercer plenamente sus derechos (Aziz y Alonso, 2009:289).

Al repasar la situación del acceso a los servicios de salud con los datos disponibles más recientes, el 79% de la población veracruzana está afiliada. Donde las principales instituciones de afiliación son: el Seguro Popular con 59.68% de la población; le sigue el IMSS con el 31.29% y en tercer lugar está el ISSTE con el 5.07% del total de la población estatal. Por otro lado, el 20.72% de la población no cuenta con algún servicio de salud (Inegi, 2015a).

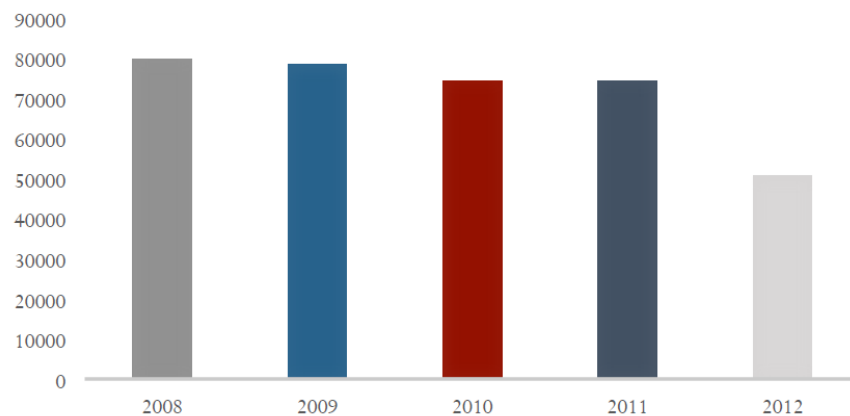
Respecto a la educación de la población de 15 años y más, el 9.21% no cuenta con escolaridad, mientras que el 57.03% cuenta con la primaria; el 81.60% tiene la secundaria terminada. De la educación media superior, el 19.66% de la población la tiene. Mientras que la educación superior baja al 15.56% de la población (Inegi, 2015a). Estos resultados



muestran que si bien 8 de cada 10 veracruzanos cuenta con la secundaria completa, el total de población con los siguientes grados de estudio se reduce drásticamente; puesto que prácticamente 2 de cada 10 habitantes del estado tiene la educación media superior y apenas 1 de cada 10 cuenta con educación superior. Por tanto, el acceso a la educación es aún insuficiente en los grados medio superior y superior, no hay una población veracruzana que pueda ejercer plenamente su derecho a la educación.

Ahora bien, otra situación que impide el ejercicio pleno de los derechos de los ciudadanos es el referente a la inseguridad de la población. Al respecto, se puede tener una idea si se ve la siguiente figura:

**Figura 1. Incidencia delictiva en Veracruz
2008-2012**



Fuente: López, (2016:25), *La reforma carcelaria en el marco de la Reforma de Justicia Penal en México. El Estado de Veracruz 2009-2013*.

Dichas cifras sobre el número de delitos cometidos en el estado se obtienen al dividir “el total de delitos cometidos en la entidad federativa entre la población de 18 años y más, multiplicado por 100 mil habitantes” (López, 2016:24). En ese caso, a pesar de tener una tendencia a la baja, no hay que perder de vista que la categoría de delitos más frecuente es aquella que son registradas en la categoría “otros” donde se incluyen “violación, rapto y faltas menores, consideradas administrativas, ultrajes a la autoridad y otros no especificados”, posteriormente se encuentran los robos y las lesiones dolosas (López,



2016:26). Dada la naturaleza de estos delitos, existe una sociedad con el día a día bajo la sombra de la inseguridad (López, 2016:26).

Teniendo presentes dichas situaciones de pobreza e inseguridad, se pueden dimensionar los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública en el 2013 y el 2015. Para el primer año, las tres principales preocupaciones (López, 2016:26) eran:

1. Inseguridad: 54.8% de la población mayor de 18 años
2. Desempleo: 46.3% de la población mayor de 18 años
3. Pobreza: 41.1% de la población mayor de 18 años

Para el 2015, los resultados muestran (INEGI, 2015b):

1. Desempleo: 54.2% de la población mayor de 18 años
2. Inseguridad: 52.5% de la población mayor de 18 años
3. Pobreza: 40.5% de la población mayor de 18 años

Es decir, tanto la inseguridad como la pobreza están dentro de las tres principales preocupaciones de los veracruzanos. Y, aunque la preocupación por la inseguridad disminuye del 2013 al 2015, aún puede decirse que 1 de cada 2 veracruzanos la tienen presente como una de sus principales preocupaciones. Del mismo modo, la pobreza disminuye en su nivel de preocupación dentro de la población mayor de 18 años de Veracruz; no obstante se puede decir que durante el transcurso de 2 años, 4 de cada 10 veracruzanos consideran a la pobreza como uno de los principales problemas.

Si se hace referencia a los valores y actitudes de los veracruzanos, hay un descenso en el nivel de confianza en el gobierno estatal en el periodo 2008-2011 de 48% a 31% (Alafita, 2014:376). Por otro lado, ha decaído el número de quienes creen que existe la democracia en Veracruz de 64% a 43%, a la vez que se incrementan quienes dicen que la democracia no se encuentra en la entidad; cifras que se elevan de 31% a 53% en el periodo 2008-2011(Alafita, 2014:375). Respecto a los datos sobre la confianza, se tiene que, con datos de



Hevia y Olvera (2013:188), sólo el 8.1% de los veracruzanos dijeron confiar en la gente, mientras el 22.1% afirma lo contrario y el 58.7% escogió la opción intermedia.

Finalmente, para ofrecer algunos datos que permitan tener mayor idea sobre el contexto en el que se inserta la población de estudio, se recurrió a los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud del 2010 para hacer una aproximación a ciertas dimensiones de la cultura política de los jóvenes veracruzanos.

Se tiene, entonces, que de los 15-19 años, el 64.1% de los jóvenes no han participado nunca en alguna organización social, mientras que el 21.8% ya no lo hacía al momento de ser levantada la encuesta. Esto muestra que tan sólo 1 de cada 10 jóvenes en Veracruz, 14.1%, realiza actividades de participación, cuestión importante para ir forjando una cultura política. Mientras que los resultados para la población de 20 a 24 años son: 75.2%, 17% y 7.8% respectivamente (IMJUVE, 2010). Se ve, por tanto, una población en edad universitaria con menos lazos organizativos al seno de la sociedad civil. Es importante tener presente ello dado que los resultados encontrados en este trabajo pueden ser más fácilmente entendidos a la luz de esta situación de escasa vida comunitaria.

Por otro lado, también se cuenta con información referente a la confianza en las instituciones. Para ello se pidió a los jóvenes que calificaran el nivel de confianza que tenían en cada opción institucional. Para ambos rangos de edad, 15-19 y 20-24 años, se obtuvieron las mismas instituciones mejor calificadas: médicos, escuela, universidades públicas y el ejército. Donde las calificaciones fueron: 7.8, 7.8, 7.2, 7.2 y 8, 8, 7.5 y 7.4 respectivamente. (IMJUVE, 2010).

En el caso opuesto, las instituciones peor calificadas fueron los sindicatos, los partidos políticos, Diputados Federales y la policía. Para los jóvenes de 15-19 años, las calificaciones respectivas fueron: 6.1, 5.8, 5.9 y 5.6 respectivamente. En el caso de los de 20-24 años, los datos correspondientes fueron: 6.1, 5.8, 5.7 y 5.6 (IMJUVE, 2010).

Todos estos estudios muestran que las instituciones relacionadas con el funcionamiento del sistema político son las peores calificadas, mientras que ámbitos de la vida social, civil, reciben la confianza de los jóvenes veracruzanos. Ello muestra la forma en que cada uno de



ellos se relaciona con las instituciones: mayor cercanía y confianza hacia los médicos y las escuelas, en tanto que las relacionadas con la vida pública son motivo de desconfianza. Ahora se revisa la situación xalapeña.

2.3 El caso concreto de Xalapa

Ubicada en el centro del estado, la ciudad de Xalapa es la cabecera municipal del municipio del mismo nombre. A la vez, es la capital del Estado de Veracruz. El municipio colinda al norte con los municipios de Banderilla, Jilotepec y Naolinco; al sur, con Emiliano Zapata y Coatepec; al este, con Naolinco y Emiliano Zapata y al oeste con Coatepec, Tlalnehuayocan y Banderilla (Gobierno del Estado de Veracruz, 2015:1).

El municipio tiene una extensión de 124.4 km²; que corresponden al 0.2% del total del territorio del Estado de Veracruz. Tiene una densidad poblacional, con datos de 2010, de 3,681.7 habitantes por km². También con datos del 2010, se aprecia que el municipio está compuesto por 55 localidades; de las cuales 5 son urbanas y las 50 restantes son localidades rurales (Gobierno del Estado de Veracruz, 2015:2).

En 2010 la población total del municipio fue de 457,928 habitantes. De ellos 424,755 correspondían a la localidad de Xalapa; es decir 92.75% del total de la población municipal. El resto se reparte en pequeñas localidades como El Castillo, Lomas Verdes por mencionar algunas. Para 2017, las proyecciones señalan una población total municipal de 502,151 habitantes (Gobierno del Estado de Veracruz, 2015:3).

Ahora bien, todas estas características se comenzaron a forjar durante la década de los setenta. De 130,380 habitantes en 1970 aumenta a 212,769 en 1980, llega a 288,931 en la última década del siglo XX y asciende a 380,000 en el año 2000. Esto implica una tasa de crecimiento de 5.4%, 4.8% y 3.1% anuales para 1970, 1980 y 2000 respectivamente; se trata de las mayores cifras de la entidad. Entre las cuestiones que explican este alto crecimiento están la llegada de estudiantes, universitarios y normalistas como también el aumento del empleo en el sector servicios (Andrade, 2010:355-358). Ahora se revisará someramente la economía en Xalapa.



La producción económica xalapeña es una de las más grandes dentro del Estado de Veracruz. En 2009 el Producto Interno Bruto Municipal (PIBM) ascendió 59% tomando como referencia el 2004, situándose en un valor de 11,298 millones de pesos que implicaron el 4.2% del total estatal. Aunque su peso dentro de la entidad fue mayor 5 años antes pues representó 5.2% (Barcelata, 2012:9).

La economía xalapeña se concentra en el sector de servicios y comercio. Para 2009 el 42.9% del PIBM implicaba a la producción de servicios de información, financieros, inmobiliarios y profesionales; por su lado, al comercio correspondió el 26.6 % del PIBM (Barcelata, 2012:10). Sumados ambos rubros, representan 69.5% del total municipal; es decir más de 2/3 de la actividad económica del municipio. Además, en esta primacía de los servicios se tiene otro polo de atracción de población en busca de empleo, dadas las ofertas en las instituciones públicas de todos los niveles de gobierno (Barcelata, 2012:9).

En ese mismo año, el personal ocupado en Xalapa fue de 91,626 personas que significó el 10% del total de la entidad. De ellos, el 35.9% se instaló en el ramo del comercio, el 16.40% se ubicó en los servicios, mientras que el 15% lo hizo en el sector secundario (Barcelata, 2012: 22). Es una ciudad cuya población ocupada gira en torno al sector terciario. Esta situación queda ratificada con los datos del 2010: del total de la población ocupada, 16.9% se ubicó en el sector secundario (el de industrias), mientras que en el sector terciario se localiza el 79.4% (Gobierno del Estado de Veracruz, 2015:7).

Según el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO), que se refiere “la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios debido a una dificultad para propagar el progreso técnico al interior de la estructura productiva y en las regiones” (Barcelata, 2012: 79), Xalapa tuvo un índice de -1.67 y -1.65 en el 2000 y 2005 respectivamente, para el 2010 fue de -1.64 que implica un grado de marginación muy bajo (Barcelata, 2012: 79; CONAPO, 2010).

Ahora bien este municipio, de rápido crecimiento poblacional y cuya población ocupada recae principalmente en el sector servicios, no ha estado exento de movilizaciones y luchas por derechos sociales y políticos. Por ejemplo, durante los años ochenta hubo movimientos



de colonos y solicitantes de viviendas ante el veloz crecimiento citadino, movimientos en defensa del medio ambiente como el que se formó contra la instalación de la central nuclear Laguna Verde; así como agrupaciones en defensa de los comicios. Fue justamente la movilización ciudadana contra el fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1988 el punto de convergencia de varias demandas de esa década: no se luchaba por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, sino por la defensa del sufragio. Dentro de este proceso se creó la Coordinadora por la Defensa del Voto y el Foro Cívico (Andrade, 2010: 331; 339; 347-349).

En la última década del siglo XX, el voto por la oposición sería mayoritario que el voto por el PRI. Mientras que, a la luz de las reformas políticas de esos años, los ciudadanos xalapeños podrían participar en la organización de las elecciones como funcionarios de casilla. Sumado a ello, varios de los activistas de los años ochenta se incorporarían a la arena electoral durante los años noventa. (Andrade, 2010:536-537). En años recientes, las movilizaciones abrazan luchas nacionales como el Movimiento No Más Sangre, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, el Movimiento #YoSoy132. También la lucha electoral permanece latente en el municipio; en la última elección para diputados federales, el distrito 10 –Xalapa Urbano- fue ganado por el partido opositor de reciente creación: Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). Ahora se puede pasar a una descripción de la Universidad Veracruzana y la Facultad de Sociología en la modalidad escolarizada.

2.4 La Universidad Veracruzana

La Universidad Veracruzana (UV) fue inaugurada el 11 de septiembre de 1944, El primer rector de la UV sería Manuel Suárez Trujillo. Ese mismo mes, Suárez Trujillo crea el lema de la universidad: “Lis de Veracruz, Arte, Ciencia, Luz”. A la par, Daniel Aguilar diseña el escudo de la UV. En septiembre, también, se crea el Primer Consejo Universitario (Universo, 2011).

El 26 de noviembre de 1996, la UV recibe su autonomía mediante un decreto del Gobierno del Estado. Para fin de lograr la autonomía, el 14 de febrero de 1997 se instala Junta de Gobierno de la UV contando con 9 miembros. Actualmente, la Junta de Gobierno la



constituyen Elena Rustrián (Presidenta), Federico Roesch (Secretario), Jaime Cervantes, Ricardo Corzo, Soledad Loaeza, Adolfo Martínez y Eduardo Matos. Ahora bien, de acuerdo a la Ley Orgánica de la UV, la máxima autoridad colegiada es el Consejo Universitario General (Universo, 2011; Universidad Veracruzana, 2016a).

La UV se conforma, académicamente, por áreas académicas, facultades, programas educativos e institutos de investigación. Dentro de las 6 áreas académicas están: Artes, Biológico-Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Económico-Administrativa, Humanidades y Técnica (Universidad Veracruzana, 2016b y 2016c).

En los años cincuenta la UV ya no se circunscribe exclusivamente a Xalapa, sino que se abren sedes en Veracruz y Orizaba –a la par que se crean nuevas facultades-. Pero es hasta la década de los setenta cuando este proceso de expansión tiene sus expresiones más concretas; en 1973 se crearían las cinco regiones que integran actualmente a la universidad: Coatzacoalcos-Minatitlán, Orizaba-Córdoba, Poza Rica-Tuxpan, Veracruz y Xalapa. La diseminación territorial de la UV implica su presencia a lo largo de 28 municipios veracruzanos. En los años setenta ven la luz, también, los primeros posgrados ofertados por la UV (Universo, 2011; Universidad Veracruzana, 2016b).

En la región Coatzacoalcos-Minatitlán tienen presencia las áreas académicas de: económico-administrativo, técnica, ciencias de la salud, humanidades, biológico-agropecuaria. Además se cuenta con una Escuela de Enfermería, un Centro de Idiomas, tres Centros de Autoacceso y dos USBI. Durante el ciclo escolar 2014-2015, esta región contó con una matrícula de 6, 240 estudiantes, integrados por 2,825 hombres y 3,415 mujeres. Mientras que el número de profesores de tiempo completo fue de 111 (Universidad Veracruzana, 2016c y 2016d).

En la región Orizaba-Córdoba se localizan 8 facultades, dos centros de idiomas, así como tres centros de autoacceso. Durante el periodo escolar 2014-2015 la matrícula estudiantil fue de 8,390 alumnos; quedando integrada por 3,844 hombres y 4,546 mujeres. Por su parte, la planta docente fue de 156 profesores de tiempo completo (Universidad Veracruzana, 2016c y 2016d).



En la región Poza Rica-Tuxpan se localizan 13 facultades que integran 5 áreas académicas: Biológico-Agropecuario, Ciencias de la Salud, Económico-Administrativo, Humanidades y Técnica. Durante el periodo 2014-2015, esta región acogió a 7,535 alumnos. De esta matrícula, 3,387 fueron hombres y 4148 fueron mujeres. En tanto que 181 profesores fueron de tiempo completo. Cabe mencionar que también hay un Centro de Idiomas, dos centros de Autoacceso, dos talleres libres de arte y una USBI (Universidad Veracruzana, 2016c y 201d).

La región Veracruz acoge 13 facultades de 5 áreas académicas: Biológico-Agropecuario, Ciencias de la Salud, Económico-Administrativo, Humanidades y Técnica. Estuvieron inscritos 13,440 alumnos durante el periodo 2014-2015 que fueron acompañados por 351 profesores de tiempo completo. Aquí se localizan, además, institutos y centros de investigación, como el Centro de Estudios China-Veracruz (Universidad Veracruzana, 2016c y 2016d).

Finalmente está la región Xalapa. Aquí tienen su sede facultades pertenecientes a las 6 áreas académicas que conforman la UV: Artes, Biológico-Agropecuario, Ciencias de la Salud, Económico-Administrativo, Humanidades y Técnica. Tienen su sede, también, 20 institutos y 14 centros de investigación. En Xalapa estuvieron inscritos 26, 917 alumnos; 12,764 hombres y 14, 153 mujeres. En el ciclo 2014-2015, la plantilla docente la conformaron 797 profesores de tiempo completo (Universidad Veracruzana, 2016c y 2016d).

A parte de estas regiones, la Universidad Veracruzana acoge a la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI). La UVI fue creada en el año 2005 con el propósito de proporcionar educación superior en las zonas de mayor marginación, regiones tanto rurales como indígenas. El programa educativo que ofrece la UVI es la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, además del posgrado Maestría en Educación Intercultural en la ciudad de Xalapa. La UVI tiene cuatro sedes regionales distribuidas a lo largo del territorio veracruzano: Huasteca, Totonacapan, Grandes Montañas y Selvas (Universidad Veracruzana, 2016b). Dentro de este contexto es que se inserta la Facultad de Sociología, sistema escolarizado, de la cual se hace una descripción a continuación.



2.5 Facultad de Sociología, sistema escolarizado

Durante una década de expansión institucional de la Universidad Veracruzana, como se ha visto líneas arriba, la Facultad de Sociología fue fundada en el año de 1977 a partir del trabajo mano a mano de profesores y alumnado. La Facultad de Sociología se encuentra localizada, hoy día en la calle Francisco Moreno esquina Ezequiel Alatraste de la Colonia Francisco Ferrer Guardia, conocida como San Bruno.

La Facultad señala como *visión* formar sociólogos con herramientas teóricas y metodológicas capaces de poder estudiar, comprender e intervenir en su entorno social, a fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas. Por otro lado, su *misión* es formar sociólogos que comprendan los procesos sociohistóricos, así como a los diversos grupos sociales, y así contribuir a transformar las prácticas y valores existentes en el país desde una perspectiva crítica. (Facultad de Sociología, 2016a y 2016b).

De un seguimiento no sistemático a sus egresados, abarcando las generaciones 1-26, la Facultad de Sociología señala que casi 3/4 (el 73.3%) de sus egresados se insertan laboralmente en los diferentes niveles de gobierno, en los partidos políticos, en empresas paraestatales, así como en escuelas e institutos de investigación (Facultad de Sociología, 2013:20). Por otro lado, el 23.7% de los alumnos formados en esta institución tiene como destino profesional el ámbito privado, principalmente las empresas, seguido por un 6.7% de egresados que laboran en asociaciones civiles (Facultad de Sociología, 2013:21). Ahora bien, a pesar de que se trata de información no sistemática, recabada en el año 2006, se precisa que es posible considerar que “las tendencias no varían mucho. Es posible, por ejemplo, que haya disminuido el porcentaje de empleo en educación superior y aumentado en enseñanza media, o que se incrementara el existente en asociaciones civiles y escuelas particulares”, pero el sector público sigue siendo la principal fuente de empleo para los alumnos egresados de esta institución universitaria (Facultad de Sociología, 2013:21).

A 38 años de su fundación, la historia de la Facultad de Sociología puede ser dividida en cuatro etapas, tomando como criterio de periodización los planes de estudio (Facultad de Sociología, 2013:32). El primer periodo puede fecharse como 1977-1987. Esta es la primera etapa por la que atraviesa la Facultad. Se trata de los años relativos a su fundación



y la búsqueda de su consolidación. Sea 1977 el año de su fundación implica un nacimiento dentro de un contexto nacional de luchas sociales e inicio del cambio de régimen político mexicano y que tendría su correlato en el territorio veracruzano. Siendo así, la Facultad emerge con una vocación crítica y buscando ayudar a la resolución de los problemas alrededor, la principal corriente de estudios era el marxismo. Cabe señalar, además, que la planta docente estaba conformada por profesionistas procedentes de diversas disciplinas, así como de profesores recién egresados. Durante estos años habría solidaridad con las luchas sociales (Facultad de Sociología, 2013:31-32).

La segunda etapa por la que atraviesa la Facultad de Sociología corresponde al periodo 1988-1994. Aquí aparece la preocupación por el fortalecimiento de la formación del alumnado, sin abandonar la actitud crítica y apoyo a las luchas. Fruto de este periodo es la formulación de un nuevo plan de estudios en el año 1993. Este nuevo plan tendría como uno de sus rasgos principales una mayor heterogeneidad en las escuelas de pensamiento. Otra característica a resaltar es la incorporación de “los requerimientos del mercado de trabajo profesional” (Facultad de Sociología, 2013:32).

Una tercera etapa está delimitada por los años 1995-1999. Esta etapa tiene uno de sus rasgos principales en el aumento del nivel educativo del claustro de profesores. En el año 1999 se formula un nuevo plan de estudios. Cabe señalar que esta reformulación tiene su paralelo en la implementación del Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) al seno de la Universidad Veracruzana, cuyo rasgo radica en poner el acento en los alumnos durante el proceso enseñanza-aprendizaje (Facultad de Sociología, 2013:32-33).

La cuarta etapa corresponde al periodo 1999-2013. La Facultad cuenta con una vasta y rica planta docente, con sólida preparación académica y mayor experiencia. Cabe anotar que durante este periodo se empieza a ver una ligera tendencia hacia la disminución de la deserción escolar: el porcentaje de deserción escolar durante los años 2006-2009 es de 19%, 34%, 14% y 16%. Uno de los aspectos a destacar es la obtención de la acreditación del programa educativo por parte de la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales, A.C. (ACCECISO) en el año 2009 (Facultad de Sociología, 2013:33;



Hernández, 2011:5 y 13,). Siguiendo el mismo criterio de periodización, hoy día la Facultad estaría recorriendo su quinta etapa.

Ahora bien, haciendo referencia a los alumnos de la facultad, que serán los sujetos de estudio, se puede observar la siguiente trayectoria de la matrícula:

Tabla 2. Matrícula de estudiantes de la Facultad de Sociología del sistema escolarizado

Periodo	Total	Hombres	Mujeres
2010-2011	226	92	134
2011-2012	246	108	138
2012-2013	241	98	143
2013-2014	253	101	152
2014-2015	243	100	143

Fuente: elaborado con datos de la Universidad Veracruzana, 2016d.

Como se ve, la matrícula estudiantil, durante los últimos años, ha tenido un promedio de 241.8 alumnos. De los cuales el 58.72% ha estado conformado por mujeres, mientras que el 41.28% restante son hombres. Se nota que a lo largo de los recientes periodos escolares la matrícula estudiantil en la Facultad de Sociología tiene una composición principalmente femenina.

Ahora bien, el papel jugado por los alumnos de sociología no se limita a la asistencia a clase. Ellos también toman parte en los organismos de la Facultad: “Junta Académica, el Consejo Técnico o el Comité del Fideicomiso, en comisiones o comités surgidos para actividades específicas: autoevaluación interna, acreditación, celebración de los treinta años de la facultad, realización anual de la semana de la sociología” (Hernández, 2011: 15-16).

Los estudiantes también han tomado parte en actividades externas a la Facultad, como la participación en la Red Nacional de Estudiantes de Sociología (RNES), una de cuyas actividades fue la celebración del Encuentro de la RNES en la ciudad de Xalapa en junio del 2009, así como la asistencia a los encuentros o congresos de la misma red. Así también



se destaca la obtención de la aprobación, por parte de la RNES, para crear una revista electrónica: *Sincretismos Sociológicos* (Hernández, 2011:16-17).

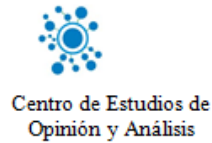
Se observa la presencia de un alumnado participativo tanto en actividades curriculares como extracurriculares. A ello cabría agregar la constante solidaridad hacia diversos movimientos sociales tanto locales como nacionales.

Siguiendo el mismo patrón para la diferenciación de las etapas que la Facultad de Sociología atraviesa, hoy día se estaría viviendo la quinta etapa a partir del nuevo plan de estudios 2013. Dicho periodo podría fecharse como *Quinta etapa 2013-¿?*. Como es natural, las características de esta etapa sólo habrán de conocerse con el tiempo transcurrido. A 3 años de su inicio, aquí sólo se puede esbozar parte de sus características a partir de los objetivos planteados dentro del nuevo diseño curricular.

En este sentido, el nuevo plan de estudios parte desde una visión crítica de la educación por competencias buscando formar para la vida. Por ello, se busca que los futuros sociólogos tengan una formación sí teórica y práctica, pero que esté guiada por valores como la equidad y la justicia, entre otros. Ello busca hacerse viable mediante la relación profesor-alumno, basada en la igualdad y el mutuo respeto (Facultad de Sociología, 2013:59-60). Hay que notar que varios de estos valores propuestos por la Facultad son parte de las condiciones enunciadas en el apartado teórico como importantes para la construcción de un sistema político democrático. Al respecto, en el mismo Plan de Estudios 2013 se hace explícito el esfuerzo para que los alumnos desarrollen “vocación para la construcción de una sociedad democrática” (Facultad de Sociología, 2013:61).

Pensando en la formación que los futuros sociólogos habrán de recibir, el plan curricular se divide en 4 áreas (Facultad de Sociología, 2013:69-70):

- Básica (básica general y de iniciación a la disciplina) a cubrirse dentro de los primeros 3 periodos, ‘semestres’, de ingreso a la Facultad.
- Formación disciplinar, a cubrirse aproximadamente en los periodos 3-7 de la licenciatura.
- Terminal, que se proyecta para ser cursada durante los periodos 5-8.



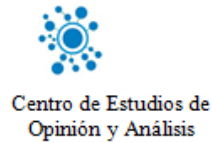
- Electiva, se espera que se cubran durante el 4 y 5 periodo, así como en el 8.

Dentro del área básica se encuentran dos divisiones: el área básica general y el área básica de iniciación a la disciplina. En el área básica general los alumnos aprenden habilidades relacionadas con el inglés, computación, redacción y procesos lógicos; aquí se busca que los estudiantes reciban una formación integral para su formación universitaria. Por otro lado, en el área básica de iniciación a la disciplina los alumnos obtendrán conocimiento sobre la teoría sociológica relacionada con el origen de esta ciencia y sus exponentes teóricos más representativos, así como herramientas iniciales para el análisis y la intervención social (Facultad de Sociología, 2013:78-80).

Una vez instalados en el área de formación disciplinar, los estudiantes se adentrarán en el conocimiento de la teoría sociológica. Aquí se abordarán diversas perspectivas, conceptos y temas, el eje de las materias gira en torno a la elección de tópicos. Los alumnos también se adentrarán en los procesos de investigación sociológica. También estudiarán la planeación y gestión social como las políticas públicas y la elaboración de planes. Estos alumnos que ingresaron a partir del 2013 también estudiarán historia y economía centrado en la trayectoria del país sin desarticularla de otros contextos y escalas. Para redondear esta cuestión, los alumnos conocerán software y métodos cuantitativos (Facultad de Sociología, 2013:81-101).

Sobre el área de materias optativas y electivas, los alumnos podrán ingresar desde el primer semestre, aunque se espera su recorrido durante los periodos 4, 5 y 8 (Facultad de Sociología, 2013:104).

Finalmente está el área de formación terminal. En esta etapa los estudiantes podrán ejecutar la formación obtenida en la licenciatura, (Facultad de Sociología, 2013:111). Son estas las características que podrían esbozarse como inicio de la quinta etapa de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.



Al respecto, si la población del presente estudio son aquellos alumnos que ingresaron a partir del año 2013, se tendrá la presencia de las generaciones 2013, 2014 y 2015. En este punto, puede esperarse generaciones con las siguientes características en su formación⁵:

Alumnos que ingresaron en el 2015, en los periodos/semestres 1 y 2: están concluyendo el área de formación básica. En este sentido, son estudiantes cuya formación ha estado orientada al conocimiento del inglés, la comunicación del español, el uso de las computadoras y los procesos del pensamiento. Pero, por otra parte, también han recibido ya pinceladas sobre el inicio de su disciplina, así como aproximaciones a la investigación o a la planeación social.

Alumnos que ingresaron en el 2014, en los periodos/semestres 3 y 4: ya se encuentran dentro del área de formación disciplinar. Han transitado por el área básica general. Quienes abordaron primero la investigación social, ahora se encuentran cursando la planeación y gestión social o viceversa. Cuentan con conocimiento de la realidad sociohistórica mexicana. Han profundizado en la teoría sociológica abordando diversas temáticas, así como recibido formación estadística. Ya inician su integración al área de formación optativa.

Alumnos del 2013, periodos/semestres 5 y 6: Completan su conocimiento histórico y económico del México contemporáneo. Continúan con el estudio de la teoría sociológica a través de tópicos especializados. Cierran su formación técnico-instrumental. Pero también se adentran en su formación terminal, aquí se destaca la posibilidad de elegir materias en las que podrán especializarse en las etapas finales de su estancia en la Facultad. Inician su recorrido en la investigación sociológica o en la planeación y gestión social.

⁵ Un apoyo para realizar el siguiente esbozo fue lo expuesto en Facultad de Sociología (2013:70).



Capítulo 3 Metodología

Sobre la metodología, entendida como “procedimientos o métodos para la construcción de la evidencia empírica” (Sautu, Boniolo, Dalle Y Elbert, 2005:37), en el presente trabajo sobre la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología se parte desde una *metodología cuantitativa*; es decir, se emplean métodos estadísticos para la medición y análisis de la realidad social (Pierdant, 2010:204).

3.1 Tipo de investigación

El presente estudio es de tipo transversal; ello significa que la información se obtiene “en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010:151); así los resultados obtenidos son interpretados y circunscritos al momento en que son recabados: la primera mitad del año 2016. Aunque debe señalarse que esta interpretación alcanza un significado dentro del proceso social expuesto dentro del marco contextual.

3.2 Población

Por población se entiende el conjunto de unidades que cumplen con las características de las cuales se busca recolectar información (Cea, 1998:159; Hernández, Fernández y Baptista, 2010:174). En este estudio, la población la conformaron los estudiantes inscritos en la Facultad de Sociología para el semestre febrero-julio del 2016, bajo el nuevo plan de estudios 2013. Dicho de otra forma, fueron todos aquellos estudiantes que ingresaron a la Licenciatura a partir del año 2013. En este caso, se habla de una población (N) de 143 estudiantes.

3.3 Censo

Dado el tamaño de la población resultaba factible la elaboración de un censo. En este caso, se solicitó a las autoridades y profesores un espacio de 10 minutos durante las clases para la aplicación del cuestionario, así como el consentimiento de los compañeros estudiantes. El resultado del trabajo de campo fue la obtención de 111 cuestionarios resueltos. De este número de casos fueron dejados de lado 6 individuos, en razón de que formaban parte de otras generaciones no pertenecientes al nuevo plan de estudios 2013. Entonces, la base de datos final se compone de 105 casos. Aunque en la conformación del origen social se



trabajó con 95 casos debido a que esos fueron los alumnos que brindaron toda la información requerida para elaborar dicha variable.

3.4 Técnica de investigación

En este caso, la herramienta de recolección de la información utilizada consistió en una encuesta. Como señalan Rey y Piscitelli (2003:16) la encuesta no es una metodología, sino una técnica de recopilación de datos. Una encuesta es entendida acá como una técnica de investigación consistente en obtener información mediante un cuestionario estandarizado (Rey y Piscitelli, 2003:15).

3.5 Análisis de los datos

El primer paso consistió en la elaboración de la base de datos donde se vaciaron los resultados de los cuestionarios aplicados. Para observar el comportamiento de las variables (y describir las frecuencias encontradas) se elaboraron tablas de frecuencias donde se muestran los valores encontrados para cada variable; así se tiene un estudio descriptivo que busca señalar la composición de las dimensiones del estudio (Cea, 1998:321; Hernández, Fernández y Baptista, 2010:80).

También hubo apoyo en la representación gráfica con el uso de barras (Cea, 1998:323). Para el momento de la comparación de los resultados (ver las relaciones entre las variables independientes y las dependientes) obtenidos en los estudiantes se emplearon tablas de contingencia y la prueba chi cuadrada para ver su asociación (Cea, 1998:331-335).

El software que utilizado es la versión de prueba de 14 días del SPSS 24 desarrollado por IBM. Se recurrió a esta versión demo en tanto que no fue posible acceder a la licencia. Del mismo modo, para el análisis cluster se ha utilizado el software STATISTICA 13.0 en su versión de prueba, cuya licencia es ZZS999000009909235DEMO-5.

3.6 Diseño de la herramienta de investigación

El cuestionario que aplicado cuenta con 19 preguntas agrupadas en 2 secciones: los datos generales y la cultura política. Dentro de la cultura política se abordó la cuestión de los valores, actitudes hacia la participación política y campo de representación del sistema político. Para la elaboración del mismo se consultaron los cuestionarios de IFE (2014),



Durand (2004, 1998); Martí y Llazameres (2011), Somuano y Ortega (2011) y las Encuestas Nacionales de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) realizadas por la Secretaría de Gobernación en los años 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012.

De los 19 ítems del cuestionario, 7 son preguntas abiertas y 12 son preguntas de opción múltiple. Salvo la pregunta número 2 (sobre la edad) y 3 (sobre el ingreso mensual de la familia de los estudiantes), el resto de ítems está compuesto por variables de tipo cualitativo: 17 preguntas. De estas 17 preguntas de tipo cualitativo, 4 se encuentran en una escala ordinal (escalas de Likert) y 13 restantes corresponden a una escala nominal. Salvo la edad y los ingresos, se ha elegido medir variables cualitativas porque no se está indagando cantidades, sino cuestiones relacionadas con valores, actitudes y representaciones que no son susceptibles de ser sometidas a operaciones aritméticas (Cea, 1998:128-130).

En la sección de datos generales, las preguntas 1-9, se buscó definir el perfil de cada unidad de estudio analizada: sexo, edad, año de ingreso a la Facultad, nivel de estudios de los padres, ingresos mensuales de la familia, ocupación principal de los padres. Las preguntas sobre escolaridad, ingresos y ocupaciones se realizaron con el objetivo de aproximarse al origen social de los estudiantes. Para la membresía en organizaciones se adaptó el fraseo de Somuano y Ortega (2011), y las respuestas se adaptaron con los datos de IFE sobre México (2014). En lo respectivo a los medios de información, hubo apoyo en la pregunta de la segunda ENCUP (Segob, 2003).

La siguiente sección, los ítems 10-12 y 19, se refiere a los valores. Se buscó conocer la tolerancia, la confianza y la adhesión a la democracia. En la pregunta sobre la adhesión democrática se adaptó la pregunta y se conservaron las respuestas de Durand (2004). Para la tolerancia sexual, usada como forma de aproximación al reconocimiento de la diversidad social, se adecuó la pregunta de Durand (2004) y se empleó una escala Likert. Para formular la pregunta sobre la tolerancia política sirvieron de base las respuestas de Durand (2004) y se recurrió una escala Likert. Respecto a la pregunta sobre la confianza institucional e interpersonal se adaptaron las preguntas y respuestas de Durand (2004), IFE



(2014) y de la primera y quinta Encuesta Nacional de Cultura Política (Segob, 2012) y se utilizó una escala Likert.

Las preguntas 15-17 versan sobre las actitudes hacia la participación política: interés por la política, identidad partidaria y actitudes hacia los diversos tipos de participación política. Los tipos de participación política fueron tomados de Martí y Llazameres (2011) y se echó mano de una escala Likert. Mientras que para conocer el interés en la política, se adaptó la pregunta realizada por Durand (2004) y se mantuvieron sus opciones de respuesta. Sobre la identidad partidista, se revisó la pregunta de Durand (1998) y los ítems de la quinta ENCUP (Segob, 2012), de donde se formuló la pregunta utilizada; cabe aclarar que dicho fraseo suele ser utilizado en la mayoría de las encuestas sobre preferencias electorales.

El campo de representación se aborda con las preguntas 13-14 y 18. Se pretendió obtener información sobre los principales problemas que los individuos consideran deben ser atendidos por el gobierno, sobre la idea de democracia y sobre la existencia o no de la democracia en México. Respecto a la existencia de la democracia en el país, adecuaron la pregunta y respuestas de Durand (1998). Para la pregunta sobre las ideas de la democracia se adaptó la pregunta de IFE (2014). Referente al ítem 14 sobre los principales problemas a ser resueltos, sirvieron de base las preguntas de la Envipe 2015 (INEGI, 2015b), así como de la segunda y cuarta ENCUP (Segob, 2003 y 2008).

Luego de realizar el piloteo del instrumento, se calculó el Alfa de Cronbach, quedando un resultado de 0.873.

El instrumento construido puede revisarse en el anexo. A continuación se muestra la descripción del cuestionario con sus tipos de variables y las escalas:



Tabla 3. Diseño de la herramienta de investigación

Pregunta	Tipo de Variable	Escala
Información sociodemográfica		
1.- Género	Cualitativa	Nominal
2.- Edad	Cuantitativa	Discreta
3.- Año de ingreso	Cualitativa	Ordinal
4.- ¿Cuál es el último grado de estudios de tu padre?	Cualitativa	Ordinal
5.- ¿Cuál es el último grado de estudios de tu madre	Cualitativa	Ordinal
6.- Aproximadamente, ¿a cuánto ascienden los ingresos de tu familia al mes?	Cuantitativa	Continua
7.1.- ¿Cuál es la ocupación principal de tus padres?-Padre	Cualitativa	Nominal
7.2.- ¿Cuál es la ocupación principal de tus padres?-Madres	Cualitativa	Nominal
8.- ¿Eres miembro de alguna de las siguientes agrupaciones?	Cualitativa	Nominal
9.- ¿Cuáles son los medios que utilizas para informarte de la política?	Cualitativa	Nominal
Cultura política		
10.- ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más?	Cualitativa	Nominal
11.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con la siguiente frase: los homosexuales tienen los mismos derechos que cualquier persona?	Cualitativa	Ordinal
12.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría?	Cualitativa	Ordinal
13.- ¿Dirías que existe la democracia en México?	Cualitativa	Nominal
14.- ¿Cuáles son los tres principales problemas que el gobierno debería resolver?	Cualitativa	Nominal
15.- ¿Podrías decirme si te interesas más por la política de tu...?	Cualitativa	Nominal
16.- Si hoy fueran las elecciones para Gobernador, ¿por qué partido votarías?	Cualitativa	Nominal
17.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?	Cualitativa	Ordinal
18.- En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?	Cualitativa	Nominal
19.- ¿Qué tanto confías o desconfías en los siguientes actores e instituciones?	Cualitativa	Ordinal

Fuente: elaboración propia.



Capítulo 4 Análisis e interpretación de resultados

En este capítulo se exponen los resultados del estudio de la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Como se mencionó en el apartado anterior, dados los recursos con los que se contó, este trabajo se circunscribe a analizar la cultura política de los alumnos que estudian bajo en el nuevo plan de estudios 2013 de dicha Facultad.

En un primer momento se caracteriza demográficamente a la población y posteriormente se abordan las tres dimensiones en que se dividió el concepto utilizado de cultura política: valores, actitudes y campo de representación del sistema político. Se hace referencia a los resultados obtenidos para cada pregunta, así como un análisis bivariado con las variables independientes indicadas, es decir, las sociodemográficas.

4.1 Quiénes respondieron

4.1.1 Sexo

Del cuestionario aplicado con los estudiantes de la Facultad de Sociología en las fechas 29 de febrero-16 de marzo, 105 alumnos respondieron el instrumento. De éstos, 43 alumnos son hombres, 58 son mujeres y en 4 casos no se obtuvieron respuestas sobre el sexo. Los porcentajes son 40.95% para los hombres, 55.24% para las mujeres y 3.81% en que no se especificó el sexo. Esta distribución se observa en la siguiente figura:

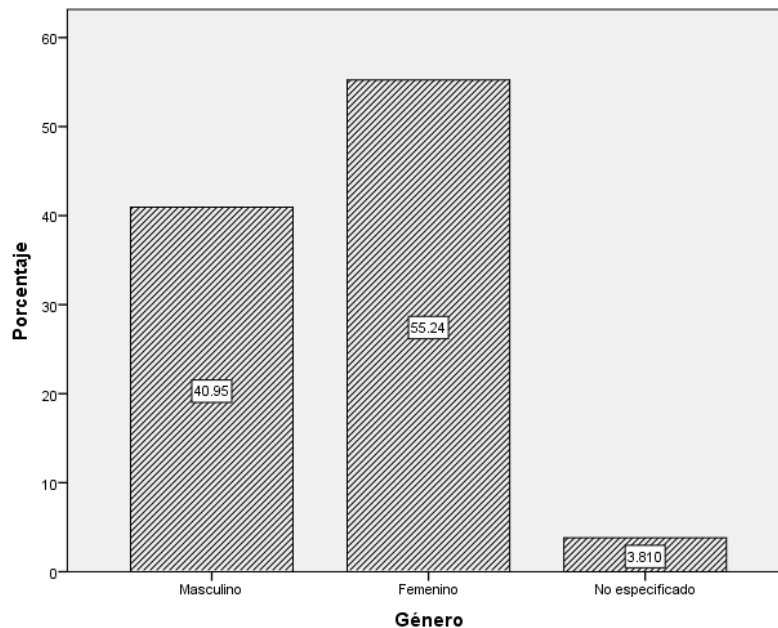


Figura 2. Sexo de los alumnos

Fuente: elaboración propia.

4.1.2 Año de ingreso a la Facultad

Respecto al semestre cursado, aquí se utiliza el año de ingreso a la facultad. Se preguntó de esta forma dado que el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) implementado en toda la Universidad Veracruzana impide agrupar al estudiantado en semestre. Pero esta situación puede ser calculada a partir del año en que entraron a la Facultad de Sociología⁶. Así de los alumnos que ingresaron en el año 2015, se puede decir que están en 2° semestre; los de 2014, en 4°; los de 2013, en 6°. Sin embargo, año de ingreso y semestre no son necesariamente iguales dada la posibilidad de que los compañeros de sociología puedan irse rezagando en sus estudios, por ello se mantiene la denominación año de ingreso, aunque en algunos casos se recurra a la denominación generación.

Entre los resultados se tiene que 29 alumnos que ingresaron en el 2013 respondieron la encuesta, otros 29 entrevistados pertenecen a la generación del 2014 y 45 estudiantes son del 2015. Cabe mencionar que 2 alumnos no especificaron el año en que ingresaron a estudiar sociología. Entonces, 27.62% de la población encuestada pertenece al 2013, al 2014 pertenece otro 27.62% y 42.86% son del 2015.

⁶ Se agradece a la Mtra. Érika López Barrera, Secretaria Académica de la Facultad de Sociología, por este consejo.

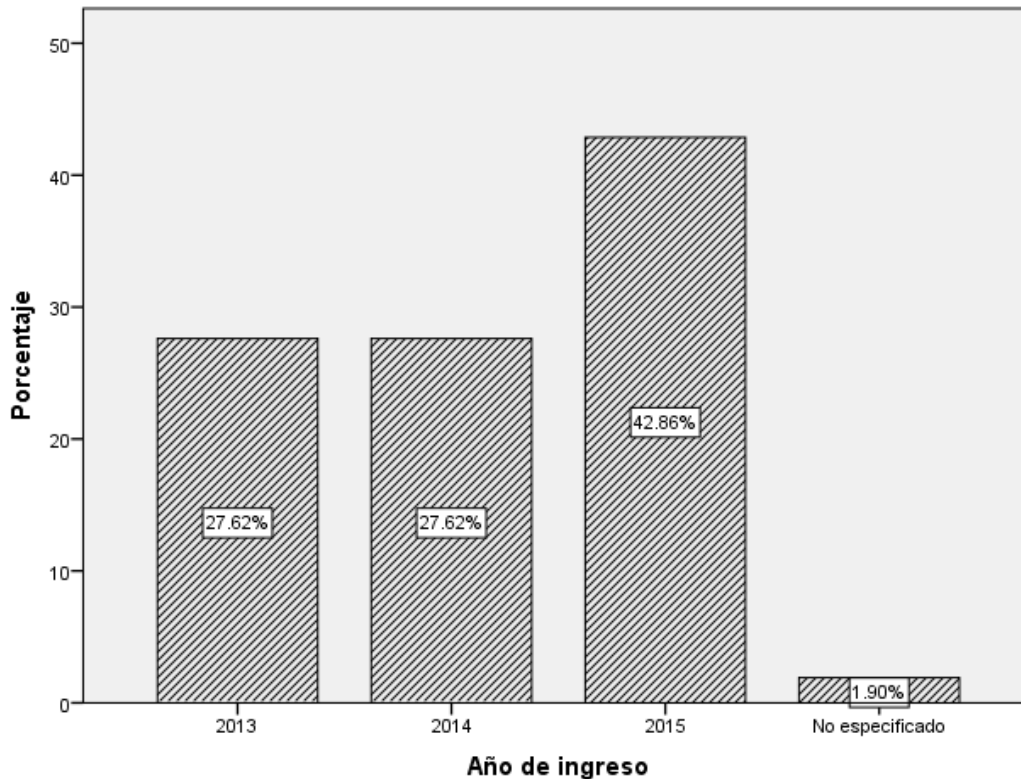


Figura 3. Año de ingreso a la facultad

Fuente: elaboración propia.

4.1.3 Los grupos sociales dentro de la Facultad de Sociología⁷

Como se mencionó en el capítulo teórico, no sólo se pretende ver la asociación entre las dimensiones de la cultura política y la formación en la Facultad o el sexo, también se busca conocer cómo varía esa dimensión política subjetiva, la cultura política, en relación a las desiguales distribuciones de recursos materiales y simbólicos (Crompton, 1993:39).

Para ello se ha buscado reconstruir el origen social de los estudiantes de acuerdo con la propuesta de Colorado (2005:123-150) a partir de 3 variables que nos permitan dividir a los estudiantes de la Facultad en grupos o estratos: la primera variable corresponde al nivel de escolaridad, que señala el espacio cultural donde los alumnos han sido socializados; la

⁷ Se quiere dejar constancia del apoyo y guía brindados por el Mtro. Aldo Colorado en la elaboración de este apartado, a quien se agradece enormemente. Así también la exposición seguida en este apartado se ha basado en la propuesta de Colorado (2005:123-150). Sin embargo, los errores existentes son enteramente de quien escribe este trabajo.



segunda corresponde al nivel económico, que permite ver los recursos materiales de que disponen las familias de los alumnos; por último, la tercera variable se refiere al espacio simbólico social dentro de la estructura social.

Así, para tener datos sobre la primera dimensión, se preguntó a los alumnos la escolaridad del padre y la madre por separado. Para conocer el nivel económico, se consultó a los estudiantes sobre los ingresos mensuales aproximados de su familia. Finalmente, para conocer el prestigio social de las ocupaciones, inquirió la ocupación del padre y la madre de forma independiente.

La escolaridad de los padres se preguntó mediante las categorías: sin escolaridad, básica, media y superior. A éstas se les agregaron valores de 1-4 en orden ascendente (1= sin escolaridad y 4=educación superior). Finalmente, dado que se buscaba trabajar con un solo nivel de escolaridad, se compararon los valores del padre y de la madre, quedando como nivel escolar de la familia el mayor valor de ambos.

Para la variable de ingresos, se preguntó directamente por los ingresos mensuales. Se optó por dividir las frecuencias de los valores en 3 niveles: bajos, medios y altos, tomando como criterio de división entre cada nivel allí donde hubiese mayor diferencia entre los valores de las frecuencias. Acto seguido, se procedió a agregar un valor para cada nivel: 1, 2 y 3 respectivamente.

Como las preguntas sobre las ocupaciones fueron abiertas, en un primer momento se procedió a homogeneizarlas, por ejemplo “ama de casa” y “al hogar” fueron clasificadas como “labores del hogar”. Una vez que se homologaron las ocupaciones, se procedió a calificar su prestigio social. Así se obtuvieron tres niveles de prestigio social: bajo, medio y alto, cuyos valores fueron 1, 2 y 3, respectivamente. De la misma manera que en el caso de la escolaridad, se procedió a trabajar con el valor mayor del padre o madre.

Una vez que se contó con los valores para la escolaridad, ingresos y prestigio social de la familia, procedió a realizar un análisis multivariante denominado cluster. Esta técnica es útil para crear grupos buscando que sus integrantes sean homogéneos entre sí a la vez que diferentes entre cada grupo resultante (García, 1994:451). Para la aplicación de esta técnica



se empleó el software STATISTICA 13.0 en su versión de prueba⁸. Donde el análisis de clusters que mejor diferenciaba los grupos de estudiantes se muestra en la siguiente figura:

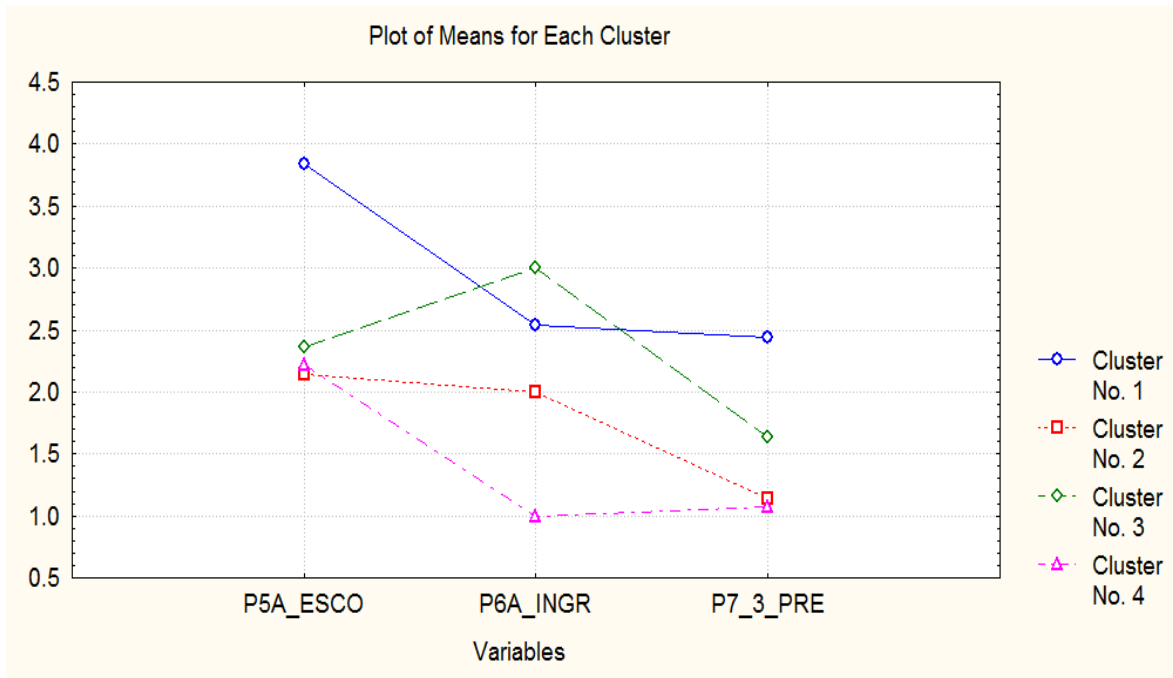


Figura 4. Grupos sociales en la Facultad de Sociología

Fuente: elaboración propia.

Este análisis muestra 4 grupos donde sus distribuciones materiales y simbólicas son similares. Estos grupos dan cuenta del origen social donde los alumnos de sociología han crecido; ello podría influir o no dentro de la cultura política de los futuros sociólogos. Ahora bien, como recuerda Colorado (2005:148), estos grupos sociales creados aplican exclusivamente al alumnado de la Facultad de Sociología, ellos no representan los grupos sociales existentes en el país, ni si quiera los pertenecientes a la Universidad Veracruzana. A continuación se describe cada grupo construido.

Cluster 1: Grupo social alto.

En este grupo social se tiene al 45.3% de los estudiantes de sociología. Se trata de un grupo cuya escolaridad familiar asciende al nivel superior (licenciatura o posgrado). El ingreso

⁸ El número de serie para esta versión de prueba es ZZS999000009909235DEMO-5



económico de este grupo social se ubica entre los ingresos altos dentro de la población estudiantil de la Facultad; es decir, entre \$10,000-\$50,000. Las ocupaciones que desempeñan los padres de estos alumnos son las más altas de todos, aquí se ubican profesionistas como médicos, arquitectos o profesores.

Cluster 3: Grupo social medio con altos ingresos

Aquí se encuentra el 11.6% de los estudiantes de la Facultad. Este grupo está constituido por 7 familias de escolaridad principalmente básica, es decir, tienen educación secundaria como máximo, aunque 4 familias tienen escolaridad media (preparatoria o carrera técnica). No obstante, los ingresos de las familias de estos compañeros se localizan en los rubros altos que ya se mencionaron antes. Ahora bien, el prestigio social de las ocupaciones de este grupo social se conforma por familias con prestigio social medio (trabajadores de oficio con personal a su cargo, burócratas, vendedores en comercio o empresa, oficinistas o secretarías) y bajo (se tiene el caso de obreros y quienes se dedican a las labores del hogar).

Cluster 2: Grupo social bajo con más ingresos

Dentro de este grupo social se localiza el 14.7% de los estudiantes, es decir 14 alumnos. Este grupo se caracteriza principalmente por provenir de espacios familiares con estudios de primaria o secundaria, aunque existen algunos casos sin escolaridad o niveles medios. El 100% de los ingresos familiares de estos alumnos se localiza en niveles intermedios, es decir, entre \$4,700 y \$8,000. Las ocupaciones de los padres son de bajo prestigio social, por ejemplo obreros, labores del hogar, vendedores por su cuenta, trabajadores de oficio).

Cluster 4: Grupo social bajo

En este grupo social está el 28.4% de los estudiantes participantes en la encuesta, es decir, 27 alumnos. Se trata del grupo cuyos valores son los más bajos en todos los indicadores. Las familias de estos alumnos cuentan principalmente con educación básica. Respecto a los ingresos, el 100% de las familias pertenecientes a este grupo son de ingresos bajos: entre \$600 y \$4000. Finalmente, las ocupaciones de los padres son principalmente de bajo prestigio social como vendedores por su cuenta o ambulantes, campesinos y obreros.



4.1.4 Edad

Si se hace referencia a la edad de los alumnos encuestados, se encuentra una media de 20.87 años, con una desviación estándar de 2.29, donde el valor más alto es 30 y el valor más pequeño 17. Ahora bien, la consideración de la edad como elemento que intervenga dentro de la cultura política queda fuera de los objetivos del presente estudio.

4.1.5 Membresía en organizaciones

Sobre la membresía en organizaciones sociales, se encontraron los siguientes resultados:

Tabla 4. Membresía en organizaciones

¿Pertenece a alguna de las siguientes agrupaciones? (porcentajes)			
Agrupación	Sí	No	Total
Asociación religiosa	11.4	88.6	100
Asociación deportiva	19	81	100
Asociación de beneficencia	3.8	96.2	100
Organización ambiental	3.8	96.2	100
Organización vecinal	1	99	100
Partidos políticos	6.7	93.3	100
Otro	3.8	96.2	100

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, hay poca participación, por parte de los estudiantes de sociología, en las organizaciones sociales. Las asociaciones con mayor membresía son las deportivas con 19% del total de los estudiantes, seguidas de las asociaciones religiosas que agrupan al 11.4% del total, lejos queda la tercera organización con mayor membresía, partidos políticos, donde el 6.7% de los entrevistados afirmó pertenecer a uno de ellos.

No deja de sorprender, dado que los sujetos de estudio se están formando en sociología, el hecho de que la segunda organización de pertenencia sean las asociaciones religiosas: 11.4%. Al respecto, quienes más integran dichas asociaciones son los alumnos del 2015 (15.6%), les siguen los del 2013 (10.3%) y al final se encuentran los de 2014 (6.9%). Se realizó la chi cuadrada y se encontró un p valor de .651; por tanto hay evidencia estadística que muestra la falta de asociación entre el año de ingreso a la Facultad y la pertenencia a las asociaciones religiosas. Dado que el análisis sobre esta cuestión queda fuera de los objetivos propuestos, no se profundizará más.



Ahora bien, se tiene poca participación por parte de los futuros sociólogos. Hay que recordar que esta participación en organizaciones sociales se vuelve importante dado que implica la asociación colectiva para buscar soluciones comunes fuera de espacios institucionales, pero que está íntimamente relacionado con el buen funcionamiento del sistema político democrático (IFE, 2014:83). Así también, la membresía en las organizaciones sociales se relaciona con el tipo de participación política que habrán de desarrollar los ciudadanos (Martí y Martínez, 2012:53).

Al respecto, cabe mencionar que en IFE (2014:86) se encontró que 45.76% de los mexicanos no son miembros activos o no han pertenecido alguna vez a alguna organización social. Estos resultados a nivel nacional y estatal se reflejan en la membresía de los futuros sociólogos de la Facultad.

Frente a este bajo nivel de vida comunitaria, recuérdese que, según los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2010, mencionada en el marco contextual, los jóvenes mostraban ya niveles organizativos bajos. En ese entonces 6 de cada 10 jóvenes veracruzanos entre 15 y 19 años nunca había participado en alguna organización social, mientras que en aquellos del rango 20-24 años la proporción era 7 de cada 10 donde no había antecedentes de asociativismo.

Por otro lado, ha de mencionarse que en la investigación de Hevia y Olvera (2013:183) se encontró que los veracruzanos tampoco pertenecían a muchas asociaciones, siendo las de tipo religioso las principales, en tanto que el corporativismo agrario y sindical, junto a los caciques, eran otras de las dificultades organizativas en el estado de Veracruz.

Entonces no se trata de apatía social por parte de los estudiantes de sociología, sino de una situación de bajo nivel asociativo que atraviesa al conjunto de la sociedad veracruzana en particular. Bien podría objetarse que el paso momentáneo por la Facultad de Sociología dificulta la creación de organizaciones estudiantiles, y ello es cierto. Empero, aquí no se está indagando las organizaciones del alumnado, sino de la participación de ellos en la vida comunitaria que los rodea.



Se deja asentado, entonces, que es preocupante este bajo nivel de participación colectiva en el estudiantado de la Facultad de Sociología. No obstante en una Facultad que aspira a formar sociólogos profesionales que puedan entender y analizar el entorno sociohistórico, así como poder contribuir con soluciones a las problemáticas sociales, una escasa involucración en actividades comunitarias no puede pasarse por alto.

Y es que, al igual que lo encontrado en Hevia y Olvera (2013:183), si el nivel organizativo es bajo, aquellas asociaciones de las que son parte no están asociadas a la vida política: asociaciones deportivas y religiosas. Bien puede ser que al seno de estas organizaciones se lleven a cabo prácticas orientadas por valores democráticos –los cuales están interiorizados en los futuros sociólogos, como se habrá de ver en los apartados siguientes-, pero no se debe olvidar que es en el sistema político donde se resuelven los asuntos comunes, públicos, que conciernen a toda la población.

4.1.6 Medios de información política

Es momento de pasar a revisar los medios de información política empleados por los futuros sociólogos. Cabe anotar que para tener una imagen del sistema político, conocer sus acciones, elaborar juicios y definir el tipo de participación política, es necesario contar con información de dicho sistema (Anaya, 2009:135). En este sentido es necesario conocer los medios de información más empleados por los alumnos de sociología en la Universidad Veracruzana. Así a los estudiantes se les pidió responder “¿Cuáles son los medios que utilizas para enterarte de la política?”. Los resultados fueron:

Tabla 5. Medios de información política

¿Cuáles son los medios que utilizas para enterarte de la política?_Puedes marcar varias opciones (porcentajes)			
Medio	Sí	No	Total
Periódico	55.2	44.8	100
Radio	37.1	62.9	100
Televisión	56.2	43.8	100
Redes sociales	96.2	3.8	100
Familia	31.4	68.6	100
Amigos	24.8	75.2	100
Compañeros de la escuela	48.6	51.4	100
Otro	3.8	96.2	100

Fuente: elaboración propia.



Se tiene que el principal medio para enterarse de la política, por parte de los alumnos de sociología, es el de las redes sociales donde 96.2% las utilizan. Le siguen la televisión con 56.2%, el periódico con 55.2% y los compañeros de la escuela con 48.6%. Los medios menos utilizados son: amigos con el 24.8% de alumnos que dijo enterarse de la política con sus amigos, la familia con 31.4% y la radio con 37.1%, en tanto que sólo el 3.8% dijo utilizar otro medio de información.

En el cuestionario no se indagó cuáles periódicos son leídos, tampoco se distinguió si es en línea o impreso; del mismo modo, tampoco se ha inquirido sobre los canales vistos por los estudiantes. Sin duda estas distinciones son importantes, sin embargo ello queda fuera de los objetivos del presente trabajo, razón por la que no se buscó profundizar.

Puede verse que existe pluralidad, dentro de los alumnos, al momento de informarse sobre los asuntos públicos, dando preponderancia a medios electrónicos. Al respecto, puede verse la relación entre el año de ingreso y el uso de redes sociales como medio de información política en la siguiente tabla:

Tabla 6. Uso de redes sociales como medio de información política por año de ingreso

Uso de redes sociales como medio de información política			
Año de ingreso a la Facultad	Sí	No	Total
2013	96.6%	3.4%	100.0%
2014	96.6%	3.4%	100.0%
2015	95.6%	4.4%	100.0%
Total	96.2%	3.8%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Se puede apreciar que no existen grandes diferencias entre las generaciones de alumnos respecto al uso de redes sociales y el año de ingreso. En todo caso, puede señalarse que los alumnos del 2015 están 1 punto porcentual debajo de las otras 2 generaciones respecto al uso de las redes sociales como medio de información política. Haciendo la chi cuadrada, se encontró un p valor de .985, esto indica que existe evidencia estadística para señalar que no



hay asociación entre el año de ingreso a la Facultad y el uso de las redes sociales para enterarse del mundo político.

Respecto al sexo, el 95.3% de los hombres utiliza las redes sociales para conocer sobre el acontecer político, frente al 96.6% de las mujeres que hace lo mismo. De esta forma se ve que no existen diferencias significativas entre ambos sexos y el uso de las redes sociales como medio de información política. Haciendo la chi cuadrada, el p valor encontrado fue de .877; se tiene, de esta forma, que el sexo y el uso de redes sociales para informarse de la política no están asociados.

Sobre la relación entre el origen social y el uso de redes sociales como medio de información política, no se ha encontrado asociación: el p valor de la chi cuadrada fue de .198. Ahora bien, el 100% de los estudiantes pertenecientes al grupo social medio con altos ingresos y al grupo social bajo con más ingresos recurren a estos medios electrónicos. Después se localizan los alumnos del grupo social alto con el 97.7%. Luego está el grupo social bajo, donde el 88.9% dijo utilizar redes sociales como medio de información política.

Ahora bien, se llama la atención al hecho de que 1 de cada 2 recurra a la televisión. Así, aunque se está ante una Facultad que busca conocer la realidad social desde una perspectiva crítica, si se resalta este hecho es debido a la fuerte mediatización que ha sufrido la política a manos de la televisión, es decir, la política como espectáculo, dejando de lado el debate de ideas y proyectos políticos (Anguiano, 2010:164). Por tanto, no deja de sorprender que la televisión sea utilizada por la mitad de los futuros sociólogos del plan de estudios 2013.

Además, está la situación de la prensa impresa veracruzana que, como se mencionó en el contexto, está atravesada por una fuerte presencia del PRI. Y justamente 1 de cada 2 estudiantes de la Facultad recurre a la prensa como fuente explícita del acontecer político.

No obstante la enorme presencia del partido oficialista en la prensa, en relación a la cobertura a los demás partidos, se puede pensar que los futuros sociólogos asimilan críticamente las noticias de los periódicos en tanto que, como se verá en las páginas siguientes, cunde la desconfianza y la concepción de que el país no atraviesa por un régimen democrático. Entonces los estudiantes de sociología no se muestran pasivos hacia



la información política, sino que la resignifican, dejan de apoyar a las instituciones, ponderan las elecciones y las marchas, juzgan al país como poco democrático.

Tabla 7. Televisión como medio de información política según el año de ingreso a la Facultad

Uso de la Televisión como medio de información política			
Año de ingreso a la Facultad	Sí	No	Total
2013	51.7%	48.3%	100.0%
2014	58.6%	41.4%	100.0%
2015	57.8%	42.2%	100.0%
Total	56.3%	43.7%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia en la Tabla 7, quienes más utilizan la televisión como medio de información sobre la política son los alumnos del 2014, en tanto que quienes menos la utilizan son los del 2013. Al realizar el test chi cuadrada, se encontró un p valor de .839; es decir se cuenta con evidencia estadística que sugiere que el año de ingreso a la Facultad, no está asociado con la búsqueda de información política mediante la televisión.

Al revisar el comportamiento por sexo, se encontró que el 60.3% de las mujeres dice enterarse de la política mediante la televisión, en tanto que el 51.2% de los hombres hace lo mismo. No obstante, no hubo asociación entre el sexo y el uso de la televisión como medio de información sobre la política. Ello es así porque, haciendo la chi cuadrada, se ha encontrado un p valor de .357.

Respecto al origen social y la televisión como medio de información política, se ve evidencia estadística para señalar que tampoco hay asociación; el p valor de la chi cuadrada fue de .244. Sin embargo, se encontró que los grupos bajos tienden a recurrir más a la televisión, en este sentido el 71.4% de alumnos que integran al grupo social bajo con más utiliza la televisión como fuente de información política y el 66.7% de los futuros sociólogos del grupo social bajo indicaron hacer lo mismo. En seguida está el grupo social medio con altos ingresos, donde el 54.5% indicó similar respuesta. Luego se localiza el



grupo social alto, aquí el 46.5% de alumnos dijo ver la televisión para conocer sobre el acontecer político.

Si se piensa en el periódico como medio de información política, los alumnos que ingresaron en el 2013 son quienes más lo utilizan. Sin embargo, no se cuenta con asociación entre el año de ingreso a la Facultad y uso del periódico: el p valor obtenido fue de .753. Respecto al sexo, tampoco hay asociación entre éste y el periódico como fuente de información. Es la misma situación para el periódico y el origen social: no existe asociación entre ambas variables.

Pasando al tema de los compañeros de la escuela, quienes más se enteran de política con sus compañeros sociólogos son los alumnos que ingresaron en el 2013, en tanto que quienes menos hablan de política con sus condiscípulos son quienes entraron a la Facultad en el 2014. Haciendo la chi cuadrada, no hay asociación entre el año de ingreso y el enterarse con los compañeros de la escuela sobre cuestiones políticas. Entre el sexo y recurrir a los compañeros para obtener noticias políticas, tampoco hubo asociación; se obtuvo un p valor de .08. Empero, quienes más hablan de política con sus compañeros son los hombres. Sobre el origen social, sí se ve asociación entre esta variable y el recurrir a los compañeros de la escuela para conocer sobre la vida política, ya que el p valor fue de .021; ahora bien, quienes más hablan sobre política con otros estudiantes de la misma facultad son el grupo social medio con altos ingresos seguido del grupo social bajo, después están los alumnos del grupo social alto y al final se localizan los estudiantes del grupo social bajo con más.

Resumiendo, se tiene futuros sociólogos que se enteran de la política, en primer lugar, mediante las redes sociales, seguido de la televisión, el periódico y los compañeros de la escuela. Al respecto el uso de estos medios es independiente del semestre al que pertenezcan o el sexo, salvo en el caso de hablar entre compañeros y el origen social. Ahora se pasa al examen de las dimensiones en que se dividió el concepto de la cultura política.



4.2 Valores

4.2.1 Adhesión a la democracia

En la tabla 9 se muestran los resultados sobre la adhesión democrática; esto es la preferencia por la democracia frente a formas de gobierno autoritarias. Este valor es importante en tanto muestra el grado de consolidación del régimen democrático dentro de la población de estudio, en este caso: los alumnos de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana. Mediante la adhesión democrática se busca conocer el enraizamiento de la democracia como forma de gobierno preferible dentro de la subjetividad de los estudiantes (Durand, 1998:23).

Tabla 8. Adhesión a la democracia

Adhesión democrática		
¿Con cuáles de las siguientes afirmaciones te identificas más?	Frecuencia	Porcentaje
Democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno	62	59.0
En ciertas circunstancias es mejor una dictadura	12	11.4
Da lo mismo si el gobierno es una dictadura o una democracia	9	8.6
Otro	17	16.2
No especificado	5	4.8
Total	105	100

Fuente: elaboración propia.

Retomando a Durand (1998:23), se puede hablar de un indicador de la consolidación de la democracia como valor en la población haciendo una escala donde la adhesión a la democracia es igual al 75% o más de los encuestados. Debajo se encuentra el nivel del disenso democrático, correspondiente al 60-74% de los entrevistados. Un nivel abajo está el disenso sin calificativo, es decir, 59-41% de la población de estudio. En seguida se localiza el disenso autoritario, correspondiente al 40-26% de los entrevistados. Finalmente se tiene al consenso autoritario: 25-0% de los entrevistados que prefieren la democracia.

Frente a este indicador, los resultados muestran que los alumnos de sociología tienen un grado de adhesión democrática denominado disenso sin calificativo. Así los futuros sociólogos están localizados en una situación intermedia; ni la gran mayoría prefiere la



democracia como forma de gobierno, pero tampoco hay decantación por formas autoritarias de gobierno.

A este respecto, también hay que dirigir la atención hacia los estudiantes que escogieron la opción “Otro”, entre las frases que se mostraron en la pregunta. Ello es así porque aquí hubo respuestas orientadas hacia la preferencia por la democracia, pero con dudas sobre su real existencia. También se obtuvieron respuestas que se orientan hacia la preferencia por concepciones políticas anarquistas. Así también se ven respuestas señalando que la democracia no existe, pero sin señalar inclinaciones autoritarias.

Entonces, si la adhesión democrática es aún insuficiente –tomando como referencia el indicador propuesto por Durand-, ello no puede interpretarse como la existencia de ciertas inclinaciones hacia gobiernos autoritarios. Se considera que esta situación puede ser mejor interpretada como inconformidad en relación al régimen político existente.

Ahora, aunque esta adhesión no resulta satisfactoria, hay que apuntar la cuestión de que el apoyo a la democracia del 59% está por arriba del apoyo a la democracia promedio en México. Recuérdese que, con datos del Latinobarómetro (2015:40), el apoyo promedio a la democracia en el país, durante el periodo 1995-2015 es de 48%. Es decir, si apenas 5 de cada 10 mexicanos prefiere la democracia, 6 de cada 10 estudiantes de sociología hace lo mismo.

Así, a pesar de que en Veracruz la alternancia política es un acontecimiento novísimo, así como la falta de transparencia, los futuros sociólogos confían más en la democracia que el promedio en México. Esto otorga más elementos para pensar, no en la reminiscencia de apoyo a regímenes autoritarios, sino a la situación de inconformidad con la democracia por parte de los estudiantes de sociología.

Y es que, aunque se ha recabado datos sobre los niveles de información política, asuntos como la persistencia de la pobreza, la permanencia de un poder legislativo local que no actúa como contrapeso, dada la permanencia de las mismas siglas partidistas, puede no ser una situación ajena a los alumnos, así como el escenario nacional donde emergen poderes fácticos que imponen sus particulares agendas. Estas cuestiones pueden hacer que la



ponderación de la democracia encuentre dudas en el alumnado de sociología en Xalapa, pero sin orientarlos hacia soluciones autoritarias.

Entonces, la búsqueda de formar sociólogos con valores que coadyuven a la edificación de una sociedad democrática, manifestada en la misión del nuevo plan de estudios 2013 de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, tiene asideros sólidos para llevar a cabo su tarea, en relación con la situación prevaleciente en el país.

Pensando, como se dijo en el planteamiento del problema, que las carreras universitarias se constituyen en espacios de formación de prácticas y representaciones (Anaya, 2009:124), resulta importante ver la asociación entre la formación en sociología y la adhesión democrática. Para hacer esto, hay que dirigir la atención a la siguiente tabla.

Tabla 9. Adhesión a la democracia según año de ingreso a la Facultad

¿Con cuáles de las siguientes afirmaciones te identificas más?						
Año de ingreso a la Facultad	Democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno	En ciertas circunstancias es mejor una dictadura	Da lo mismo si el gobierno es democracia o dictadura	Otro	No especificado	Total
2013	41.4%	10.3%	10.3%	31.0%	6.9%	100.0%
2014	51.7%	13.8%	6.9%	24.1%	3.4%	100.0%
2015	75.6%	8.9%	8.9%	2.2%	4.4%	100.0%
Total	59.2%	10.7%	8.7%	16.5%	4.9%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

De la tabla anterior se tiene que $\frac{3}{4}$ de los estudiantes de la Facultad de Sociología, pertenecientes a la generación 2015 prefieren la democracia como forma de gobierno, ello frente al 50% de los alumnos de la generación 2014, mientras que la generación con menor adhesión a la democracia son los estudiantes de la generación más antigua, 2013, con 41.4%. Se observa una tendencia a la disminución de la adhesión democrática en relación al mayor tiempo de estudio en la Facultad de Sociología.



Ahora bien, los valores que podrían indicar autoritarismo o indiferencia se mantienen bajos en las tres generaciones bajo estudio. Por otro lado, se llama la atención hacia el aumento de la preferencia de la opción “Otro” en relación a la antigüedad generacional de los alumnos. Así se ve el 31% de los alumnos de la generación 2013 escogieron la opción “otro”, en tanto que el 24.1% de los estudiantes que ingresaron en 2014 hicieron lo mismo y el 2.2% de aquellos de reciente ingreso, 2015, optaron por la misma opción.

Así se tiene que esa tendencia a la disminución de la adhesión democrática en los futuros sociólogos, conforme aumenta su estancia en la facultad, no se orienta a la adopción de soluciones autoritarias en relación al tipo de gobierno, sino que se dirige hacia la inconformidad-insatisfacción con la situación política existente. A este respecto, Anaya (2009) encontraba que 7 de cada 10 sociólogos de la UAEM no estaban satisfechos con el desempeño democrático. Puede pensarse que ocurre una situación similar con los futuros sociólogos de la UV: hay inconformidad, o apoyo crítico, mas no transición hacia el autoritarismo.

En este sentido, haciendo la prueba de chi cuadrada, Se obtuvo un p valor de .056. Es decir, bajo las condiciones en que se realizó el estudio, hay evidencia estadística de que la adhesión a la democracia no está relacionada a la generación de pertenencia de los estudiantes. Por tanto la formación teórica recibida y el conocimiento de la historia del país no son condiciones de la inconformidad democrática, pero sí existe una tendencia.

En relación al sexo, se encontró que el 69% de las mujeres prefiere la democracia como forma de gobierno, 6.9% dice que en ciertas circunstancias es mejor una dictadura, 10.3% dice ser indiferente a si el gobierno es dictadura o democracia y 6.9% eligió la opción otro. Por su parte, los hombres tuvieron los resultados siguientes: 41.9% dijo preferir la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, 18.6% dijo que en ciertas circunstancias es mejor una dictadura, 7% dijo que le da lo mismo si se vive en una dictadura o en una democracia y el 30.2% optó por la opción “otro”.

Se ve que hay mayor adhesión a un gobierno democrático por parte de las mujeres. Recordando el indicador citado líneas arriba, las mujeres se encuentran en el disenso



democrático, pero muy próximas al consenso sobre la democracia como forma de gobierno. Por su parte, los hombres tienen valores de 41.9% en la preferencia por la democracia y 30.2% en la opción “otro”. Dados estos resultados, los hombres se encontrarían en el disenso sin calificativos, pero teniendo en cuenta el porcentaje de quienes escogieron la opción “otro”, no es plausible pensar que están más cerca de optar por gobiernos autoritarios, sino que se localizan en una posición de insatisfacción con la democracia. Haciendo el test chi cuadrada, resultó un p valor de 0.017, entonces hay evidencia estadística de que el sexo está asociado con la adhesión democrática dentro de los alumnos de la Facultad de Sociología.

Aquí se tienen elementos para pensar que, si bien las mujeres han sido excluidas de los espacios e instituciones políticas (Bard, 2016:155), esta condición no hace que las mujeres estudiantes de la Facultad dejen de lado los valores democráticos, como se verá en el siguiente apartado donde la tolerancia está presente en mujeres y hombres por igual. Ahora bien, el hecho de que las futuras sociólogas adhieran más a la democracia muestra que no se mantienen alejadas de los sucesos políticos. Como se vio líneas arriba, ellas también se informan sobre la política utilizando redes sociales, y el conocimiento de esta realidad no les impide ponderar la importancia de vivir bajo un régimen democrático, se tiene una situación alentadora.

De los grupos sociales altos, el 69.8% dijo preferir la democracia. Le siguen los de grupos sociales bajos con más ingresos, donde el 57.1% optó por la misma opción. A continuación están los de los grupos sociales bajos, el 55.6% prefiere la democracia. Finalmente están los estudiantes de grupos sociales medios, con el 45.5% de estudiantes que optan por la democracia.

Se empleó la chi cuadrada para ver si existe asociación entre la adherencia a la democracia y el origen social, encontrándose un p valor de .020. Es decir, bajo las condiciones en que se hizo el estudio, hay asociación entre ambas variables. Dicho de otra forma, el origen social de los alumnos está relacionado con la preferencia de la democracia.



Sin embargo, no se puede decir que conforme se cuente con un origen social más elevado se prefiere la democracia, dados los resultados que ya se han descrito. En este caso, se ha encontrado las siguientes tendencias: los del grupo social bajo con más ingresos se orientan hacia soluciones autoritarias en ciertas ocasiones (28.6%), aunque son los que prefieren la democracia en 2º lugar; mientras que los grupos medios se reparten de forma similar entre la democracia y la insatisfacción, vista en la respuesta “otro”, con el 45.5% cada una.

A lo sumo se puede interpretar la adhesión a la democracia como resultante de las diversas experiencias vividas en el origen social. Es decir, la mayor presencia de recursos materiales y simbólicos puede ayudar a inclinarse por la democracia al sector alto, pero las desigualdades vividas en los sectores bajos los orientan también hacia la búsqueda de situaciones equitativas. Esta cuestión puede ser originada debido al tránsito de la facultad, gracias al estudio de la teoría y el conocimiento histórico. Y es que si la mayoría de los estudiantes pertenecen al grupo social alto, en segundo y tercer lugar están los grupos bajos y los grupos bajos con ingresos elevados.

4.2.2 Tolerancia

Hablar de la tolerancia es una cuestión importante dentro de los valores políticos, especialmente cuando se piensa en aquéllos que fortalecen a la democracia. Ello implica la aceptación de la diversidad que, como se vio en el marco teórico, es una condición fundamental para la implantación de un régimen democrático. Como dice Durand Ponte (1998:29), la tolerancia “representa la aceptación de lo diferente, la necesidad de reconocer la divergencia”, así, pensando en la búsqueda de la construcción del consenso, “la existencia del otro como diferente obliga a reconocer que el consenso no existe sino que se construye”.

En este caso, se indagó la tolerancia hacia los homosexuales, como parte de la edificación de un entorno social diferente, al cual el sistema político habría de escuchar. Es decir, si se acepta que hay un ambiente social heterogéneo, el sistema político no puede implementar políticas en una sola dirección, ni para un solo grupo. A los estudiantes se les preguntó “¿qué tan te acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: los homosexuales tienen



los mismos derechos que cualquier persona?”. Los resultados se muestran en la siguiente figura:

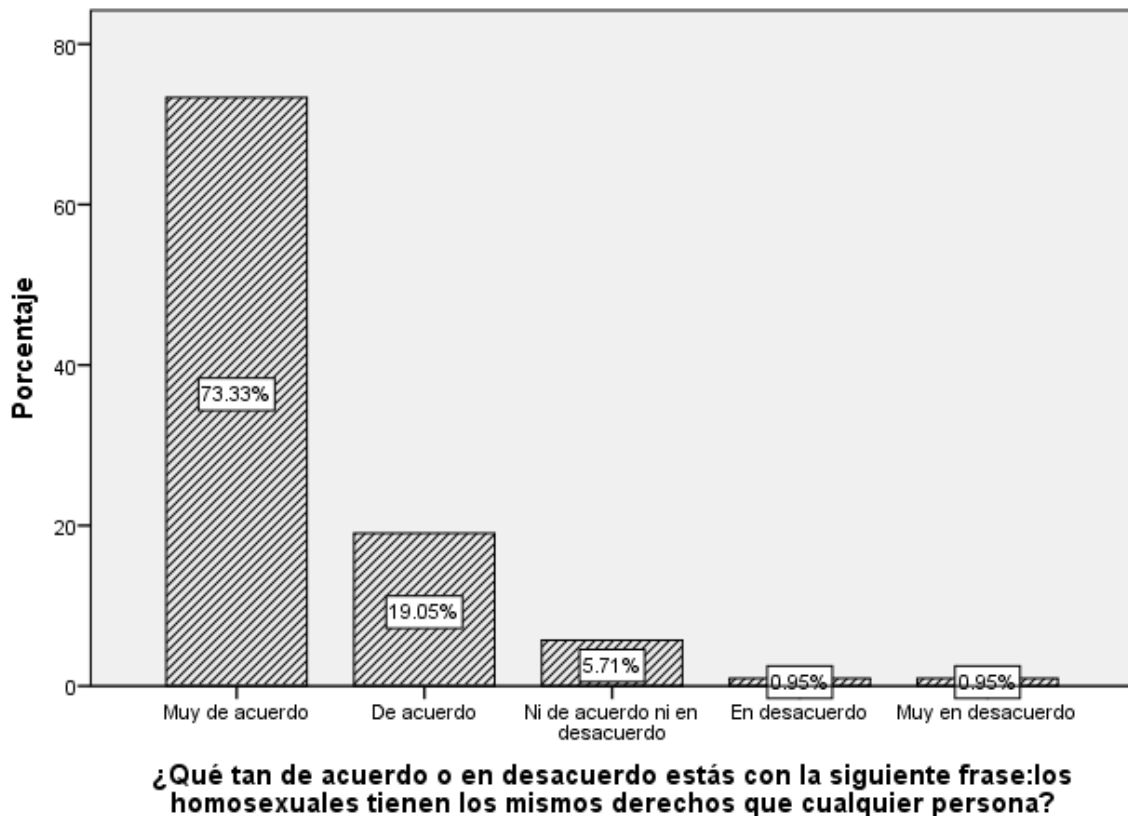


Figura 5. Tolerancia social

Fuente: elaboración propia.

Los resultados encontrados señalan que el 73.33% de los alumnos de sociología está muy de acuerdo con la frase inquirida. En tanto que el 19.05% respondió estar de acuerdo. Sumados ambos porcentajes, se tiene que el 92.2% de los estudiantes de sociología acepta la diversidad sexual, cuestión que puede ser puente hacia la aceptación de la diversidad social. Este porcentaje corresponde a 97 entrevistados de los 105 que entraron en el estudio. Es notable que los porcentajes de indiferencia y desacuerdo sean bajos.

Se está en presencia de una población estudiantil en la Facultad de Sociología que reconoce y acepta un tipo diversidad social. Así, si bien los futuros sociólogos no adhieren de forma consensual a la democracia como forma de gobierno, y hay un sector que manifiesta



inconformidad hacia la democracia, sí aceptan ciertas formas de heterogeneidad sexual que puede ser puente hacia la aceptación de la diversidad social.

Ahora se puede observar la relación existente entre el año de ingreso a la Facultad de sociología y el grado de tolerancia hacia los homosexuales: cómo la formación en sociología influye en la tolerancia social. Para ello se emplea la siguiente tabla:

Tabla 10. Tolerancia hacia las minorías homosexuales según el año de ingreso a la Facultad

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: los homosexuales tienen los mismos derechos que cualquier persona?					
Año de ingreso a la Facultad	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Muy en desacuerdo	Total
2013	69.0%	20.7%	10.3%		100.0%
2014	75.9%	13.8%	10.3%		100.0%
2015	75.6%	22.2%		2.2%	100.0%
Total	73.8%	19.4%	5.8%	1.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia, el 69% de los alumnos que ingresaron en el 2013 están muy de acuerdo con que los homosexuales tienen los mismos derechos que cualquier persona, 20.7% de esta generación dijo estar de acuerdo; sumados ambos porcentajes, se tiene que el 89.7% reconoce y acepta los derechos de los homosexuales en la sociedad. Por otro lado, los alumnos de la generación 2014 señalaron estar muy de acuerdo con un 75.9%, mientras que el 13.8% está de acuerdo, nuevamente se tiene que el 89.7% de los alumnos tolera los derechos de los homosexuales. Finalmente, los alumnos que ingresaron en el año 2015 señalaron estar muy de acuerdo con el 75.6%, mientras que el 22.2% afirmó estar de acuerdo; esto es, el 97.8% reconoce derechos iguales, sin discriminación, hacia los homosexuales.

Ahora bien, haciendo la prueba de chi cuadrada para ver la asociación entre la generación de pertenencia de los alumnos –medida a través del año de ingreso- y la aceptación de la diversidad homosexual, resultó un p valor de .345; ello lleva a mantener H_0 . Esto implica que no hay evidencia estadística que señale la asociación entre la generación de pertenencia y la aceptación de la homosexualidad. En este caso la Facultad de Sociología contribuye a

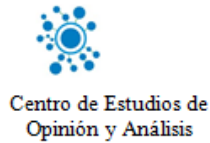


la permanencia de dicho valor, aunque no sea una condición para el desarrollo de la tolerancia.

Atendiendo la relación entre el sexo y la tolerancia hacia los homosexuales, su reconocimiento de los mismos derechos que el resto de la población, se encontró que el 60.5% de los hombres está muy de acuerdo con la frase “los homosexuales tienen los mismos derechos que cualquier persona”, el 27.9% está de acuerdo con esta frase. Así, se ve que el 88.4% de la población masculina de sociología cuenta con el valor de la tolerancia hacia las minorías. Por su parte el 84.5% de las mujeres dijo estar muy de acuerdo, mientras que el 10.3% dijo estar de acuerdo; estas cifras muestran que el 94.8% de las mujeres tienen incorporado el presente valor de la tolerancia social.

Existe, entonces, mayor tolerancia hacia la diversidad sexual en el sexo femenino. Haciendo la prueba de chi cuadrada, se obtuvo un p valor de .046. Esto lleva a indicar que se ha encontrado evidencia estadística para aceptar la hipótesis de que existe relación entre el sexo de los alumnos de sociología y la tolerancia hacia los derechos de los homosexuales. Al respecto, no debe olvidarse que fue en los hombres donde hubo mayor porcentaje de neutralidad ante la frase indagada: 9.3%. Entonces puede decirse que ser mujer influye en el nivel de tolerancia, en tanto que los hombres tienen una ligera tendencia hacia la neutralidad; mas ello no quiere decir que los hombres sean menos tolerantes dados los resultados que se han obtenido y que muestran elevados niveles de tolerancia social entre los alumnos de sociología.

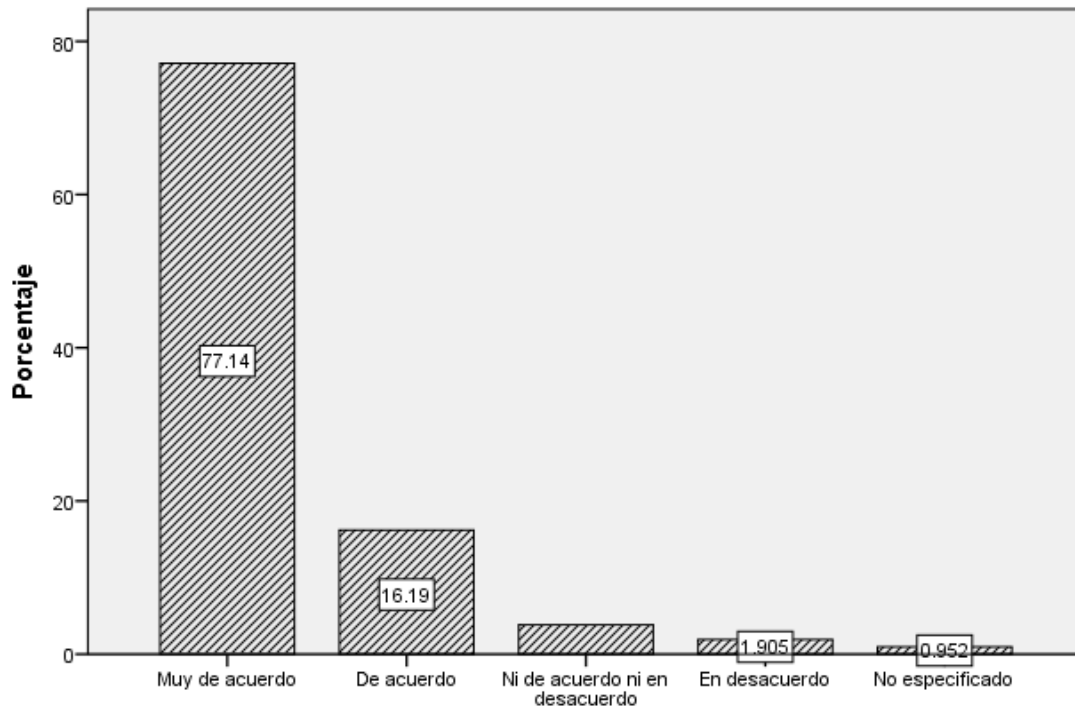
Ahora, atendiendo la relación entre el origen social de los estudiantes y sus niveles de tolerancia social, medida a través de la aceptación de la homosexualidad, se obtuvieron los resultados que a continuación se comentan. Los alumnos del grupo social medio con altos ingresos, sumando las respuestas muy de acuerdo y de a cuerdo tienen un 100% de tolerancia hacia los homosexuales. Le siguen los alumnos del grupo social alto, con el mismo cálculo, se aprecia que el 95.3% de los estudiantes toleran la diversidad sexual. En seguida se localizan los estudiantes del grupo social bajo con más ingresos donde, sumando las mismas respuestas de aceptación, se tiene que el 85.7% de los estudiantes reconoce la



diversidad sexual. Al final se localizan los alumnos pertenecientes al grupo social bajo, donde el 85.2% de los estudiantes reconoce a la diversidad sexual.

Cuando se realizó el test chi cuadrada para conocer si existe asociación entre el origen social y la tolerancia, se encontró un p valor de .552. Por tanto, existe evidencia estadística que señala que el origen social y la tolerancia hacia la diversidad sexual no están asociados –bajo las condiciones en que se elaboró el estudio. Ahora bien, aunque no se obtuvo asociación, no deja de llamar la atención que son los alumnos de origen social más humilde quienes han manifestado niveles de tolerancia más bajos -aunque no por ello dejan de ser tolerantes-, en todo caso podría pensarse que son aquellos grupos sociales con mayores recursos los que tienen tendencia hacia la mayor aceptación de la diversidad sexual. Esto puede mostrar los peligros de vivir en sociedades con desiguales distribuciones de recursos materiales y simbólicos, donde los valores de la democracia podrían no encontrar suelo fértil para enraizarse.

Vista ya la aceptación de la heterogeneidad sexual, se puede pasar a indagar la aceptación de las ideas diversas. Este valor es importante debido a que el reconocimiento de la existencia de ideas y proyectos diferentes en el seno del sistema político, es uno de los rasgos de la democracia como forma de gobierno. Así, la tolerancia hacia ideas diferentes habría de reflejarse en el sistema político existente y si dicho régimen no aceptase la diversidad de proyectos, este mismo valor político propiciaría la demanda y protesta hacia el régimen para que sea aceptada la heterogeneidad política. A los estudiantes de sociología se les preguntó “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría?”. Los resultados pueden verse en la siguiente figura:



¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría?

Figura 6. Tolerancia política

Fuente: elaboración propia.

Al respecto los resultados del cuestionario aplicado revelan que el 77.14% de los estudiantes está muy de acuerdo con dicho enunciado, mientras que el 16.19% de los alumnos indican estar de acuerdo. Sumados ambos porcentajes: el 93.3% de los alumnos de la Facultad de Sociología respeta y acepta ideas diversas, concepciones que no son las de ellos. Si se observa a la frecuencia de alumnos que tolera ideas diferentes, se está hablando de 98, tan sólo un estudiante más que en la pregunta sobre la tolerancia hacia los homosexuales.

Ello llevaría a que se acepte, no sólo una sociedad diversa, sino también ideas múltiples, distintas a las que cada uno tiene y ello se conecta directamente con el sistema político, que es donde se resuelven los asuntos concernientes a toda la sociedad; donde se decide el sentido y rumbo de las políticas públicas. Por tanto, desde los alumnos de la Facultad de Sociología existe no sólo con la aceptación de la pluralidad social, los homosexuales en este estudio, sino también reconocimiento de otras formas de pensar. Valores, estos,



indispensables en la construcción de un sistema político democrático, tal como se ha esbozado en el capítulo teórico.

Ahora bien, de igual forma como se hizo con la tolerancia social, se pasa a revisar la relación existente entre la generación de pertenencia con la tolerancia hacia ideas diversas. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 11. Tolerancia hacia las ideas diversas según el año de ingreso a la Facultad

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría?						
Año de ingreso a la Facultad	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	No especificado	Total
2013	69.0%	24.1%	3.4%		3.4%	100.0%
2014	82.8%	10.3%	6.9%			100.0%
2015	80.0%	15.6%	2.2%	2.2%		100.0%
Total	77.7%	16.5%	3.9%	1.0%	1.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Se desprende que el 69% de los alumnos de la generación del 2013 están muy de acuerdo con que las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría, el 24.1% dijo estar de acuerdo; ello implica que el 93.1% de los alumnos de generaciones avanzadas reconocen las ideas diversas. De los estudiantes que ingresaron en 2014, el 82.8% indicó estar muy de acuerdo con el enunciado propuesto, y el 10.3% dijo estar de acuerdo; en esta generación se tiene que el 93.1% respeta las ideas diferentes. Ahora bien, observando los resultados de la generación más reciente, del 2015, el 80% está muy de acuerdo en que las personas pueden tener ideas distintas, y el 15.6% dijo estar de acuerdo; es decir, el 95.6% tolera las ideas divergentes.

Generación por generación, son altos los porcentajes de tolerancia hacia las ideas heterogéneas. Es decir, los alumnos del nuevo plan de estudios de sociología tienen incorporado el valor de la tolerancia tanto en el aspecto social, como en lo que atañe a la esfera política. Haciendo el test chi cuadrada para observar la asociación entre la generación de pertenencia y la tolerancia hacia las ideas diversas, resultó un p valor de



.539; esto señala que, bajo las condiciones en que se elaboró el estudio, hay evidencia estadística que hace señalar que la generación de pertenencia y la tolerancia hacia las ideas diferentes no están relacionadas.

Entonces, se tiene que el paso por la Facultad de Sociología no está relacionado con la incorporación del valor de la tolerancia. Sin embargo, si la tolerancia se crea en entornos distintos de las aulas de sociología, el ambiente de la Facultad hace que ello no desaparezca.

La presencia de la tolerancia entre los futuros sociólogos es un resultado alentador. Si se recuerda que la Facultad de Sociología mantiene como su misión la formación de sociólogos entrenados para comprender y analizar los procesos sociohistóricos del país y la posibilidad de contribuir a su transformación, no hay duda de que es de vital importancia que esa participación se realice desde el reconocimiento de la pluralidad de ideas. Es importante que el espacio de la Facultad de Sociología contribuya a la manutención de este valor. Ahora se puede dirigir la mirada hacia la relación de la diversidad de ideas y el sexo.

Respecto al sexo, no se encontró asociación entre éste y la tolerancia a las ideas diversas; estadísticamente, ser hombre o mujer no influye. Los resultados fueron: el 67.4% de los hombres mencionaron estar muy de acuerdo en que las personas tengan ideas diferentes y el 20.9% dijo estar de acuerdo. Mientras que el 82.8% de las mujeres afirmó estar muy de acuerdo en la aceptación de las ideas diferentes y el 13.8% indicó concordar con el enunciado propuesto.

Respecto a la relación entre el origen social y la tolerancia política, al realizar la chi cuadrada, fue encontrado un p valor de .623. Por ello, existe evidencia estadística para postular que, dada la situación en que se elaboró el estudio, no hay asociación entre el origen social de los estudiantes y su aceptación hacia la pluralidad de ideas –que se ha tomado, aquí, como indicador de diversidad política-. Los resultados en orden descendente son: el 100% de los alumnos que provienen del grupo social medio con altos ingresos reconocen la pluralidad de ideas, sumando las respuestas de acuerdo y muy de acuerdo. En seguida están los alumnos cuyas familias se encuentran en el grupo social alto, donde el



95.4% de ellos dijo tolerar las ideas diversas, haciendo la misma operación de sumar muy de acuerdo y de acuerdo. En seguida, sumando las mismas respuestas, se localizan los futuros sociólogos insertos en el grupo social bajo con más ingresos: 92.9%. Al final se ve a los estudiantes provenientes del grupo social bajo, donde el 88.9%, con las mismas respuestas que se vienen considerando, dice tolerar la pluralidad de ideas.

Aunque no se encontró asociación entre estas variables de origen social y tolerancia política, no se debe olvidar que en ambas subdimensiones de la tolerancia (hacia la diversidad sexual y hacia las ideas plurales) los estudiantes insertos en los grupos sociales bajos se han colocado al final de los niveles de tolerancia, aunque no dejan de ser altamente tolerantes por sí mismos. A pesar de que los valores tolerantes de los futuros sociólogos no son sensibles en relación con su origen social, estos resultados dejan entrever que las distintas posiciones sociales pueden influir, aunque levemente quizá, en los valores. Aunque en la Facultad de Sociología se han corroborado niveles de aceptación de la heterogeneidad política y sexual, la existencia de estas leves tendencias hace pensar sobre las posibles dificultades que puede enfrentar la edificación o consolidación de un sistema político democrático en contextos como el país, donde la pobreza ha aumentado (Aziz y Alonso, 2009:289; Calva, 2014:6-7). No deja de ser encomiable que la Facultad de Sociología refuerce estos valores democráticos en sus estudiantes.

Ahora bien, hasta aquí se ha venido analizando la tolerancia como valor fundamental de la sociedad. Los resultados encontrados en los estudiantes de sociología que estudian en el nuevo plan de estudios 2013 muestran que hay aceptación del otro, de lo diferente. La presencia de este valor puede contribuir a que se rechace cualquier tentativa autoritaria por parte del sistema político. No obstante, es importante estudiar también el valor de la confianza, para atender si esta aceptación de lo diverso lleva o no hacia la dispersión en la política.

4.2.3 Confianza

4.2.3.1 Confianza interpersonal

Conocer la confianza permite saber si existe cohesión dentro de los ciudadanos; ello favorece la vida comunitaria; es decir es una condición importante para el desarrollo de



organizaciones ciudadanas (IFE, 2014:125). Para conocer la confianza interpersonal entre los estudiantes de sociología, se preguntó a los encuestados “¿Qué tanto confías o desconfías en los siguientes actores e instituciones?” donde una de los indicadores se refería a los ciudadanos.

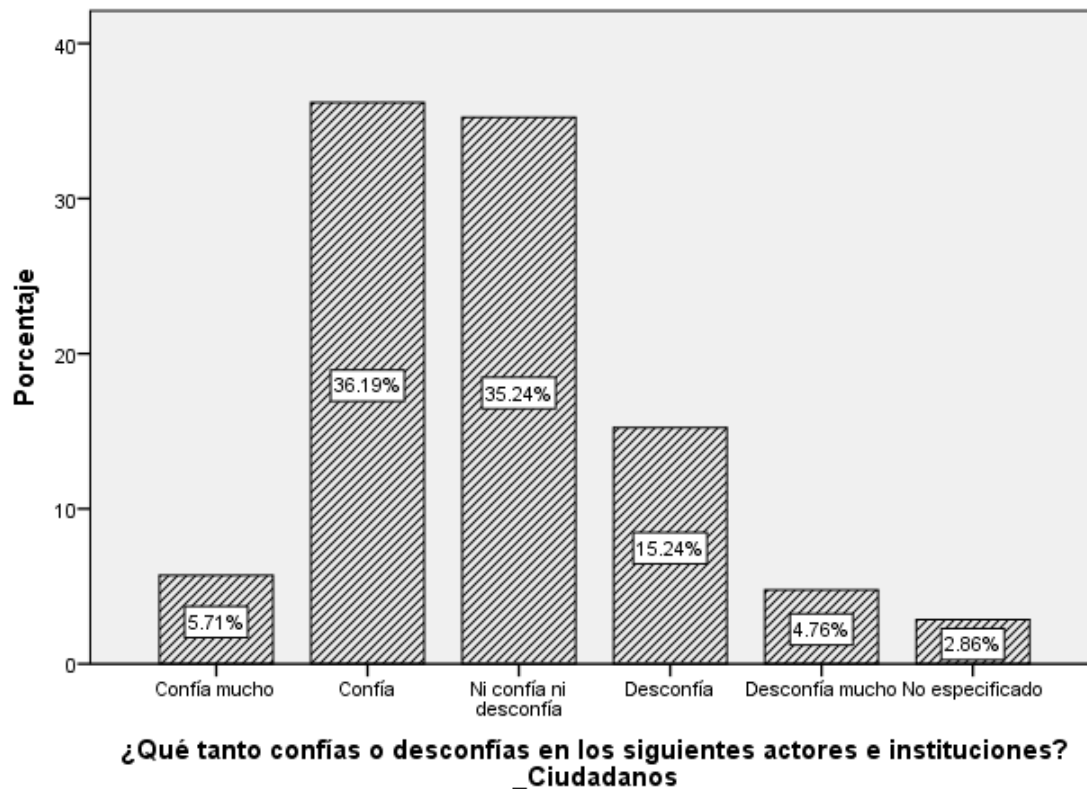


Figura 7. Confianza interpersonal

Fuente: elaboración propia.

Los resultados encontrados son heterogéneos. Sumados los porcentajes de quienes confían y confían mucho en los ciudadanos, tenemos un porcentaje de 41.904%, que corresponde a 44 alumnos del estudio. Por otro lado, el 35.24% señaló no confiar ni desconfiar. A su vez, el 15.24% dijo desconfiar. En tanto que el 4.762% respondió que desconfía mucho de los ciudadanos. Finalmente, se tiene que el 2.86% de los alumnos no especificó su respuesta.

Hasta el momento, son los resultados menos satisfactorios obtenidos en cuanto a la incorporación de los valores democráticos. Los porcentajes de quienes confían se localizan por debajo del 59% que indicó adherir a la democracia como mejor forma de gobierno.



También se encuentra muy por debajo de la tolerancia, tanto hacia los homosexuales como sobre las ideas diferentes, cuyos resultados se encuentran ligeramente arriba del 90% de estudiantes.

Con la cautela de tener formulaciones distintas en las preguntas para este indicador, en IFE (2014:126) se ve que a nivel nacional la confianza interpersonal está arriba del 25%, pero debajo del 30%; dicho en otras palabras, hay niveles de confianza interpersonal en un bajo nivel nacional. Para el caso de Veracruz, la confianza interpersonal alcanza el 8.1% (Hevia y Olvera, 2013:188). Tanto a nivel nacional como estatal, la confianza interpersonal es baja.

Ahora bien, tomando estas referencias como ilustración, no como una comparación estricta, el nivel de confianza interpersonal encontrado en los estudiantes de la Facultad de Sociología es más alto. Sin embargo los resultados obtenidos no alcanzan a cubrir a la mitad de los alumnos del nuevo plan de estudios de sociología. Dicho en otras palabras, 6 de cada 10 estudiantes de sociología no confía en la ciudadanía.

Ahora bien esta falta de confianza no se traduce en desconfianza. No se está en una situación en la que 6 de cada 10 alumnos desconfía de la ciudadanía. Se afirma esto dado el 35.24% de estudiantes que indicó no confiar ni desconfiar en los ciudadanos. Esta situación de no confiar ni desconfiar en los ciudadanos podría verse reflejada en la escasa membresía en organizaciones. Ello puede llevar a pensar que, dependiendo de la situación concreta, es que se confía o no en los demás. Por tanto el esfuerzo por formar sociólogos que puedan analizar y contribuir a transformar su entorno social, puede verse mermado dados los bajos niveles de confianza interpersonal.

Ahora se pasan a analizar los vínculos entre la confianza interpersonal y la generación de pertenencia de los alumnos, el sexo y su origen social. Los resultados de analizar la relación entre el año de ingreso y la confianza interpersonal se pueden apreciar en la siguiente tabla:



Tabla 12. Confianza interpersonal según el año de ingreso a la Facultad

¿Qué tanto confías o desconfías en los siguientes actores e instituciones?-Ciudadanos							
Año de ingreso a la Facultad	Confía mucho	Confía	Ni confía ni desconfía	Desconfía	Desconfía mucho	No especificado	Total
2013	3.4%	37.9%	37.9%	13.8%	3.4%	3.4%	100.0%
2014	3.4%	31.0%	37.9%	17.2%	6.9%	3.4%	100.0%
2015	8.9%	37.8%	33.3%	15.6%	4.4%		100.0%
Total	5.8%	35.9%	35.9%	15.5%	4.9%	1.9%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Como se desprende de la Tabla 13, quienes tienen mayor confianza en los ciudadanos son los estudiantes de la generación 2015, sumados los resultados de confiar y confiar mucho, se tiene un 46.7% de confianza. Les siguen los alumnos de la generación del 2013, puesto que 41.3% de ellos dijo tener confianza y mucha confianza en la ciudadanía. Al final están los estudiantes de la generación 2014, el 34.4% de ellos dijo tener confianza y mucha confianza en la ciudadanía.

Por otro lado los niveles de no confiar, pero tampoco desconfiar, son para quienes ingresaron en 2013, 2014 y 2015 de 37.9%, 37.9% y 33.3% respectivamente. Se llama la atención en que este punto intermedio es muy cercano a los niveles de confianza ya mencionados, pero se subraya el hecho de que esta situación intermedia es mayor que la confianza para los alumnos que ingresaron en 2014. Frente a estos resultados, los niveles de desconfianza son bajos. Ello abona más a una situación intermedia, donde la confianza dependerá de la situación específica.

Haciendo el test chi cuadrada para observar la asociación entre el año de ingreso a la Facultad de Sociología y el nivel de confianza interpersonal, resultó un p valor de .958; es decir, bajo las condiciones en que se elaboró el estudio, no hay pruebas de que el paso por la Facultad de Sociología influya en los niveles de confianza interpersonal. Empero, para una Facultad que busca formar profesionistas que contribuyan a resolver los problemas sociales, es indispensable tejer vínculos con los demás. No basta sólo con tolerar al otro, sino que es imprescindible tenerles confianza para poder realizar proyectos en conjunto.

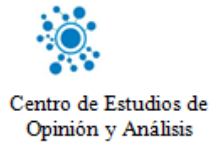


Si se atienden los vínculos existentes entre el sexo y el grado de confianza interpersonal de los futuros sociólogos, se ven los siguientes resultados. Quienes tienen mayor nivel de confianza interpersonal, sumados los resultados para confía mucho y confía, son las mujeres: 44.8% afirmaron confiar en los ciudadanos, 6.9% confía mucho y 37.9% confía en la ciudadanía. En los hombres, el 37.2% dijo estar en una situación de confianza hacia la ciudadanía; es decir el 2.3% de ellos dijo confiar mucho y el 34.9% dijo confiar en las demás personas. Respecto a una situación intermedia, los niveles son semejantes: 37.2% de los hombres y 36.2% de las mujeres dijeron no confiar ni desconfiar. De esta forma, los resultados intermedios siguen siendo mayores que la desconfianza.

Entonces, los hombres son quienes tienen más bajos niveles de confianza, frente a las mujeres. No obstante, haciendo la chi cuadrada para ver la asociación entre el nivel de confianza interpersonal y el género de los estudiantes de sociología, se encontró un p valor de .171. Por ello, en este trabajo no se observó evidencia estadística para indicar que el nivel de confianza está asociado con el sexo de los estudiantes.

Pasando al análisis de la relación entre el origen social de los futuros sociólogos y su nivel de confianza interpersonal, al hacer la chi cuadrada se obtuvo un p valor de .730. Este resultado señala que la confianza interpersonal no está asociada con el origen social, al menos no en las condiciones bajo las que se ha realizado este trabajo. Los resultados muestran que, sumando las respuestas de confiar mucho y confiar, en el grupo social bajo el 48.1% confía en los ciudadanos. Le sigue el grupo social medio con altos ingresos, donde el 45.5% escogió las respuestas anteriores. Después se localiza el grupo social alto con el 44.2% para las mismas opciones. Finalmente, con el mismo cálculo, están los alumnos provenientes del grupo social bajo con más ingresos, donde el 42.9% confía en los ciudadanos.

Los resultados encontrados son mayores que las respuestas intermedias, sin embargo son bajos comparados con lo encontrado en los valores anteriores. No obstante, esto tampoco está relacionado con la desigual distribución de recursos materiales y sociales.



Estos bajos niveles de confianza interpersonal, presentes en el estudiantado no están asociados ni con la formación sociológica –tomando como indicador el año en que se ingresó a la licenciatura- ni con el sexo de los alumnos, ni con el origen social de los alumnos. Entonces, esta situación de falta de confianza en la ciudadanía puede ser producto de la situación estatal debido a las preocupaciones por la inseguridad ciudadana, al desempeño de la economía y al accionar de las instituciones políticas.

4.2.3.2 Confianza institucional

Ahora se revisará la confianza institucional. Este valor indica, de igual forma que la confianza interpersonal, la cohesión social en el sistema. Muestra cómo la ciudadanía, en general, y los estudiantes, en este caso, entran en contacto con las instituciones. Aquí los vínculos forjados dependerían de los marcos jurídicos aunque el desempeño institucional jugaría un importante papel en la generación de la confianza (Durand, 2004:126). Para ello se puede ver la siguiente tabla:



Tabla 13. Confianza institucional

¿Qué tanto confías o desconfías en los siguientes actores e instituciones? (Porcentajes)							
Institución	Confía mucho	Confía	Ni confía ni desconfía	Desconfía	Desconfía mucho	No especificado	Total
Presidente Municipal	1.9	5.7	23.8	40	24.8	3.8	100
Gobernador	1	0	4.8	41.9	49.5	2.9	100
Diputados Locales	1	1.9	17.1	48.6	28.6	2.9	100
Presidente de la República	1.9	0	4.8	35.2	54.3	3.8	100
Diputados Federales	1.9	0	12.4	47.6	33.3	4.8	100
Senadores	1	1	14.3	44.8	35.2	3.8	100
Suprema Corte de Justicia de la Nación	1.9	8.6	25.7	34.3	25.7	3.8	100
Instituto Nacional Electoral	1	4.8	20	35.2	36.2	2.9	100
Partidos Políticos	1	3.8	17.1	34.3	41	2.9	100
Tribunales Electorales	5.7	0	22.9	40	28.6	2.9	100
Secretaría de Seguridad Pública	1	3.8	21	31.4	39	3.8	100
Secretaría de Salud	2.9	25.7	34.3	20	14.3	2.9	100
Secretaría de Educación Pública	1.9	21	34.3	23.8	16.2	2.9	100

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar, a diferencia de lo ocurrido en la confianza interpersonal, aquí hay preponderancia de la desconfianza hacia las instituciones del sistema político mexicano. Especialmente hay que ver cómo la opción “desconfía mucho” fue asiduamente escogida. Los estudiantes de sociología dijeron desconfiar mucho del Presidente de la República (54.3% de los alumnos), el Gobernador (49.5%), los partidos políticos (41%), la Secretaría de Seguridad Pública (39%) y el Instituto Nacional Electoral (36.2%).

Se hace notar cómo estas instituciones con mucha desconfianza por parte de los futuros sociólogos son aquellas relacionadas directamente con el funcionamiento del sistema político, exceptuando a la Secretaría de Seguridad Pública. El Presidente de la República y el Gobernador son quienes tienen menor confianza, se está ante actores/instituciones encargadas de realizar las acciones del sistema político. Mientras que los partidos políticos



y el Instituto Nacional Electoral son las instituciones encargadas del acceso al sistema político.

Las instituciones de las cuales los futuros sociólogos dijeron desconfiar son las siguientes. En primer lugar están los Diputados Locales (48.6% de los estudiantes dijo desconfiar de ellos). Luego están los Diputados Federales (47.6%). Después están los Senadores (44.8%). Le siguen tanto el Presidente Municipal como los Tribunales Electorales (ambos con 40% de los alumnos que desconfían de ellos). Al final se coloca la Suprema Corte de Justicia de la Nación (34.3%).

Se está ante grandes niveles de desconfianza en los tres poderes en que se divide el sistema político (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) así como en los tres niveles de gobierno (Federal, Estatal y Municipal). Es así como los estudiantes se relacionan de forma desconfiada con aquellas instituciones encargadas de los asuntos comunes. Esta situación de desconfianza no es privativa de la población en estudio. Recuérdese que a nivel nacional, los tres niveles de gobierno, los partidos políticos, la policía, los Diputados, los jueces y el mismo IFE son las instituciones políticas donde menos del 50% de los mexicanos depositan su confianza (IFE, 2014:128). A su vez, para el caso veracruzano, se tiene que las instituciones políticas y las relacionadas con el gobierno reciben bajas calificaciones de confianza (Hevia y Olvera, 2013:191). Mientras que, hablando concretamente de los jóvenes veracruzanos, la ENJ-2010 muestra que las instituciones peor calificadas en confianza son los partidos políticos, los Diputados federales y la policía (IMJUVE, 2010).

Si bien esta situación no es alentadora porque indica poca cohesión social ante las instituciones, ello no es gratuito. Ello es así dado el desempeño que estas instituciones han tenido luego de la transición política del viejo régimen posrevolucionario, situación a la que se aludió en el marco sociohistórico.



Nótese que los resultados que encontrados se insertan dentro de una situación de desconfianza ciudadana hacia el sistema político⁹. Por ello, la interacción directa o indirecta que los futuros sociólogos han tenido con el sistema político ha hecho que se generen en ellos reservas, no hacia la política en general, sino hacia el sistema político en particular. Y es que cuando se les preguntó por el nivel de interés en la política, el nivel de no respuesta o no saber fue menor al 20%; es decir, 8 de cada 10 alumnos se interesa por algún nivel de política. De esto se hablará en el siguiente apartado.

Por tanto, esta situación de desconfianza no se crea en el vacío, ni es producto de la formación en sociología, sino que forma parte de una situación nacional y estatal. Empero, estos datos de desconfianza no son malos en sí mismos por cuanto que permanece el interés en la política. Hay un interés en la política que va acompañado de cierta inconformidad hacia la democracia, en general, y crítica hacia el régimen existente en México. Así pues, ello lleva a pensar en el sentido otorgado a la democracia por parte de los alumnos de sociología. Esto se verá al momento de analizar la última dimensión del estudio: el campo de representación. Antes hay que ahondar en la segunda dimensión: actitudes hacia la participación política.

4.3 Actitudes hacia la participación política

Esta es una dimensión necesaria dentro de los estudios que aborden la subjetividad política. Como se vio en el capítulo teórico, el estudio de la cultura política está íntimamente relacionado con la búsqueda de las mejores condiciones para la edificación de la democracia. Si se recuerda brevemente, el sistema político está rodeado por un ambiente, la sociedad, del cual recibe demandas (*inputs*), las procesa y genera políticas públicas (*outputs*) (Durand, 2004:20-22). Es aquí donde cobra relevancia hacer una aproximación sobre las actitudes hacia los distintos tipos de participación política.

⁹ Al respecto, Alafita (2014:376) dice: “La confianza en el gobierno de México es algo que se ha medido en varios momentos. Ahora solo confirmamos la tendencia negativa que se redujo en la visión de los veracruzanos, de 48% a 31%, y la desconfianza se incrementó de 48% a 77%”. Ahora bien lo que se quiere destacar aquí las limitaciones en relación al supuesto de la cultura política y una democracia liberal representativa. Se menciona esto dado que sólo se está remarcando tendencias, pero no se genera una nueva reflexión como la que se intenta dar en este trabajo sobre la democracia participativa. Sobre esto se hablará en el apartado sobre el campo de representación.



Se anota que la participación política puede ser entendida como el conjunto de acciones realizadas por los ciudadanos con miras a lograr influir en las decisiones y acciones del sistema político, así como en la decisión de quiénes ocuparán el mismo sistema (Durand, 2004:195). Ahora bien, la participación política es comúnmente pensada como la asistencia a las votaciones y la militancia en partidos políticos -de ahí que en la literatura especializada se le mencione como participación convencional. Pero, como fue dicho al momento de definir la cultura política, también hay otros tipos de participación: la participación política no convencional y la disruptiva. Estos últimos tipos de participación son también esfuerzos por influir en las acciones del sistema, con la salvedad de que no son comúnmente aceptados por la sociedad (Durand, 2004: 206-207; Martí y Llazamares, 2011:71).

Si se abordan las actitudes, no las formas en que los estudiantes han participado, es debido a que las actitudes –formas de posicionarse frente a algún fenómeno social (Durand, 1998)- conforman la cultura política, tal como es utilizada en este trabajo, en virtud de referirse a una dimensión subjetiva de la realidad. Antes de analizar los resultados sobre las actitudes, se menciona el interés en la política y la identidad partidista de los alumnos.

4.3.1 Interés en la política

Se analiza esta variable puesto que es desde algún grado de interés por la política que los sujetos pueden considerar y disponerse a participar en ciertas acciones orientadas a influir en las acciones del sistema político (Anaya, 2009:130). Para aproximarse al interés en la política, a los estudiantes de sociología se les preguntó: “¿Podrías decirme si te interesas más por la política de tu...?”; donde las opciones fueron: país, estado, ciudad, colonia y no sé. Los resultados son:

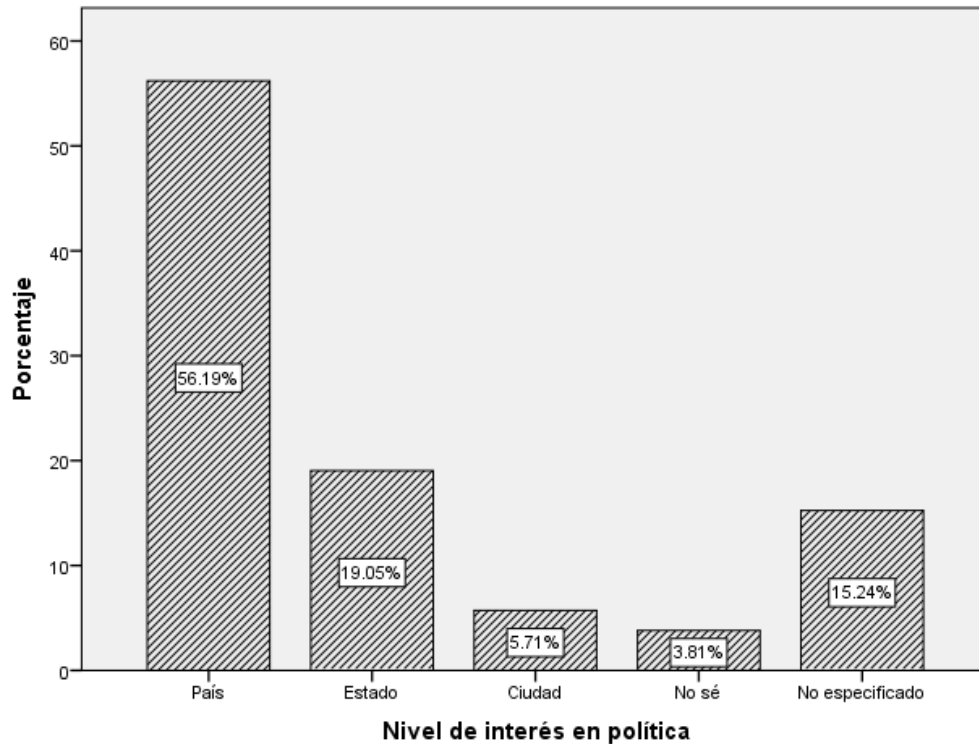


Figura 8. Nivel de interés en la política

Fuente: elaboración propia.

Se puede ver que la mayoría de los estudiantes de sociología se interesan más por los acontecimientos políticos que afectan a todo el país: 56.19%. En tanto que el 19.05% de los alumnos dijo que se interesa más por la vida política del estado. El 5.71% afirmó estar más interesado en la situación política de la ciudad. El 3.81% de los encuestados dijo no saber y 15.24% de los entrevistados no especificó el nivel de interés por la política. Estos resultados, de mayor interés por la política del país, son coincidentes con los encontrados por Durand (1998:47), a casi 20 años de distancia, hay tendencias a mantener la vista en los acontecimientos políticos nacionales.

Y, a pesar de que nuevos actores políticos emergen para restar fuerza al Ejecutivo (Bizberg, 2005:278): monopolios como las dos grandes televisoras o Telmex, partidos políticos que ocupan todo el territorio nacional, los Diputados Federales y los Senadores, narcotráfico, el país está ante personajes cuyas acciones repercuten en la vida política nacional. Por tanto, ese mayor interés de los estudiantes tiene su razón de ser.



Empero, no debe olvidarse los escenarios locales de la vida pública; por ello, quizá podría estar desbalanceado este grado de interés nacional frente un bajo nivel de interés por la política del estado y un nulo interés por acontecimientos políticos más locales como el de la ciudad –al respecto, anótese que ninguno de los encuestados refirió tener interés por los acontecimientos políticos de su colonia. Aquí no se puede dejar de recordar cómo este escaso interés por la vida política local es acompañado por bajos niveles de participación de los estudiantes en organizaciones sociales. Si se establece esta comparación es debido a que esa participación social, esa vida comunitaria, ayuda a crear organizaciones que permitan cooperar para resolver problemáticas comunes. Pero para ello también habría de existir interés por la vida política local.

Si se piensa en la relación entre este interés en los diversos niveles de la vida política y el paso por la Facultad de Sociología, para conocer la influencia entre la formación sociológica, se tiene la siguiente tabla:

Tabla 14. Nivel de interés en la política por sexo

¿Podrías decirme si te interesas más por la política de tu...?						
Año de ingreso a la Facultad	País	Estado	Ciudad	No sé	No especificado	Total
2013	58.6%	13.8%		6.9%	20.7%	100.0%
2014	51.7%	17.2%	13.8%	3.4%	13.8%	100.0%
2015	55.6%	24.4%	4.4%	2.2%	13.3%	100.0%
Total	55.3%	19.4%	5.8%	3.9%	15.5%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Se encontró que quienes más se interesan por la política nacional son los alumnos que ingresaron en el 2013, 58.6% dijo interesarse más por la política del país. Les siguen los estudiantes del 2015, aquí el 55.6% dijo estar más interesado por la política federal. En último lugar están los alumnos que comenzaron a estudiar sociología en el 2014, porque el 51.7% dijo estar más interesado por el acontecer nacional. Mientras que el interés por la política local, la del Estado y la ciudad, son bajos, salvo en los alumnos de nuevo ingreso.



Intentado ver si existe alguna asociación entre el grado de estudios y el tipo de política de interés de los alumnos, se realizó el test chi cuadrada. Aquí se obtuvo un p valor de .438; motivo que hace mantener la H_0 y declarar que se encontró evidencia estadística para sugerir que no existe relación entre el paso por la Facultad de Sociología y el nivel de interés por la política.

Dicho en otras palabras, no se ve que el estudio de la sociología influya en el nivel de interés por la política. No obstante, es alentador que el 80.5% de los estudiantes de sociología mantenga interés por algún nivel de la política. Es decir, los alumnos de sociología se preocupan por los asuntos públicos. Sólo el 3.9% dijo no saber cuál nivel de política le interesa más. Mientras que en el 15.5% de los alumnos, dada la forma en que llenaron el cuestionario, no se pudo determinar cuál de esos niveles de la política es de su mayor interés¹⁰. Ahora se pasa a revisar la relación entre el sexo de los futuros sociólogos y su nivel de interés por la política.

Hablando de las diferencias respecto al sexo, el 58.6% de las mujeres indicó tener mayor interés por la política del país, frente al 48.8% de los hombres que dijeron estar más interesados en el acontecer nacional. Respecto a la vida política estatal, nuevamente es el sexo femenino quien tiene mayor interés, 20.7%, frente al género masculino, donde el 18.6% dijo preferir la política estatal. Al buscar la relación entre el nivel de interés por la política y el sexo de los alumnos, se hizo la prueba chi cuadrada, que arrojó un p valor de .747. Esto indica que el nivel de interés en la política no está asociado con el sexo de los alumnos de sociología, a pesar de que las mujeres dijeron estar más interesadas en la política nacional y estatal que los hombres.

Pensando en el nivel de interés asociado al origen social, se encontraron los siguientes resultados. Los futuros sociólogos pertenecientes al grupo social bajo con más ingresos son quienes más se interesan por la política nacional: 57.1%. En segundo lugar se encuentran los alumnos del grupo social alto con el 55.8%. Les siguen los estudiantes provenientes del

¹⁰ Estos alumnos escogieron dos opciones, cuando lo que se buscaba era una. Sin embargo, esta situación no se presentó cuando fue realizado el piloteo del instrumento, por lo que no se tomaron las precauciones debidas.



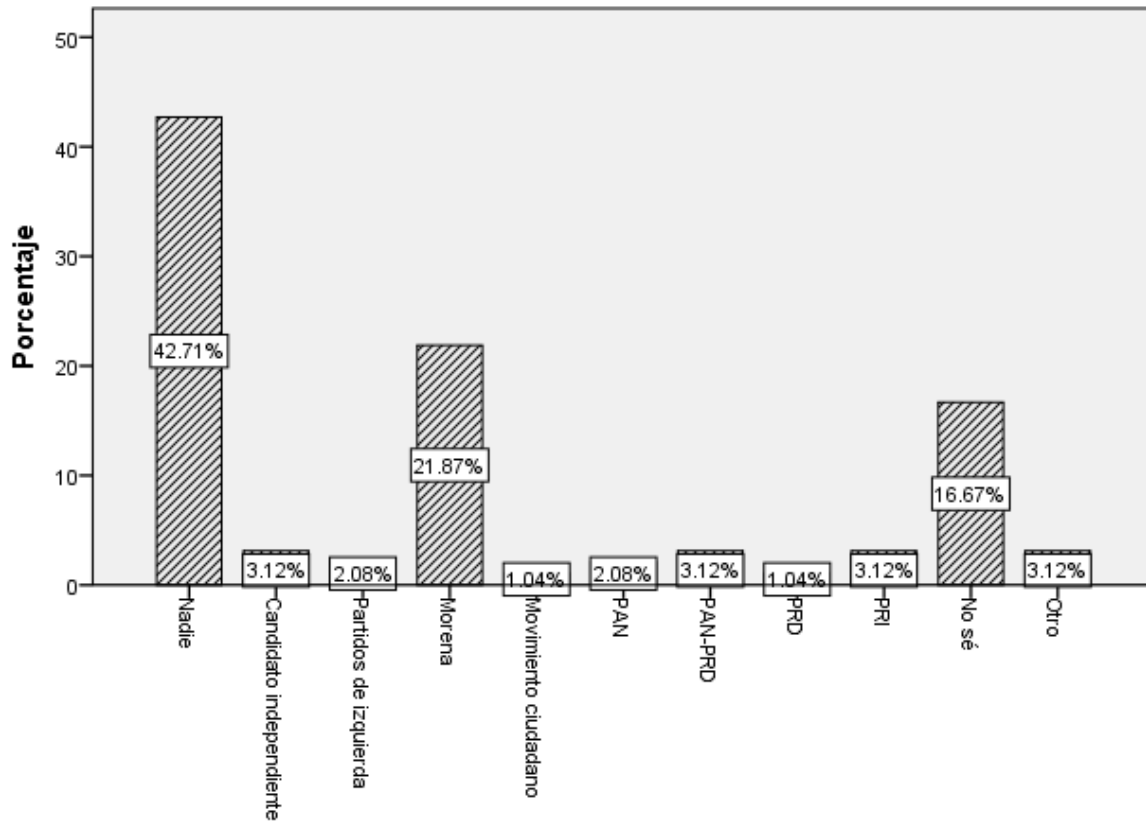
grupo social bajo, donde el 55.6% dijo interesarse más por la política del país. Al final se localizan los alumnos pertenecientes al grupo social medio con altos ingresos con el 54.5%.

Cuando se realizó la chi cuadrada, se encontró un p valor de .496. Esto muestra evidencia estadística para señalar que, bajo las condiciones en que fue hecho el estudio, el origen social no está en relación con el nivel de interés en política. La mayor o menor educación, prestigio o ingresos no tienen peso a la hora de definir en estos futuros sociólogos qué esfera de la política atender. Esta situación está en sintonía con el peso e impacto de las acciones que puedan tener los nuevos poderes políticos indicados en el marco contextual: el país en su conjunto.

4.3.2 Identificación partidista

Se toma en consideración la identidad partidista dado que, como indica Durand (1998:51), ello implica ya un tipo de participación política aunque a nivel simbólico: es asumir una identidad política utilizando como mediador un partido político, asumiendo sus proyectos políticos, sus posturas, etc. Esta indagación no es una cuestión menor dado que, si el sistema político democrático exige el reconocimiento de la pluralidad, pero también debe haber unidad, son los partidos políticos quienes –acorde con la literatura especializada– están habilitados para promover la cohesión social, dado que promueven la participación política y la promoción de las demandas de los ciudadanos.

Para conocer la identificación partidista, a los estudiantes se les hizo la siguiente pregunta abierta: “Si hoy fueran las elecciones para gobernador, ¿por qué partido votarías?”. Se optó por incluir las elecciones para gobernador en el fraseo de la pregunta dado que las fechas en que se aplicó la encuesta, marzo de 2016, fueron previas al 5 de junio, día en que se eligió al nuevo titular del Ejecutivo estatal.



Identidad partidista
Tabla 9. Identidad partidista
Fuente: elaboración propia.

En virtud de que la pregunta fue abierta, se reclasificaron las respuestas según el sentido de las mismas y el objetivo de conocer la identificación hacia un partido. Los resultados muestran que la mayoría de los alumnos no están identificados con ningún partido, el 42.71%. Esta situación es acorde con la situación actual que atraviesan los partidos políticos: alejamiento de la ciudadanía, promoción del clientelismo, conversión de la política en espectáculo al destinar el grueso de su financiamiento a las campañas publicitarias –que ya fue mencionado en el marco contextual.

Ahora, entre quienes sí se identifican con algún partido, la gran mayoría es para el partido MORENA, donde el 21.87% de los estudiantes de sociología afirmaron que votarían por dicha agrupación política. Muy lejos quedan aquellos alumnos que dijeron que votarían por los restantes partidos.



Se tiene, entonces, estudiantes de sociología que no asumen una identidad partidista. Ello implica que este tipo de participación política simbólica no es incorporada por los futuros sociólogos. Esta situación no es negativa en sí misma; basta recordar el accionar del sistema político para comprender por qué no hay ni confianza en las instituciones políticas, ni identificación partidista. Además, cabe recordar que hay otras formas de participación política, aparte de las elecciones y la militancia en los partidos políticos: la participación no convencional y disruptiva. Como se enunció antes con Alain Touraine (1995:87), este tipo de participación de protesta puede hacer que las instituciones políticas recuperen su carácter de representantes de la sociedad.

Ahora se aborda la asociación entre la identidad partidista con la formación sociológica, vista a través del año de ingreso a la facultad, con el sexo de los alumnos y su origen social; para ver si en la Facultad de Sociología se generan prácticas que inciden en la identidad partidista. Se utiliza la siguiente tabla:

Tabla 15. Identidad partidista por año de ingreso

Año de ingreso a la Facultad	Identidad partidista											Total
	Nadie	Candidato independiente	Partidos de izquierda	Morena	Movimiento ciudadano	PAN	PAN+PRD	PRD	PRI	No sé	Otro	
2013	55.6%			11.1%	3.7%	3.7%	3.7%			14.8%	7.4%	100.0%
2014	44.4%		3.7%	18.5%			7.4%	3.7%	3.7%	18.5%		100.0%
2015	35.0%	7.5%	2.5%	27.5%		2.5%			5.0%	17.5%	2.5%	100.0%
Total	43.6%	3.2%	2.1%	20.2%	1.1%	2.1%	3.2%	1.1%	3.2%	17.0%	3.2%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Se ve que los alumnos de la generación del 2013 son quienes están menos identificados con algún partido, aquí el 55.6%. Les siguen en orden descendente los estudiantes del 2014, donde el 44.4% indicó lo mismo. Finalmente están los alumnos del 2015, donde el 35% opinó de forma similar.



En otro sentido, del estudiantado que tiene alguna identidad partidista, ya fue constatado que el partido con mayor identificación es MORENA. Dentro de esta identidad, son los alumnos de nuevo ingreso, del 2015, quienes afirmaron que votarían más por dicha agrupación: el 27.5%. Le siguen los alumnos del 2014, donde el 18.5% de ellos votaría por MORENA. Al final están los alumnos que ingresaron hace 3 años, en el 2013, donde el 11.1% de ellos marcaría el logo de MORENA en la boleta electoral.

Al realizar la prueba chi cuadrada para indagar si existe alguna asociación entre el paso por la Facultad de Sociología y la identidad con algún partido –la adopción de sus programas y posturas- se encontró un p valor de .383. No existe evidencia estadística para señalar que el paso por la licenciatura en sociología se convierte en un factor que interviene en la definición de la identidad de los partidos. Para observar la asociación entre el sexo y la identidad partidista, hay que observar la siguiente tabla:

Tabla 16. Identidad partidista por sexo

Identidad partidaria												
Género	Nadie	Candidato independiente	Partidos de izquierda	Morena	Movimiento ciudadano	PAN	PAN-PRD	PRD	PRI	No sé	Otro	Total
Masculino	41.5%	2.4%		34.1%	2.4%	2.4%	7.3%		2.4%	7.3%		100.0%
Femenino	46.2%	3.8%	3.8%	9.6%				1.9%	3.8%	25.0%	5.8%	100.0%
Total	44.1%	3.2%	2.2%	20.4%	1.1%	1.1%	3.2%	1.1%	3.2%	17.2%	3.2%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Se tiene que son las mujeres quienes se sienten menos identificadas con los partidos políticos, el 46.2% de la población femenina indicó que no votaría por nadie. Mientras que el 41.5% de los hombres afirmó que no votaría por nadie en las elecciones para Gobernador del 5 de junio del 2016. No obstante, cuando es centrada la atención en la identificación con MORENA, el 34.1% de los hombres indicó que votaría por este partido político en las ya referidas elecciones. Muy por debajo está la población femenina que votaría por dicho partido, aquí tan sólo el 9.6% de las mujeres afirmó que votaría por el partido fundado por Andrés Manuel López Obrador.



Al aplicar la chi cuadrada para analizar si existe asociación entre el género de los futuros sociólogos y la identificación con algún partido, el p valor resultante fue de .013. Dadas las condiciones en que se realizó este estudio, fue encontrada evidencia estadística que indica la existencia de asociación entre el sexo y la identidad partidista.

Por tanto, el sexo de los alumnos se vuelve un factor al momento de generarse una mayor o menor identificación con los partidos políticos. Siendo que, en general, no hay identificación con algún partido, existe una tendencia hacia la identificación de los hombres con el partido MORENA.

Si bien las mujeres han permanecido relegadas hacia el ámbito privado o con pocas oportunidades de desenvolverse en política (Bard, 2016), estas futuras sociólogas no se mantienen alejadas de los acontecimientos públicos, al menos no de forma subjetiva. Y es que, si bien se encontró mayor tendencia entre ellas y la adhesión democrática, ello no implica carencia de reflexión sobre lo público –ya fue visto que se informan sobre política mediante las redes sociales- puesto que mantienen una actitud crítica hacia los partidos políticos al verse su mayor orientación hacia la carencia de identificación partidista, pero sí su ponderación hacia la democracia como régimen político.

Respecto al origen social, una vez hecha la chi cuadrada, el p valor resultante fue de .973. Por tanto, se cuenta con evidencia estadística para señalar que el origen social no está asociado con la identidad partidista. Dicho en otras palabras, la desigual distribución de recursos no es factor para la conformación de la identidad partidista. Ello vendría a confirmar la desconfianza generalizada hacia los partidos políticos, cuestión que desdibuja la posibilidad de que los estudiantes se identifiquen con ellos, sin importar los niveles educativos, monetarios y de prestigio.

Dadas estas condiciones, se ve que en la conformación de la identidad partidista no interviene la formación en sociología ni el origen social, sino las vivencias que acompañan al ser mujer o al ser hombre. Ahora se revisarán las posturas frente a los diversos tipos de participación política por parte de los futuros sociólogos para redondear el análisis sobre las actitudes hacia la participación política sugeridas por la literatura especializada.



4.3.3 Actitudes hacia la participación política

Como fue dicho al inicio de este apartado, la participación política ayuda a definir el rumbo que habrá de tomar el sistema político, tanto en su forma (democrático o no) como en sus acciones (las políticas públicas implementadas). Por estas consideraciones fue que se incluyó esta variable dentro del abordaje de la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.

Centrando la atención en las actitudes/posiciones adoptadas hacia los diversos tipos de participación política, se tiene elementos empíricos que muestran las diversas formas en que los futuros sociólogos de la UV elijen participar en la política. A los estudiantes se les preguntó: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?”. Los resultados del cuestionario aplicado aparecen en la siguiente tabla:

Tabla 17. Actitudes hacia la participación política

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?							
Tipo de participación política	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	No especificado	Total
Votar en elecciones	43.8	30.5	18.1	1.9	3.8	1.9	100.0
Participar en partidos políticos	11.4	25.7	52.4	3.8	4.8	1.9	100.0
Participar en marchas	26.7	48.6	20.0	1.9	1.0	1.9	100.0
Participar en mítines	15.2	35.2	37.1	6.7	2.9	2.9	100.0
Firmar peticiones	24.8	37.1	28.6	3.8	1.9	3.8	100.0
Repartir volantes	14.3	41.0	34.3	3.8	2.9	3.8	100.0
Colaborar en campañas electorales	11.4	20.0	48.6	11.4	6.7	1.9	100.0
Tomar edificios públicos	10.5	16.2	41.0	25.7	4.8	1.9	100.0
Bloquear calles y avenidas	12.4	19.0	40.0	21.0	5.7	1.9	100.0

Fuente: elaboración propia.



El tipo de participación política que goza de mayor legitimidad entre los futuros sociólogos de la UV son las marchas; sumadas las cifras de quienes están de acuerdo y muy de acuerdo, se tiene que 75.3% de los estudiantes las acepta. En segundo lugar está el acudir a votar en las elecciones, donde el 74.3% del estudiantado concuerda con la asistencia a las votaciones -quienes están de acuerdo y muy de acuerdo. Entonces se está frente estudiantes de sociología que aceptan la combinación tanto de la presencia en marchas como de la asistencia a las urnas. Aunque debe notarse que la participación con menos reparos es la electoral (43.8% dijo estar muy de acuerdo).

El siguiente tipo de participación legitimado ante los estudiantes es la firma de peticiones, donde el 61.9% de los alumnos, sumados los resultados de acuerdo y muy de acuerdo, acepta estas acciones. Aquí, tomando las respuestas que se viene considerando, se ve que 55.3% de los alumnos concuerdan con que sean repartidos volantes. Se tiene la misma situación anterior: son más quienes están de acuerdo en repartir volantes que en firmar peticiones, pero si se suman las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo”, hay mayor aceptación para la firma de peticiones.

Por otro lado, las respuestas obtenidas sobre el “desacuerdo” o estar “muy en desacuerdo” no fueron altas. Donde sí existen cifras elevadas es en la opción “ni de acuerdo ni es desacuerdo”. Esto implica neutralidad ante dichas formas de participación política. Las 2 respuestas más altas fueron sobre acciones relacionadas con el ámbito electoral: el 52.4% dijo ser neutral ante la participación en partidos políticos, mientras que el 48.6% hizo lo mismo respecto a la colaboración en campañas electorales. Se tiene, entonces, que los alumnos legitiman la asistencia a las urnas, pero ello no los hace aceptar formas más directas de participación en el ámbito electoral, aunque tampoco señalaron rechazo, quizá lo ponderen acorde con la situación específica en que se encuentren.

Los siguientes tipos de participación política donde los estudiantes respondieron ser neutrales son: la toma de edificios públicos, 41% dijo no estar de acuerdo ni en desacuerdo; respecto al bloqueo de calles y avenidas, el 40% escogió la respuesta neutral. Aquí existe una situación similar a la anterior: si bien la participación en marchas es vista de forma aceptable, no es lo mismo para formas más radicales de participación, sino que aparecen



respuestas de neutralidad. Quizá estos elevados resultados para estas formas de participación indiquen que la decisión de realizarlas o no dependería de la situación concreta.

No obstante, a diferencia de la militancia y la colaboración en campañas, aquellas formas de participación disruptiva obtuvieron el doble de rechazo que éstas. Nótese que el 25.7% de los alumnos dijo estar en desacuerdo con que las personas tomen edificios públicos y el 21% respondió de la misma forma sobre el bloqueo de calles y avenidas. Frente estas cifras, el 11.4% de los futuros sociólogos dijo estar en desacuerdo con la colaboración en campañas electorales y el 3.8% dijo lo mismo sobre la participación en partidos políticos.

Por tanto, se tiene futuros sociólogos que ven legítimo acudir a votar así como participar en formas políticas no convencionales (marchas, mítines, repartir volantes), pero que manifiestan reservas al momento de involucrarse más formalmente en el ámbito y en formas disruptivas de hacer política, aunque éstas últimas cuentan con cierto rechazo.

Ahora se puede pasar al análisis bivariado mediante las tablas de contingencia que se ha venido utilizando y el test de chi cuadrada para ver la asociación entre los tipos de participación y las variables sexo, año de ingreso y origen social. Dado el número de tipos de participación, se fijará la atención en la participación con mayor aceptación dentro de cada tipo. En este caso, de la participación convencional se analiza la participación en elecciones; de la participación no convencional, las marchas; de la participación disruptiva, los bloqueos de calles y avenidas.

En la siguiente tabla (18) se analiza la votación en las elecciones, que, dentro de la participación política convencional, fue la acción con mayor legitimidad entre los estudiantes de sociología. Debe recordarse que esta es la participación considerada inherente a la democracia, basta recordar las condiciones mínimas de un régimen democrático enunciadas en el capítulo teórico: elecciones libres y equitativas, la existencia de varios partidos políticos.



Tabla 18. Actitudes hacia la participación en elecciones por año de ingreso

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones? Votar en elecciones						
Año de ingreso	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Total
2013	32.1%	35.7%	17.9%	3.6%	10.7%	100.0%
2014	25.0%	39.3%	28.6%	3.6%	3.6%	100.0%
2015	64.4%	24.4%	11.1%			100.0%
Total	44.6%	31.7%	17.8%	2.0%	4.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Puede verse que los alumnos de nuevo ingreso, 2015, ven de forma más legítima la participación en elecciones; sumando las respuestas de quienes están “muy de acuerdo” y “de acuerdo” se tiene que 88.8% de estos alumnos concuerdan en la asistencia a las urnas. En seguida están los alumnos del 2013, haciendo el cálculo anterior, se aprecia que el 67.8% dijo aceptar que se participe en las votaciones, aunque aquí también están los porcentajes de mayor rechazo. Al final están los futuros sociólogos del 2014, donde el 64.3% (sumadas las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo”) concuerdan con el tipo de participación política referida, pero son estos mismos alumnos quienes mayor neutralidad muestran.

Al hacer la chi cuadrada para ver si existe asociación entre el año de ingreso y el grado de acuerdo con la participación en elecciones, se encontró un p valor de .019; ello indica que el año en que ingresaron a la Facultad está asociado con la actitud hacia la participación electoral. En este sentido, como se ve en la tabla 18, son los alumnos de nuevo ingreso quienes ven de forma más legítima la asistencia a las urnas, mientras que los del 2014 son quienes se mantienen neutrales hacia dicho tipo de participación, en tanto que los alumnos del 2013 son quienes indicaron mayor rechazo -aunque también se colocan en el segundo lugar de legitimación sobre la participación en las elecciones.

Aunque hay asociación, no puede decirse que conforme se estudia en la Facultad disminuye la preferencia por la asistencia a los comicios. Recuérdese que luego de los alumnos del 2015, son los del 2013 quienes ven con buenos ojos acudir a las urnas. Por otro lado sí existen tendencias hacia la mayor participación (los de 2015), mayor neutralidad (en los de



2014) y cierto rechazo (en los de 2013). Se tiene que los alumnos con mayor antigüedad se encuentran en posiciones más escépticas frente a la participación convencional, que no de rechazo a la misma. Dada la valorización hecha sobre la protesta como forma de recobrar la representatividad en las instituciones, estos resultados sobre las actitudes hacia la participación electoral no pueden pensarse como signo negativo, sino como muestra de protesta o inconformidad.

Si se dirige la atención al sexo, hay un p valor de .578, por lo tanto no hay evidencia estadística que indique la asociación entre el género y la actitud hacia la asistencia a los comicios. Aquí el 73.7% de las mujeres dijo aceptar la participación en elecciones (sumados los porcentajes de las opciones “muy de acuerdo” y “de acuerdo”), por su parte, el 76.2% de los hombres indicó ver de forma legítima este tipo de participación (juntando las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo”). Las mujeres se encuentran en una situación neutral con el 22.8% de las respuestas, en tanto que el 14.3% de los hombres escogió esta misma opción. Para las opciones de rechazo, el 9.5% de los hombres dijo estar “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”, mientras que 3.6% de las mujeres hizo lo propio. Entonces ser hombre o mujer no interviene en la preferencia por las elecciones como forma de participación política. Sino que el año de ingreso cobra mayor peso en esta actitud; en este caso, son los alumnos de semestres más avanzados, ingresados en 2014 y 2013, quienes muestran signos de inconformidad hacia la participación electoral. No se debe dejar de notar que fueron ellos mismo quienes más escepticismo mostraron hacia la preferencia por la democracia como forma de gobierno.

Pensando en el origen social y la aceptación de acudir a las urnas, el p valor resultante fue de .897. Ello muestra evidencia estadística para señalar que no existe asociación entre el origen social y la legitimación de las elecciones. Dicho de otra forma ni la mayor educación, prestigio o ingresos económicos se convierten en elementos que definan las preferencias por los comicios. Esto se aprecia al observar los resultados de aceptación. El grupo social alto manifestó mayor aprobación fue el alto; donde, sumadas ambas respuestas aprobatorias, el 79.1% dijo concordar con la celebración de comicios. En segundo puesto están los alumnos del grupo social bajo, haciendo la misma operación se tiene que el 74%



aprueba esta forma de participación. Mientras que el 72.8% dijo concordar con las elecciones y el 71.4% de los estudiantes del grupo social bajo con más ingresos hizo lo mismo. Se resalta que, sumado a la falta de asociación, tampoco existe una tendencia hacia la mayor participación electoral conforme aumentan los recursos materiales y simbólicos. Como ya se enunció líneas arriba, hay una mayor tendencia – no una asociación- hacia la aceptación electoral en los alumnos de nuevo ingreso, mientras que los de mayor antigüedad apuntan hacia las mayores reservas.

Ahora se puede dirigir la atención hacia la participación política no convencional, donde las marchas fueron la acción con mayor aceptación dentro de los futuros sociólogos. Si bien, como fue dicho en el marco teórico, la participación no convencional es pensada como aquellas acciones no aceptadas por la sociedad, dado el contexto de separación y alejamiento por parte de los gobernantes de los ciudadanos, este tipo de acciones de protesta pueden, como dice Touraine (1995:87), hacer que los ciudadanos recobren la representación que deben tener dichas instituciones. La relación entre el año de ingreso y la actitud hacia las marchas se puede ver en la siguiente tabla:

Tabla 19. Actitudes hacia la participación en marchas por año de ingreso

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?						
Participar en marchas						
Año de ingreso	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Total
2013	21.4%	53.6%	21.4%		3.6%	100.0%
2014	25.0%	35.7%	35.7%	3.6%		100.0%
2015	31.1%	57.8%	11.1%			100.0%
Total	26.7%	50.5%	20.8%	1.0%	1.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

De la tabla 19 se aprecia que quienes ven de forma más legítima la asistencia a las marchas son los alumnos de nuevo ingreso, 2015, donde el 88.9% dijo estar muy de acuerdo y de acuerdo. En seguida están los alumnos de la generación 2013, donde el 75% eligió las



mismas respuestas. Al final están los de la generación del 2014, donde el 60.7% escogió las opciones favorables a la concurrencia en marchas.

Hay mayores porcentajes de neutralidad en los alumnos del 2014, donde el 35.7% escogió la respuesta intermedia. En segundo lugar están los estudiantes del 2013 con el 21.4% de elecciones. Finalmente se tiene a los del 2015 con el 11.1%. Se destaca la poca neutralidad de los alumnos de nuevo ingreso, frente a sus altos resultados referentes a las manifestaciones en las calles. Es decir, si bien hay ciertas reservas frente a este tipo de participación, ello no implica rechazo. Por otro lado, las respuestas de rechazo son ínfimas.

Cuando se realizó la chi cuadrada para buscar si existe asociación entre el año de ingreso y la actitud hacia la participación en marchas, se obtuvo un p valor de .125; por tanto, hay evidencia estadística que indica que la actitud hacia las marchas y el año de ingreso a la Facultad no están asociadas. Es decir, los conocimientos teóricos y el aprendizaje de la historia mexicana, brindados por la Facultad, no se convierten en condición de la actitud hacia las marchas. Aunque no hay asociación, nuevamente se observa la tendencia de combinar formas convencionales y no convencionales –principalmente entre los estudiantes de 2015 y 2013, aunque los alumnos del 2014 son quienes tienden hacia la neutralidad.

Dentro de este tipo de participación, las marchas, tampoco vemos asociación entre el sexo y la actitud. Se hizo el test de chi cuadrada, donde el p valor resultante fue de .255. Así, quienes están muy de acuerdo y de acuerdo en la participación en marchas fue el 76.2% de los hombres y el 75.4% de las mujeres. Como puede verse, son resultados muy similares. Aunque las respuestas de neutralidad fueron escogidas más por las mujeres: 24.6% frente al 16.7% de los hombres. Ante a las respuestas de inconformidad hacia las marchas, se tuvo las respuestas de los hombres donde el 7.2% dijo estar en desacuerdo y muy en desacuerdo.

Con el propósito de ver la asociación entre el origen social de los estudiantes y su actitud hacia las marchas, se realizó la chi cuadrada, donde el p valor resultante fue de .622. Por tanto, no existe asociación entre estas variables bajo las condiciones en que se elaboró el estudio. Esto quiere decir que ningún recurso material o simbólico interviene en la actitud hacia las marchas en los estudiantes de la Facultad.



Lo anterior se puede ver con los resultados sumados de estar de acuerdo y muy de acuerdo. El 85.3% de los estudiantes del grupo social bajo con más ingresos dijo aceptar la realización de marchas. En segundo puesto están los alumnos pertenecientes al grupo social alto, donde el 74.4% dijo aceptar este tipo de participación no convencional. Le sigue el grupo social bajo con el 74% de aprobación. Al final se localiza el grupo social medio con altos ingresos donde el 72.2% dijo aceptar la celebración de marchas. Tampoco hay tendencia hacia una mayor o menor aceptación de marchas en relación al origen social. Ello muestra la ponderación de la protesta ante la desconfianza hacia las instituciones políticas junto a la inconformidad con la democracia; esta situación nacional y estatal toca por igual a los estudiantes de la Facultad, cuestión que los mueve a buscar otras formas de influir en el sistema político: las marchas en este caso.

Recapitulando los tipos de participación que se han revisado, se ve que la participación en las marchas es independiente del sexo, de la formación recibida en sociología y del origen social; caso distinto de la participación electoral, donde hay una asociación y son los alumnos del 2015 quienes ven en los comicios una forma legítima de participación.

Ahora se puede revisar la relación entre el año de ingreso y la actitud hacia los bloqueos (Tabla 20). Este tipo de participación es el más radical: el disruptivo. No se debe olvidar que se trata de una forma de protesta, razón por la que no ha de ser pensada como una acción negativa en sí misma, sino en el contexto político en que se lleve a cabo.

Tabla 20. Actitudes hacia los bloqueos de calles y avenidas por año de ingreso

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?						
Bloquear calles y avenidas						
Año de ingreso a la Facultad	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Total
2013	21.4%	32.1%	28.6%	10.7%	7.1%	100.0%
2014	7.1%	17.9%	46.4%	25.0%	3.6%	100.0%
2015	8.9%	13.3%	46.7%	24.4%	6.7%	100.0%
Total	11.9%	19.8%	41.6%	20.8%	5.9%	100.0%

Fuente: elaboración propia.



Aquí se ve que son los alumnos del 2013 quienes mayor aceptación tienen hacia esta forma disruptiva: el 53.5%, sumadas las respuestas “muy de acuerdo” y “de acuerdo”, dijo aceptar esta participación disruptiva. En tanto que el 25% de los del 2014 dicen concordar, en tanto el 22.2% de los del 2015 dijeron lo mismo. Hasta acá se ve que los estudiantes de semestres avanzados tienen mayor tendencia a aceptar formas más radicales o disruptivas de participación política, mientras los de nuevo ingreso tienen menos simpatías. Caso contrario a lo que se encontró en la participación electoral y las marchas.

Aquí se tiene que las respuestas neutrales se repartieron, en orden de importancia, de la siguiente manera: los más neutrales son los estudiantes de nuevo ingreso, 46.7%. Les siguen los alumnos del 2014 con el 46.4%. Mientras el 28.6% de los estudiantes del 2013 hizo lo propio.

De los alumnos del 2015, se mantienen prácticamente en la misma actitud que manifestaron hacia la toma de edificios: el 31.1% dijo estar en desacuerdo y muy en desacuerdo. Esta situación es la misma para los del 2014, donde el 28.6% dijo discordar en que las calles sean bloqueadas por las personas. Mientras que los alumnos del 2013 tienen un porcentaje ligeramente menor de oposición, esta vez el 17.8% dijo oponerse a los bloqueos de calles y avenidas.

Haciendo el test del chi cuadrada para buscar asociación entre el año de ingreso de los futuros sociólogos y la actitud hacia los bloqueos, el p valor obtenido fue .264. Por lo que se ha encontrado evidencia estadística para señalar que el paso por la Facultad de Sociología no influye en la disposición hacia los bloqueos.

Empero, nótese que se han visto mayores tendencias hacia formas radicales de participación por parte de los estudiantes del 2013. Esta situación, claro está, es cuando se les piensa en relación a los alumnos del 2014 y del 2015. Éstos últimos han manifestado mayores reservas frente a las formas disruptivas. Mientras que los alumnos del 2014 tienden a permanecer neutrales en la mayoría de los tipos de participación consideradas.

Sin embargo, no se puede decir que la Facultad de Sociología radicalice a sus estudiantes, ello debido a que sólo se encontró asociación entre el año de ingreso y la actitud hacia la



participación en elecciones. Sin embargo, estas formas de participación, como ya fue apuntado antes, no pueden considerarse negativas ya que son muestra de la pérdida de representación al seno de los partidos políticos y la emergencia de poderes fácticos que imponen sus intereses particulares en detrimento de los intereses comunes (Olvera, 2011; Bizberg, 2005). Ante esta situación, la protesta puede permitir recuperar las instituciones políticas colonizadas. Además, como se vio en los valores, los estudiantes son tolerantes hacia la diversidad. Esto puede orientar el sentido o la forma en que realicen su participación política, no de forma sectaria, sino buscando el respeto y reconocimiento de la participación del otro, es decir: con los valores democráticos.

Algo que puede potenciar la participación es la recuperación de la confianza interpersonal, quizá los bajos niveles de confianza en las demás personas, aunque más altos a escala estatal, no permitan mayor involucramiento en algunas actividades políticas. No obstante, respecto a la participación disruptiva, hubo cierto rechazo, aunque no generalizado. En este renglón, conviene no pensar en alguna forma mejor o correcta de participación política, sino que habría que buscar aquella que permita involucrar a más estudiantes en la decisión de los asuntos públicos. Ello pensando en una posible interacción entre los alumnos del 2015, con mayores niveles de legitimidad hacia la participación convencional y mayor rechazo relativo hacia la política disruptiva, frente a los del 2013, que si bien reivindican la participación radical, también tienen inclinación hacia la participación convencional. Empero, ha de verse la existencia de sectores estudiantiles, como los alumnos del 2014, que se mantienen en niveles neutrales; puede que ellos decidan participar acorde con la situación concreta, pero hay que cuidar que esa neutralidad no se vuelva pasividad, tal como la tolerancia hacia lo diverso. Sin la existencia de confianza interpersonal, se puede llegar a la yuxtaposición de las personas, antes que a la unidad para la acción conjunta (IFE, 2014:125).

Para ver la asociación de la actitud hacia los bloqueos y el sexo, fue realizado el test de chi cuadrada, donde el p valor obtenido es .443. Por tanto, ser hombre o mujer no tiene asociación con el grado de acuerdo a que se bloqueen las calles y avenidas. No obstante, quienes mayor acuerdo tuvieron hacia la realización de bloqueos fueron los hombres, donde

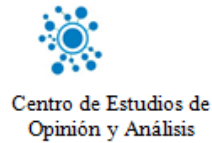


el 40.4% escogió las opciones “muy de acuerdo” y “de acuerdo”; por su parte, las mujeres señalaron un 26.3% de acuerdo. En tanto que ellas, las futuras sociólogas, se mantienen más neutrales, con un 43.9% frente al 38.1% de los hombres. Quienes muestran más oposición son las mujeres, donde el 29.9% (en desacuerdo y muy en desacuerdo) dice no concordar con los bloqueos de calles y avenidas, frente al 21.4% de los hombres.

Finalmente, en relación al origen social de los alumnos y su actitud hacia los bloqueos, se encontraron los siguientes resultados. El 37% de los estudiantes del grupo social bajo dijo estar muy de acuerdo y de acuerdo con los bloqueos. En seguida se localizan los futuros sociólogos del grupo social medio con altos ingresos, donde el 36.4% escogió ambas opciones de aprobación. En tercer lugar están los alumnos del grupo social alto, donde el 32.6% hizo lo mismo. Finalmente están los estudiantes del grupo social bajo con más ingresos, donde el 21.4% dijo concordar con este tipo de participación disruptiva. No se ve una tendencia hacia mayor radicalidad según el grupo social de pertenencia.

Al realizar la chi cuadrada para buscar asociación entre estas últimas variables, el p valor encontrado fue de .981. Ello muestra que no hay asociación entre el origen social y la actitud hacia los bloqueos. Lo que sí se aprecia es una tendencia hacia la neutralidad sobre este tipo de participación disruptiva, particularmente para el grupo social alto (37.2%) y el grupo social bajo con más (50%), mostrando una vez más que no hay tendencias referidas hacia mayor radicalidad y la distribución desigual de recursos materiales y simbólicos.

Por tanto, el escenario nacional y estatal afecta por igual a los distintos grupos sociales. Aunque se puede ver que hay mayor aceptación hacia formas de participación que no necesariamente implican formas organizativas (elecciones y marchas), quedando en sintonía con los bajos niveles de confianza interpersonal encontrados en el apartado anterior. Mas ello no anula la interpretación de que se puede estar en presencia del agotamiento de la democracia representativa, quedando la tarea de buscar nuevas formas de participación, como la democracia participativa que se ha visto en el apartado teórico. Para apoyar más esta cuestión, ahora se atiende la última dimensión del concepto de cultura política utilizado aquí.



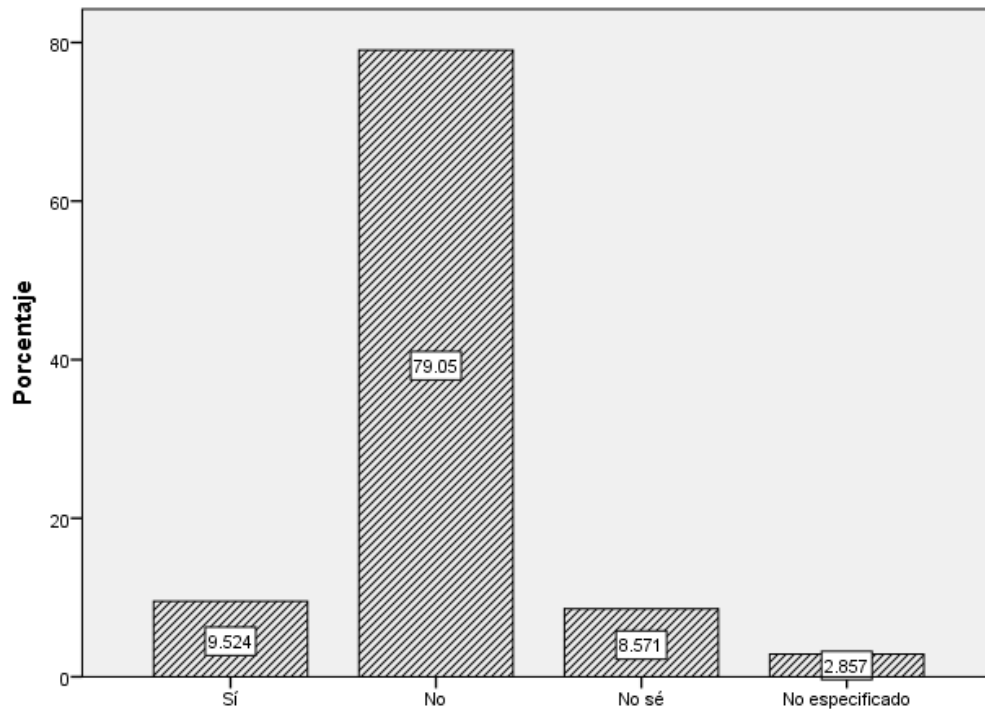
4.4 Campo de representación

Una vez que se revisaron las variables sobre los valores de la cultura política y las actitudes hacia la participación política, es momento de analizar la última dimensión de la cultura política: el campo de representación. Recuérdese que la dimensión campo de representación se toma de la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Para indicar brevemente, esta noción “remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación” (Moscovici, 1979:46).

Por ello, es preciso conocer cuál es la forma, imagen, concreta que los estudiantes de la Facultad de Sociología tienen acerca del sistema político mexicano. Conocer esta dimensión permitiría comprender algunas prácticas y comportamientos de los estudiantes, relacionadas con la política.

4.4.1 Evaluación del régimen político

En un primer momento se atiende la evaluación que los futuros sociólogos hacen del régimen político vigente. Conocer estos juicios de los alumnos aproxima a la imagen que tienen sobre el sistema político (Durand, 1998:63-65), además del ejercicio que se realizó previamente con la confianza institucional. Para ello, a los estudiantes se les preguntó “¿Dirías que existe la democracia en México? Los resultados encontrados fueron:



¿Dirías que existe la democracia en México?
Figura 10. Evaluación del régimen político mexicano

Fuente: elaboración propia.

Se ve que, prácticamente, ocho de cada diez aprendices de sociólogo juzgan que la democracia está ausente del país. Mientras que apenas uno de cada diez alumnos dijo que la democracia sí existe en México. Aunque se encontraron algunas respuestas indicando no saber qué responder y algunas menos que no especificaron su respuesta.

Haciendo la chi cuadrada, no se encontró asociación entre la generación de pertenencia de los estudiantes y la percepción de la democracia en México. El p valor resultante fue de .667. La misma situación, falta de asociación entre dos variables, se obtuvo respecto al sexo y la percepción de la democracia en México; con la chi cuadrada resultó un p valor de .177. Finalmente, sobre la asociación entre origen social y la evaluación del régimen, se encontró un p valor de .474; de la misma forma, no hay asociación entre estas variables.

Entonces, esta evaluación del régimen político mexicano calificado por los futuros sociólogos como no democrático, es vista por igual, tanto en hombres como mujeres, así como sin importar la formación sociológica recibida, ni la distribución distinta de recursos materiales y simbólicos. En este tenor, los fenómenos descritos en el marco contextual



afectan y son experimentados por igual en los estudiantes de sociología. Cuestión que los lleva al mismo juicio: la democracia está pendiente en México.

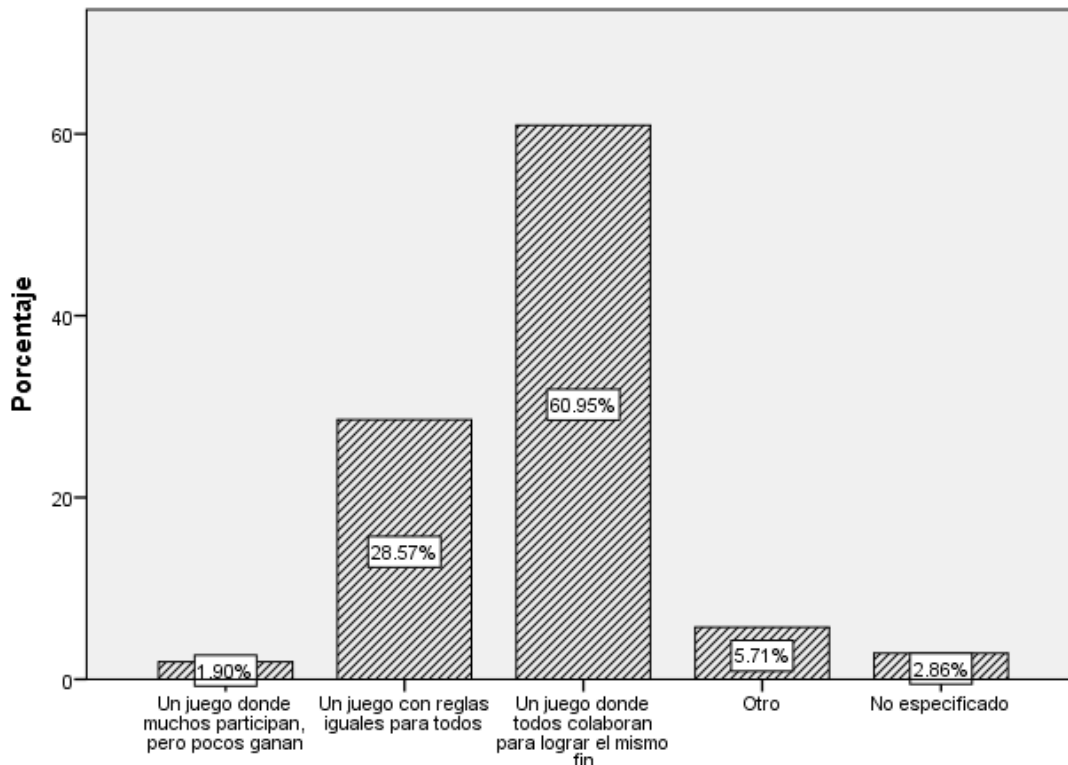
Entonces se tiene que los alumnos formados bajo el nuevo plan de estudios sienten que, a 16 años de haberse consumado el fenómeno político que diversos analistas calificaron como transición democrática, México carece de un sistema político que pueda calificarse como tal. Aunque no se conocen los elementos que los encuestados incluyeron en su evaluación del régimen político, sí se puede recordar los bajos niveles de confianza hacia las instituciones, cuestión que muestra que no se sienten representados en las instituciones políticas y de ello sale que no conciben la existencia de un régimen político democrático: no creen que haya opciones partidistas diversas, reales; así como la preponderancia de las redes sociales como medio de información indica que muestran reservas ante la existencia de medios de información diversa, de la misma forma respecto a la representatividad en los órganos de gobierno que son avasallados por los poderes fácticos: monopolios, narcotráfico, etc. (Olvera, 2011; Bizberg, 2005). Para profundizar un poco más en esta interpretación, hay que revisar la siguiente variable.

4.4.2 Ideas de la democracia

Si los estudiantes rechazan que el sistema político sea democrático –no importando la formación sociológica recibida, ni el sexo o el origen social- interesó conocer cuál es el modelo de democracia que ellos anteponen para juzgar la situación existente en el país. Ejercicios similares se han realizado en IFE (2014:120-121) y Lechner (2002).



Para aproximarse a las ideas que los alumnos tienen sobre la democracia, se les cuestionó: “En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?”, donde las opciones de respuesta fueron: 1.-Un juego donde muchos participan pero pocos ganan (visión elitista), 2.-Un juego con reglas iguales para todos (visión liberal representativa), 3.- Un juego donde todos colaboran para lograr el mismo fin (visión participativa) y 4.- Otra opción, donde se pidió que especificaran su respuesta.



En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?

Figura 11. Ideas de la democracia

Fuente: elaboración propia.

De la figura 11, se encontró que 6 de cada 10 alumnos consideran que la democracia debe ser participativa: la colaboración de todos. Por otro lado, 2 de cada 10 afirmaron que la democracia debe ser liberal/representativa: aplicar y seguir las mismas reglas. Siendo mínimas las otras opciones. Estas 2 respuestas más concurridas muestran la ponderación de la pluralidad y la participación por parte de los entrevistados.



Así puede verse concordancia entre los valores pluralistas de los alumnos y sus concepciones sobre la democracia. No obstante, la visión mayoritaria de la democracia, la participativa, encuentra cierta discordancia frente a los bajos niveles de confianza interpersonal. Y si bien se encontró, cuando fueron analizados los valores políticos, que la adhesión por la democracia no alcanzaba los niveles del denominado consenso democrático, puede verse cómo en las concepciones de la democracia de los alumnos están presentes los postulados de un sistema político que pueda ser denominado como tal – aunque ellos no adhieran formalmente a la democracia.

Tabla 21. Adhesión a la democracia, funcionamiento de la democracia y campo de representación del sistema político mexicano

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más				
La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno	En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia	Da lo mismo si el gobierno es una dictadura o una democracia	Otro	No especificado
59.0%	11.4%	8.6%	16.2%	4.8%
En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?				
Un juego donde muchos participan, pero pocos ganan	Un juego con reglas iguales para todos	Un juego donde todos colaboran para lograr el mismo fin	Otro	No especificado
1.90%	28.57%	60.95%	5.71%	2.86%
¿Dirías que existe la democracia en México?				
Sí	No	No sé	No especificado	
9.524	69.05	8.571%	2.587%	

Fuente: elaboración propia.

De la tabla anterior se ve que los alumnos no adhieren unánimemente a la democracia, pero ello puede estar más relacionado con la visión existente en el país. No obstante, la mayoría de los alumnos muestra que su visión de la democracia incluye pluralidad, participación e incluso el consenso/unidad para con los demás. Hay que hacer mayor énfasis acá ya que emerge una idea de democracia que no es la representativa liberal.

Considerando que los futuros sociólogos no confían en las instituciones que componen el sistema político, pero que sí consideran la opción de la participación electoral, junto a la consideración de que la democracia debería ser como un juego donde todos colaboren para lograr el mismo fin, se puede pensar en una tendencia hacia la ponderación de la democracia participativa.



Anótese que, como fue mencionado con Monsiváis (2015:29), la democracia participativa no está en contradicción con la representativa, sino que la amplía y potencia. Aquí los futuros sociólogos ponderan por igual la participación convencional y no convencional. Y es que si cunde la desconfianza generalizada, pero sin abandonar un proyecto de democracia donde exista la participación de todos, un posible camino a seguir es la edificación de nuevas instituciones que combinen la representación junto a los espacios de deliberación pública junto a la coparticipación en la definición de las políticas públicas.

Porque bien puede estarse llegando a un momento donde esas instituciones de la democracia representativa están agotadas. Donde, como señalan Santos y Avritzer (2004:44), un problema constante es la representación efectiva de todos los sectores de la sociedad. Pero ese desencanto no conlleva un alejamiento del interés en la política, sino la búsqueda de nuevos horizontes democráticos en la población estudiantil de sociología.

Al respecto, los alumnos cuentan con los valores de la tolerancia hacia la heterogeneidad sexual, una forma de diversidad social, como hacia la diversidad política. Por tanto, pueden ocupar un lugar en los espacios públicos señalados cuando se hizo mención a las experiencias de democracia participativa en la región latinoamericana.

De lo anterior, no se debe olvidar que las luchas civiles fueron las que hilvanaron las formas actuales de las instituciones; es decir, los espacios para la política se crean a luz de la historia social. Esta lucha sigue presente para construir nuevas instituciones y formas de participar (Santos y Avritzer, 2004:47-48; Dahl, 1998:126).

Empero, aún queda pendiente el tema del escaso asociacionismo y los bajos niveles de confianza interpersonal. Es aquí donde la Facultad de Sociología, con su voluntad de formas profesionistas que puedan coadyuvar a la construcción de una sociedad democrática puede intervenir.

Ahora se puede ver la relación entre la idea de democracia de la población de estudio y aquellas variables que se ha venido utilizando. Para observar la asociación entre la idea de democracia y el año de ingreso de los alumnos, se puede consultar la tabla 22:



Tabla 22. Funcionamiento de la democracia según año de ingreso

En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?						
Año de ingreso a la Facultad	Un juego donde muchos participan, pero pocos ganan	Un juego con reglas iguales para todos	Un juego donde todos colaboran para lograr el mismo fin	Otro	No especificado	Total
2013		13.8%	65.5%	13.8%	6.9%	100.0%
2014	3.4%	44.8%	41.4%	6.9%	3.4%	100.0%
2015	2.2%	26.7%	71.1%			100.0%
Total	1.9%	28.2%	61.2%	5.8%	2.9%	100.0%

Fuente: elaboración propia.

Como se desprende, son los estudiantes de nuevo ingreso, en el 2015, quienes más tienen una visión participativa de la democracia: 7 de cada 10. Los estudiantes que ingresaron en el 2013 figuran en segundo lugar de preferencia por la democracia consensual, aquí 6 de cada 10 la escogió. Finalmente están los alumnos que ingresaron en el 2014: 4 de cada 10.

Sobre la opción liberal/representativa, son los estudiantes del 2014 quienes se decantaron más por ella: 4 de cada 10. Luego se encuentran los alumnos del 2015 y al final se encuentran los del 2013. El resto de respuestas recibió poca atención de la población.

Al buscar la existencia de asociación entre la idea de democracia y el año de ingreso de los alumnos, mediante el test chi cuadrada, se encontró un p valor de .026. En este sentido, hay evidencia estadística para señalar que la idea de la democracia está asociada con el semestre cursado por los estudiantes de sociología.

Entonces, se tiene que los alumnos más nuevos, del 2015, son quienes mayor preferencia por la opción participativa. No obstante, no hay una tendencia a que esta preferencia disminuya conforme hay mayor estancia en la Facultad, dado que los alumnos del 2013 están en segundo lugar de preferencia por la opción participativa. Mientras que los alumnos del 2014 están al final. Esta situación es la misma para la democracia representativa liberal: no hay disminución ni aumento por su preferencia conforme pasan los semestres.

Al pensar en la relación entre el sexo y la idea de la democracia, se encontró que las mujeres son quienes más piensan que la democracia debe ser un juego donde todos



colaboran para lograr el mismo fin, 65.5% de ellas escogió dicha opción; mientras que 53.5% de los hombres escogió la misma opción. Si se observa la opción “un juego con reglas iguales para todos”, son los hombres quienes más eligieron esta respuesta: 30.2%; en tanto que 27.6% de las mujeres seleccionó esa respuesta.

Cuando se hizo la chi cuadrada para ver si existía una asociación entre la idea de la democracia y el sexo de los alumnos encuestados, se encontró un p valor de .30. Por ello, los resultados estadísticos señalan que la concepción de democracia de los futuros sociólogos no está asociada con su sexo.

Viendo la asociación entre el origen social de los alumnos y su idea de democracia, emergieron los siguientes resultados. El 63.6% de los estudiantes provenientes del grupo social medio con altos ingresos pondera una visión participativa de la democracia. En seguida están los estudiantes del grupo social bajo, donde el 63% optó por la misma respuesta. En tercer lugar se ve a los alumnos que provienen del grupo social alto, donde el 55.8% dijo preferir una democracia participativa. Al final se localizan los futuros sociólogos del grupo social bajo con más ingresos, donde el 50% escogió la respuesta analizada acá. Estos resultados muestran una orientación hacia la democracia participativa por arriba de la democracia liberal representativa –con la salvedad del grupo social bajo con más, donde el otro 50% optó por una democracia liberal representativa.

Haciendo la chi cuadrada se encontró un p valor de .724, dando evidencia estadística para mostrar que no existe asociación entre el origen social y la idea de democracia, bajo las condiciones en que fue elaborado el trabajo. Sin embargo, sí se aprecia una tendencia hacia un nuevo tipo de democracia más allá de la realización de elecciones, sin importar el origen social. Ahora se puede pasar a la siguiente variable de la dimensión campo de representación.

4.4.3 Principales problemas a resolver por el gobierno

Como se dijo en el capítulo teórico, el sistema político recibe los *inputs*, demandas de los ciudadanos, los procesa y genera *outputs* o políticas públicas para atender la información/demandas recibidas. Empero, fue dicho también que para la democracia no importan cualquier tipo de políticas públicas, sino aquellas cuyo objetivo sea abatir las



desigualdades sociales, otorgar seguridad a los ciudadanos y velar por sus derechos (Touraine, 1995:51; Aziz y Alonso, 2005:28).

Así pues, cobra importancia ver, no sólo si se considera que el sistema político vigente es democrático, también tiene relevancia indagar qué tipo de políticas públicas son consideradas importantes. A los alumnos entrevistados se les preguntó: “¿Cuáles son los tres principales problemas que el gobierno debería resolver?”. En el siguiente cuadro están las tres respuestas más importantes en cada mención, estas respuestas se agruparon según el sentido de cada respuesta, resultando las categorías que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 23. Principales problemas a resolver

¿Cuáles son los tres principales problemas que el gobierno debería resolver? (principales respuestas)			
Mención 1			
Inseguridad 21%	Pobreza 20%	Corrupción 17.1%	
Mención 2			
Inseguridad 21.9%	Pobreza 17.1%	Educación 13.3%	Otros 19%
Mención 3			
Inseguridad 16.2%	Pobreza 14.3%	Salud 10.5%	Otros 20%

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 23 se ven las tres principales respuestas. La opción “otros” es considerada aparte, dada la heterogeneidad de señalamientos agrupados en ella. Sin embargo, dado el porcentaje alcanzado por la categoría “otros”, es oportuno presentarla.

Como se puede apreciar, la inseguridad y la pobreza son los principales problemas a resolver, en opinión de los estudiantes de sociología bajo el nuevo plan de estudios 2013. Así, el primer lugar en importancia lo ocupa la inseguridad, seguido de la pobreza. Además, está la presencia de la corrupción, la educación y la salud como temas de interés para ser resueltos por el Gobierno.

Se nota cómo los estudiantes de sociología señalan problemas urgentes a resolver que se corresponden con la realidad nacional: la inseguridad y la pobreza. Aunque los porcentajes alcanzados no van más allá del 21.9%, se recalca que se repiten a lo largo de las tres menciones. Es decir, si los alumnos no consideran la inseguridad o la pobreza como el



primer problema a resolver, sí los tienen presentes entre las problemáticas de relevancia en el escenario nacional.

La presencia de estas preocupaciones entre los futuros sociólogos muestra la consideración de la necesidad de un sistema político que proteja los derechos de los ciudadanos, que se atiendan las desigualdades materiales y que exista un estado de derecho que proteja de la inseguridad como señalan Aziz y Alonso (2009:289-290). Situación, ésta, que Touraine (1995:159) pondera como necesaria para la democracia.

Aparte de estos dos problemas recurrentes, señalados por los alumnos entrevistados, también se tiene la presencia de otros problemas que afectan otros derechos: los problemas relacionados con la educación y la salud en México. Ahora, se hace notar que dentro de estas menciones, sólo la corrupción hace referencia a problemas relativos al funcionamiento del sistema político, no hubo mención de nuevos mecanismos de democracia participativa.

No obstante, no se debe pensar que los alumnos estén bajo la idea de un paternalismo estatal; es decir, que piensen que estas problemáticas deban ser resueltas única y exclusivamente por el gobierno. Se considera adecuada esta interpretación dado que, como ya fue mostrado antes, más de la mitad de los alumnos -60.95%- piensa a la democracia como la colaboración de todos para lograr el mismo objetivo: la democracia participativa. Además, debe recordarse que formas de participación convencional y no convencional (por ejemplo las marchas) son vistas como acciones legítimas entre los alumnos –dados los resultados expuestos sobre el grado de acuerdo de los alumnos en que los ciudadanos participen en ellas. Dados los bajos porcentajes de las tres principales respuestas en cada mención, no se ha considerado oportuno realizar algún análisis bivariado.



Conclusiones

Al inicio de este trabajo se partió de la pregunta sobre cuál es la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, modalidad escolarizada. Ello dado que se carecía de estudios sobre dicho tema. Así también, dado el carácter crítico de la sociología, es decir la búsqueda de constatar las relaciones ocultas de dominación (Bourdieu, 1990:80), pareció pertinente conocer la subjetividad política de los sociólogos en formación.

Dada la relación establecida, por la literatura especializada en los estudios de la cultura política, entre ésta y la creación de un sistema político democrático, se debió iniciar el estudio abordando teóricamente la cuestión de un sistema político democrático. Fue así como se incursionó en sus diversas características desde una visión sistémica.

Cabe anotar que, dados los trabajos teóricos, esta visión sistémica de la política llevó a la reconstrucción del modelo político de la democracia representativa. Empero, a la luz de los resultados sobre las ideas de la democracia por parte de los sujetos de estudio, debió retomarse abrevarse en la discusión sobre la democracia participativa.

Posteriormente se revisaron las teorizaciones propias sobre el concepto de la cultura política: desde Almond y Verba hasta investigaciones en México especialmente sobre la cultura política de los jóvenes.

Fue así que el trabajo se detuvo en los aportes de Durand Ponte (1998, 2004), de quien se retomó la parte mayor de la forma en que se operativizó el concepto, así como la noción de campo de representación de Moscovici (1979). Esta última adición pareció pertinente porque las indagaciones sobre la confianza y la evaluación hacia las instituciones podrían ser repetitivas.

Para iniciar con el contexto histórico, se pasó revisar algunos rasgos característicos de la situación política mexicana actual: donde a la presencia monolítica del poder ejecutivo durante la posrevolución deja paso a un escenario con permanencia del peso de la Presidencia de la República, pero junto a otros actores como los monopolios económicos, el narcotráfico, el ascenso de los gobernadores. Se señaló que, acorde con los analistas de la



realidad mexicana, estos procesos que vividos ocurren dentro del periodo que se consideraba como el de la consolidación democrática. Pero, siguiendo a Aziz y Alonso (2009), hoy día México transita por una democracia vulnerada.

Dado que se estudia una de las Facultades de la Universidad Veracruzana, se dedicó atención hacia la descripción del contexto político veracruzano. Fue así como se encontró un escenario donde la alternancia en la gubernatura del estado recién ha llegado en este 2016, con un Legislativo local dominado por el partido oficialista, donde éste (el PRI) cuenta con amplia presencia en medios impresos, cuestión proyectada a las autoridades locales que ejercen recursos sin dar cuenta de sus acciones. Este escenario, sumado a la pobreza persistente en la entidad, junto a las preocupaciones de la población por la inseguridad, desempleo y pobreza, muestran una sociedad veracruzana bajo un dominio expandido del Partido Revolucionario Institucional, aunque en las elecciones del 5 de junio pasado ya hubo alternancia. Así también, se hizo una breve referencia a la situación del municipio xalapeño, lugar donde se asienta la Facultad de Sociología.

Se mencionó la historia de la Universidad Veracruzana, casa de estudios donde se encuentra la Facultad de Sociología, pero se dedicó especial atención a ésta. Ello obedeció a que al conocer más en profundidad la formación de los futuros sociólogos se podría alcanzar mejor comprensión sobre los resultados empíricos obtenidos.

Así pues, dado que se deseaba conocer la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología en general, se optó por realizar un estudio basado en metodologías cuantitativas. Fue por ello que tanto para la recolección como para el tratamiento de nuestros datos empíricos se recurrió a técnicas provenientes de la estadística.

Atendiendo la población estudiantil inscrita en la licenciatura bajo el nuevo plan de estudios, se tenía una población de 143 alumnos. Estas razones llevaron a la decisión de intentar realizar un censo a la población sobre su cultura política. Fue por ello que se confeccionó un cuestionario tomando como base estudios previos realizados en la materia.

Luego de hacer el trabajo de campo, se obtuvieron 111 cuestionarios respondidos. De ellos, se descartaron 6 debido a que correspondieron a compañeros de generaciones anteriores al



2013, por tanto quedaban fuera del universo de estudio. Esta situación hizo trabajar con 105 casos. Aunque cuando se mencionó el origen social, se hace referencia a 95 casos dada la información necesaria para construir esta variable.

De los 105 estudiantes con los que se trabajó, el 41% son hombres (43 casos), el 55.2% son mujeres (58 casos) y el 3.8% (4 individuos) no especificó el sexo. Respecto a la generación de pertenencia, el 27.6% de los participantes ingresó a la Facultad de Sociología en el 2013, otro 27.6% lo hizo en el 2014, el 42.9% ingresó en el 2015 y el 1.9% no especificó el año de ingreso a la Facultad. Sobre el origen social, con la salvedad de que se habla de 95 estudiantes de los 105 con los que se trabajó, fue encontrado que el 45.3% pertenecen al grupo social alto; 11.6%, al grupo social medio con altos ingresos; 14.7% al grupo social bajo con más ingresos y 28.4% al grupo social bajo.

Entre los resultados más relevantes, se tiene la constatación de que es casi una constante el hecho de que los futuros sociólogos recurren a las redes sociales (96.2%) como fuente de información política. Así, aunque la mitad de la población utiliza tanto la televisión como el periódico (56.2% y 55.2% respectivamente), se puede pensar en que el uso de las redes sociales les permite contrastar las noticias de estos medios masivos en relación, sobre todo a la luz de la gran cobertura que reciben los candidatos oficialistas durante las elecciones.

También se encontró que permean niveles asociativos bajos entre los estudiantes, siendo las asociaciones deportivas y las religiosas los agrupamientos más nutridos por los estudiantes: 19% y 11.4% respectivamente. Aquí sólo se obtuvieron muestras de la situación en la entidad, recordando el trabajo de Hevia y Olvera (2013).

Respecto a los valores, se destacan los altos niveles de tolerancia. Como se pudo ver, el 92.2% muestra tolerancia hacia los homosexuales, que se toma como aproximación de la aceptación de la diversidad social, mientras que el 93.3% acepta la existencia de ideas diversas, como forma de acercamiento a la tolerancia de la pluralidad política.

Empero, si existe aceptación de la diversidad, hay que tener presente que la cohesión social, pensada a través de la confianza interpersonal es baja. Se vio que el 41.904% de los alumnos dijo confiar en los ciudadanos. Convendría buscar que de ese reconocimiento



surgiesen interacciones con miras al fortalecimiento de la vida en común, tan importante para la democracia.

Otro resultado para destacar es la combinación de legitimidad tanto para formas de participación convencionales, como no convencionales, concretamente la aceptación hacia la realización de marchas y la asistencia a las votaciones: 75.3% y 74.3% de los participantes dijeron estar de acuerdo y muy de acuerdo respectivamente. Entonces, si 8 de cada 10 alumnos no cree que México viva en democracia, ello no se traduce en un rechazo hacia la participación electoral. Pero sí se ve que, dada la falta de un sentimiento de representación, visto en los bajos niveles de confianza institucional, los alumnos no descartan otras formas de buscar influir en el gobierno: la protesta.

Ahora bien, esta falta de confianza hacia las instituciones, junto al interés manifestado hacia la política en general (a nivel nacional en particular), pasando por la aceptación de las elecciones y las marchas, lleva a pensar que los futuros sociólogos pueden estar pensando en nuevas instituciones para la convivencia en democracia.

Al respecto, se ha encontrado que 6 de cada 10 estudiantes consideran que la democracia debería funcionar con la participación de todos para lograr el mismo fin. Recuérdese, con Monsiváis (2015:29), que la democracia participativa no anula, sino potencia a la representativa. En este caso, los alumnos ponderan las elecciones, pero ante la falta de respuestas, recurren a otros tipos de participación (marchas, mítines, repartir volantes, etc.). No obstante, lo que tienen en mente es la participación de todos en los procesos políticos, concretamente en la participación dentro de la democracia.

Pensando en los supuestos iniciales, el hecho de que la proporción de alumnos adherentes a la democracia por arriba del promedio nacional, es un resultado alentador. Si bien la democracia en el país es considerada inexistente, aquella, en tanto forma de gobierno abstracta, aún puede ser pensada como un proyecto político, y recuérdese la proporción de alumnos que concibe la democracia con contenido participativo. Es de resaltar la tolerancia existente en los futuros sociólogos, mas es importante fomentar una mayor confianza



interpersonal, a modo de que esa aceptación de la diversidad no se vuelva una yuxtaposición, sino que sí se puedan forjar relaciones interciudadanas.

A diferencia de los que se pensaba al inicio, las votaciones en las elecciones también tienen un considerable nivel de legitimidad entre los estudiantes de sociología. Ello muestra que los alumnos combinan diferentes formas de participación, y que sus formas de injerencia política están orientadas hacia la situación concreta de que se trate, puesto que también esgrimen la opción de concurrir a marchas o la firma de peticiones, por ejemplo. Se considera, entonces, que no hay rechazo abstracto hacia la participación electoral, sino su consideración respecto al escenario específico.

Ahora bien, aunque no se había considerado supuesto alguno al momento de abordar el estudio del campo de representación, sí parece revelador el nivel de representación social de la democracia como la participación de todos en orden a lograr objetivos comunes. Además, se ha encontrado una comunidad estudiantil sensible a los problemas de la sociedad, concibiendo un sistema político que brinde atención a la inseguridad y la pobreza –aunque no debe pensarse que los futuros sociólogos lo esperen todo del gobierno.

Para redondear lo referente a los resultados de este estudio, hay que recordar el papel de la cultura política como guía de las interacciones entre el individuo y el sistema político, como opción de aproximación hacia las acciones políticas de la población, así como para conocer el posible papel político que los actores pueden jugar (Durand, 2004:22 1998:11). Teniendo esto presente, se ven estudiantes de sociología que consideran legítimo asistir a votar, pero tienen reservas hacia un involucramiento mayor con el mundo electoral como puede significar la militancia en un partido político. Esta postura está en consonancia con la desconfianza hacia las instituciones políticas.

Entonces no se aprecia una interacción tradicional (militancia en partidos políticos, asistencia a votaciones) de los estudiantes y el sistema político mexicano, pero ello no indica despolitización o falta de interés. Por el contrario, hay diversas formas de buscar intervenir en los rumbos del sistema político: marchas, mítines, peticiones, volanteo, etc.



Además, estas formas de protesta son hechas, puede pensarse dados los resultados encontrados, bajo valores necesarios para el régimen democrático.

Es decir, frente a los niveles de tolerancia de los compañeros de la Facultad, estas formas de participación política no convencional están lejos de bucar ser patrimonio de algún sector. Además estos valores podrían orientar demandas para que el sistema político sea incluyente o bien para demandar tolerancia en sus acciones. Así tampoco se estaría en presencia de estudiantes que consideren una única forma de participación, sino que ello habría de realizarse bajo la situación particular en la que se encuentren o desde la demanda realizada. Algo que puede cohesionar la participación es la convergencia frente a la necesidad de atender la inseguridad y la pobreza. Aunque no puede pensarse que los estudiantes estén buscando exigirle al gobierno que atienda esos problemas mientras ellos permanecen pasivos.

Se menciona lo anterior dado que estos futuros sociólogos ponderan una democracia de tipo participativo, donde los ciudadanos no se reducen a la concurrencia en las urnas para elegir a los gobernantes, sino que se crean instancias de interacción y toma de decisiones a la par entre sociedad civil y sistema político (Santos y Avritzer, 2004; Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006). Quizá frente a este nuevo tipo de democracia los estudiantes de sociología podrían verse más identificados, con mayor confianza en las instituciones dado que gobierno y sociedad civil definirían el rumbo de los asuntos comunes de forma conjunta. Pero hay que repetirlo nuevamente: la falta de confianza encontrada hacia las instituciones no es un signo negativo por sí mismo, sino que muestra los resultados de las acciones gubernamentales así como el posible agotamiento de la democracia representativa.

Frente a esta forma de relacionarse con el sistema político de parte de los futuros sociólogos, cabe recordar que la solución o atención a las demandas por parte de dicho sistema tienen que ver con los recursos de que dispongan los ciudadanos, o los estudiantes en este caso (Durand, 2004:21). Al respecto, en este trabajo se encontró asociación entre la preferencia por la democracia y la tolerancia hacia la diversidad sexual y el sexo de los alumnos, donde las mujeres tienden hacia los niveles ligeramente más altos que los hombres. Otro aspecto donde se encontró asociación fue entre el sexo y la identificación



partidista: siendo los hombres quienes tienden hacia la identificación con MORENA, frente a las mujeres que son quienes menos se identifican con algún partido. Así también se observó asociación entre la generación de pertenencia y la participación electoral: los de nuevo ingreso son quienes ven más legítima esta participación, aunque no implica mayor rechazo conforme se avance en el estudio de la disciplina, puesto que quienes están en segundo lugar de aceptación a las votaciones son los de 2013. También hubo asociación entre la idea de democracia y el año de ingreso, en este sentido, son los alumnos de nuevo ingreso quienes tienden a vislumbrar una democracia de corte más participativo, sin embargo, ello no implica que conforme avancen en la formación sociológica disminuya la concepción participativa, pues son los del año 2013 quienes están en segundo lugar de consideración sobre este tipo de democracia.

Al respecto, la pugna por un sistema democrático de corte participativo aparece ligeramente más arraigado entre los alumnos de nuevo ingreso: ponderan este tipo de democracia, pero muestran también diversidad al aceptar también la participación electoral, aunque son seguidos por los estudiantes del 2013. En este caso, aunque no hay tendencias decrecientes relacionadas con la formación disciplinar, sería plausible buscar que dicha representación de la democracia se mantenga o inclusive aumente, sobre todo frente al agotamiento de las formas representativas (Santos y Avritzer, 2004).

Ello es así dada la misión y visión de la Facultad, ya señalada en líneas anteriores, de formar profesionistas dotados de instrumentos teóricos y metodológicos que permitan estudiar los procesos sociales y coadyuven a la transformación democrática del país. Sociólogos dotados de esas herramientas y con la incorporación de un proyecto participativo pueden contribuir a conocer los alcances y límites, tanto de la democracia representativa como de la participativa, pero sin que ésta deje de ser una aspiración. Dicho en otras palabras, pueden intervenir para hacer más sólida la demanda de un nuevo tipo de democracia. Aunque no debe olvidarse los bajos niveles de pertenencia a organizaciones sociales, esto puede debilitar la fuerza de la lucha por otro tipo de sistema político democrático.



Haciendo referencia a los alcances del estudio, se ha logrado, de esta forma, un conocimiento de la cultura política de los alumnos, donde, usando la terminología de Almond y Verba (2007), pero sin volver sobre sus dimensiones del concepto, se observa una cultura política participativa: hay interés hacia los asuntos públicos, principalmente los del país en su conjunto y en menor medida sobre asuntos más locales; hay aceptación hacia diversas formas de participación política, aunque cierto rechazo hacia formas más radicales o disruptivas, la desconfianza en las instituciones no se traduce en desafección por la política, sino la búsqueda de nuevas opciones institucionales.

Del mismo modo, se sugiere que una orientación de los estudios en cultura política hacia una concepción participativa de la democracia puede rendir nuevos frutos. Y es que, bajo el paradigma de la democracia representativa y la cultura política, tan sólo se ha ratificado resultados de otros estudios: el bajo nivel asociativo, apoyo a la democracia bajo, aunque superior a los promedios nacionales, niveles bajos de confianza en las instituciones.

Pero los resultados más ricos se han visto cuando se consideró la tercera dimensión: el campo de representación. Elemento, éste, que no suele incorporarse a los estudios de cultura política, salvo las excepciones de donde se retomó el ejercicio –aunque no con el mismo nombre- de IFE (2014:120-121) y Lechner (2002).

Empero, se ven los límites de la investigación al tener, justamente, un conocimiento de un momento de la realidad social, pero no su movimiento. Para ello habría que recurrirse a un estudio longitudinal, cuestión que rebasaba los recursos materiales y de tiempo disponibles.

Aunque se ha podido indagar si existe relación entre la “subjetividad política” de los sujetos de estudio y su sexo, grado de formación en sociología u origen social, el carácter cuantitativo del trabajo no permite adentrarse al proceso de construcción de dicha cultura política. Para ello sería mucho más útil el empleo de técnicas cualitativas.

Así también, no se ha podido realizar una comparación entre diversas facultades de la misma universidad, situación que habría permitido tener mayor control sobre los resultados encontrados. Recálquese que la evidencia empírica permite realizar análisis que atañen exclusivamente a los alumnos de sociología de los años 2015, 2014 y 2013, no más.



Así tampoco se ha abordado la vida interna de la Facultad. Esta es otra limitación dado que la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, región Xalapa, no es únicamente la formación teórico-metodológica impartida hacia los estudiantes. Naturalmente, a esta Institución la construyen también las prácticas de quienes la integran. Se constata el involucramiento de los futuros sociólogos dentro de los organismos de la Facultad (Hernández, 2011:15-16). Sin embargo, sería de importancia ver cómo esta inclusión-participación de los estudiantes en la trayectoria de su escuela contribuye a edificar sus valores, actitudes y representaciones sobre las instituciones políticas del país y su funcionamiento. Aunque para ello, el empleo de métodos cualitativos rendiría mejores frutos. Se deja constancia, entonces, de esta otra carencia del estudio.

Pensando estos alcances y límites, unas posibles vías futuras de trabajo es justamente indagar sobre la relación entre la cultura política y una concepción participativa de la democracia. Se piensa que ello contribuiría a ampliar el conocimiento de la realidad social, pero también permitiría enriquecer el concepto mismo de cultura política. Así, en vez de corroborar resultados nacionales, se podrían obtener datos empíricos diferentes a los tradicionales.

Del mismo modo, realizar un estudio comparativo, hacia otras disciplinas o sobre la misma disciplina, pero en contextos diferentes mostraría resultados susceptibles de hacer análisis más profundos. Así, pensando en la elaboración de un estudio sobre la cultura política de otra Facultad de Sociología perteneciente a un estado distinto de Veracruz, podría arrojar luz sobre las implicaciones de los contenidos estudiados en la disciplina y la conformación de la cultura política de los alumnos. Naturalmente, contar con otro contexto también permitiría ver la incidencia de una realidad social diferente y su papel en el desenvolvimiento de la cultura política; en este sentido, comparar estados que hayan experimentado ya una alternancia en la gubernatura frente a Veracruz de reciente experiencia en este aspecto—con una fuerte presencia priísta— permitiría comprender mejor las particularidades veracruzanas.

Ahora bien, si se piensa en un estudio comparado con otra disciplina, ello también brindaría la oportunidad conocer la incidencia de formaciones curriculares distintas y sus



implicaciones para la conformación de otras culturas políticas. De la misma manera, ello también posibilitaría conocer con mayor profundidad las particularidades de la formación en sociología y las representaciones sobre la política.

Teniendo en mente estos alcances, límites y resultados, una posible vía para continuar con el estudio de la cultura política, como ya fue esbozado, puede ser útil comenzar desde una concepción de la democracia participativa. Como se dijo, partir desde una concepción de cultura política que supone la existencia de un sistema democrático liberal, aproxima a datos locales que ya se anunciaban en estudios nacionales o estatales, mientras que el reconocimiento de un sistema democrático participativo posibilita el enriquecimiento de los conocimientos, sobre el mismo concepto de cultura política –cuestión vista al momento de incluir la dimensión campo de representación-, así como tener otra perspectiva de la realidad social. Y es que, si bien los niveles de confianza en las instituciones son bajos, ello no necesariamente es preocupante –como sí puede ocurrir desde una óptica liberal- en tanto que lo que se reclama son otras instituciones políticas democráticas.

También se considera que esta concepción puede ser complementada con estudios cualitativos que permitan profundizar en el sentido y la construcción de la cultura política. Aunque esta complementariedad de las técnicas cuantitativas y cualitativas no es novedad, no está demás hacerlas explícitas.

Finalmente, en concordancia con las limitaciones mencionadas sobre el trabajo, puede ser útil expandir el universo de trabajo: bien puede ser comparando otra Facultad de Sociología en otro contexto estatal o teniendo la incorporación de otra Licenciatura. Inclusive una comparación generacional también resultaría enriquecedora, tanto para el conocimiento sobre el rol de la sociología, como disciplina, en la edificación de una cultura política, como para ver sus propias limitaciones. Naturalmente, lo mismo puede plantearse a la inversa.



Bibliografía

Abric, Jean Claude (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos, En Autor (Dir.), *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). México: Ediciones Coyoacán.

Aguayo, Sergio (2010). *Vuelta en U: Guía para entender y reactivar la democracia estancada*. México: Taurus.

Aguilar, Martín Alejandro del Carmen (2013). Cultura política, ciudadanía y alternancia electoral. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, número 74, año 34, enero-junio, 209-234.

Alafita, Leopoldo (2014). Valores y límites a la democracia en Veracruz. En M. Aguilar, Y. Basset y M. Tahar-Chaouch (coords.), *Procesos democráticos en contextos de violencia: México y Colombia* (pp. 339-385). México: Universidad Veracruzana, Universidad del Rosario.

----- (2012). Tolerancia y democracia: los valores políticos en Veracruz. En M. Aguilar (coord.), *La difícil construcción democrática en Veracruz: acceso a la justicia y valores sociales* (pp.85-127). Xalapa: Universidad Veracruzana.

----- (2011). Historia política del Veracruz contemporáneo. En M. Aguilar Sánchez y J. Ortiz Escamilla (coords.), *Historia general de Veracruz* (pp.421-445). México: Gobierno del Estado de Veracruz, SEV, Universidad Veracruzana.

Alejandre Ramos, Gonzalo y Escobar Cruz, Claudio (2009). Jóvenes, ciudadanía y participación política en México. *Espacios Públicos*, Volumen 12, número 25, 103-125.

Almond, Gabriel y Verba Sidney(2007). La cultura política. En Gabriel Almond et al., *Diez textos básicos de ciencia política*. (pp. 171-202). Barcelona: Ariel.

Anaya Montoya, Lilia (2009). Universidad y cultura política: el caso de los estudiantes de sociología de la UAEM Unidad Zumpango. En G. Alejandre Ramos (Coord.), *Ciudadanía*



y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI (pp.123-144). México: UAEM-Centro Universitario Zumpango, Ediciones Eón.

Andrade del Cid, Patricia (2012). Las elecciones 2010 en Veracruz y el comportamiento de la prensa impresa. *Razón y Palabra*, Volumen 17, Número 79, mayo-julio. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524411057>.

Andrade Guevara, Víctor Manuel (2012). El Poder Legislativo en Veracruz: 1992-2009. En A. J. Olvera Rivera, A. Zavaleta Betancourt y V. Andrade Guevara (coords.), *Veracruz en crisis: poderes públicos, elecciones y medios de comunicación* (pp.). México: Universidad Veracruzana.

----- (2010). *La construcción social de la esfera pública y la sociedad civil en Xalapa, 1979-2000: Un análisis de las disputas por la institucionalización de lo público local* (Tesis de Doctorado no publicada). Universidad Veracruzana, Xalapa.

Anguiano, Arturo (2010). México 2006, un año ejemplar. Crisis política, elecciones y resistencias. En Franck Gaudichaud (dir.), *El volcán latino-americano: izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo al sur del Río Bravo. Balance de una década de luchas: 1999-2009*. Licencia Creative Commons, Versión electrónica, sin lugar de edición.

Aziz Nassif, Alberto y Alonso Jorge (2009). *México: una democracia vulnerada*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.

----- (2005a). Introducción: perfiles y desafíos del Estado. En Autores (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambios* (Tomo I, pp. 13-34). México: Cámara de Diputados. LIX Legislatura, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa,

----- (2005b). Epílogo. En autores (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambios. Tomo I globalización, poderes y seguridad nacional*, Cámara de Diputados. LIX Legislatura, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México.



Aziz Nassif, Alberto (2012). La desorganización del Estado mexicano: cuatro perspectivas de análisis. En Salvador Martí i Puig (ed.), *¿A dónde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)* (pp.31-44). Madrid: Los libros de la Catarata.

Baños Ramírez, Othón (2015). Percepciones juveniles de ciudadanía. El caso de Yucatán, *Península*, Volumen X, Número 1, enero-junio, 95-120.

Barcelata Chávez, Hilario (2012). *Xalapa. Economía local y problemática social*. España: Universidad de Málaga.

Bard Wigdor, Gabriela (2016), Culturas políticas: (Re)significando la categoría desde una perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM. Nueva época, Año LXI, Número 227, mayo-agosto.

Bartolini, Stefano (1988a). Partidos y sistemas de partidos. En Gianfranco Pasquino et al., *Manual de ciencia política* (pp.217-264). España: Alianza editorial.

Bizberg, Iilán (2005). Alcances y límites del nuevo régimen político mexicano. En A. Aziz Nassif y J. Alonso Sánchez (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambio*. (Tomo II, pp.275-304). México: Cámara de Diputados. LIX Legislatura, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.

----- (1997). Legitimidad y cultura política: una discusión teórica y una revisión del caso mexicano. *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIX, número 1, enero-marzo, 3-18.

Booth, John A. y Heras-Gómez, Leticia (2015). Democracy in Latin America: status and prospects. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, Número 67, 55-84.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

Calva, José Luis (2014). Dilapidación del bono demográfico y costos sociales del neoliberalismo, *Trabajadores. Revista de análisis y debate de la clase trabajadora*, año 18, número 105, noviembre-diciembre, 2-9.



Cansino, César (2000). *La transición mexicana: 1977-2000*. México: Centro de estudios de política comparada.

Castaños, Fernando (1997). Observar y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales y una propuesta de solución. *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIX, número 2, abril-junio, 75-92.

Castro, Henrique Carlos de Oliveira (2008). Cultura política: a Tentativa de Construção de um Conceito Adequado à América Latina. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*. Vol. 2, No. 1, Janeiro-Junho. Recuperado de <http://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/1465/1098>

Cea D'Ancona, M. A. (1998). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. España: Síntesis.

Chihu Amparán, Aquiles (1996). Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 96, volumen, 175-196.

Colorado Carvajal, Aldo (2005), *Las cuotas en el financiamiento de la educación superior: el caso de la Universidad Veracruzana* (Tesis de Licenciatura sin publicar). Universidad Veracruzana. Xalapa.

Coneval (2014a), *Pobreza 2014, Veracruz*, México. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pobreza-2014.aspx>

----- (2014b), *Indicadores de pobreza por ingreso, Veracruz, 1990-2014*, México. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Veracruz/Paginas/pob_ingresos.aspx

Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*, México. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio.



Contreras-Ibáñez, Carlos César, Correa Romero, Fredi Everardo y García y Barragán Luis Felipe (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. Culturas institucionales. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico*, volumen 1, número 1, 181-210.

Crompton, Rosemary (1993). *Clase y estratificación: una introducción a los debates contemporáneos*. Madrid: Tecnos.

Cuna Pérez, Enrique (2012). Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico*, vol. 8, número 2, 107-151.

Dagnino, Evelina, Olvera Alberto y Panchifi Aldo (2006). Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina. En Autores (coords.). *La disputa por la construcción democrática en América Latina (pp.15-102)*. México: FCE, CIESAS, UV.

Dahl, Robert (1998). *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Buenos Aires: Taurus.

Duarte Moller, Armando y Jaramillo Cardona, Martha Cecilia (2009). Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México. *Espiral: Estudios sobre Estado y sociedad*, Vol. XVI, No. 46, septiembre-diciembre, 137-171.

Durand Ponte, Víctor Manuel (2010). Notas para entender a realidade mexicana. *Novos Estudos*, 88, Novembro, 135-151.

----- (2009). La cultura política de los mexicanos en el régimen neoliberal. En O. Rodríguez Araujo (Coord.). *México ¿un nuevo régimen político?* (pp.). México: Siglo XXI editores.



----- (2004). *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*.
México: Siglo XXI Editores.

----- (1998). *La cultura política de los alumnos de la UNAM*.
México: Miguel Ángel Porrúa, UNAM.

Emmerich, Gustavo Ernesto y Favela Gavia, Alejandro (2007). Democracia vs. Autoritarismo. En G.E. Emmerich y V. Alarcón Olguín (coords.), *Tratado de Ciencia Política* (pp.111-134). España: Universidad Autónoma Metropolitana-Itzapalapa, Anthropos.

Escobar Cruz, Claudio (2009). Las y los jóvenes, un acercamiento: viejas y nuevas problemáticas. En Gonzalo Alejandro Ramos (Coord.), *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI* (pp.109-122). México: UAEM-Centro Universitario Zumpango, Ediciones Eón.

Facultad de Sociología (2016a), *Misión*, México. Recuperado de <https://www.uv.mx/sociologia/quienes-somos/mision/>

----- (2016b), *Visión*, México. Recuperado de <https://www.uv.mx/sociologia/quienes-somos/vision/>

----- (2013). *Plan de Estudios 2013*. Xalapa: Facultad de Sociología.

Fernández Poncela, Anna M. (2009). Algunos rasgos actuales de la juventud y de su cultura política. En Gonzalo Alejandro Ramos (Coord.), *Ciudadanía y perspectivas de los jóvenes: el México del siglo XXI* (pp.71-88). México: UAEM-Centro Universitario Zumpango, Ediciones Eón.

Ferreira Nuño, Lidia Aurora (2011). *Dimensiones psicosociales de cultura política en México* (Tesis de Doctorado sin publicar). UNAM, México.



Flores Dávila, Julia Isabel (1996). Identidades políticas en México. En J. Peschard (coord.), *Cultura política* (pp.17-26). México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

García Ferrando, Manuel (1994), *Socioestadística: introducción a la estadística en sociología*, 2ª edición, Madrid: Alianza

Giddens, Anthony (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.

Giménez, Gilberto (2005). Prolegómenos. En Autor (Comp.) *Teoría y Análisis de la Cultura* (pp.28-161). México: Conaculta.

Gobierno del Estado de Veracruz (2015). *Cuadernillos municipales 2015: Xalapa*. Gobierno del Estado de Veracruz: Recuperado de <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/files/2015/05/Xalapa.pdf>

González Madrid, Miguel (2007). Federalismo vs. Unitarismo. En G.E. Emmerich y V. Alarcón Olguín (coords.), *Tratado de Ciencia Política* (pp.153-182). España: Universidad Autónoma Metropolitana-Itzapalapa, Anthropos.

Hernández García, Erasmo (2011, febrero). *Informe de labores de la Dirección de la Facultad de Sociología, periodo diciembre 2006-2010*. Xalapa: Facultad de Sociología.

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2010). *Metodología de la investigación* (5ª edición). México: McGraw Hill.

Hevia de la Jara, Felipe y Olvera Rivera, Alberto J. (2015). Capital social en el estado de Veracruz. En A.J. Olvera Rivera, A. Zavaleta Betancourt y V.M. Andrade Guevara (coords.), *Violencia, inseguridad y justicia en Veracruz* (2ª edición, pp. 165-216). México: Universidad Veracruzana.

IFE (2014). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México: IFE.



Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) (2012). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*, Capítulo Veracruz. México: Recuperado de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/4_ENJ_2010_Veracruz_VF_Mzo_20_MAC.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2015a). *Encuesta Intercensal 2015*. México: Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/ei2015/>.

----- (2015b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. México: Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2015/default.aspx>

Krotz, Esteban (2002). La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción. En Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México* (pp.7-53). México: IFE, Flacso, Miguel Ángel Porrúa.

----- (1997). La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas. En Rosalía Winocur (comp.), *Culturas políticas a fin de siglo* (pp.36-52). México: Juan Pablos Editor, Flacso.

Larrosa Haro, Manuel (2007). Partidos políticos, sistemas electorales y sistemas de partidos. En Gustavo Ernesto Emmerich y Víctor Alarcón Olguín (coords.), *Tratado de Ciencia Política* (pp.201-226). España: Universidad Autónoma Metropolitana-Itzapalapa, Anthropos.

Larruz Giménez, Georgina y Durán Lule, Anayeli (2011). Cultura política en el DF: candil de la calle, oscuridad en su casa. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, Número 10, abril, 143-153.



Latinobarómetro (2015). *Informe, 1995-2015*. Santiago de Chile: Recuperado de <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

Lechner, Norbert (2002). Manuscrito de conferencia presentada en el IFE. Recuperado de Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso (2009), *México: una democracia vulnerada*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México.

López Cruz, Obed Josué (2016). *La reforma carcelaria en el marco de la Reforma de Justicia Penal en México. El Estado de Veracruz 2009-2013* (Tesis de Maestría sin publicar). Universidad Veracruzana, Veracruz.

Loza Otero, Nicolás (1996). ¿Por mandato divino? La autoridad política en situaciones de cambio político. En J. Peschard (coord.), *Cultura política* (pp.125-148). México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

Lozano González, Eli Orlando (2015). *El camino de la disidencia: cultura y formación política de estudiantes activistas universitarios* (Tesis de Doctorado sin publicar). UNAM, México.

Martí i Puig, Salvador y Martínez Romina (2012). Ciudadanía y cultura política en México. En Salvador Martí i Puig (ed.), *¿A dónde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)* (pp.45-61). Madrid: Los libros de la Catarata.

Martí i Puig, Salvador e Iván Llazamares (2011). La protesta política, ¿quiénes se movilizan y por qué lo hacen? En Salvador Martí i Puig, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz y María Fernanda Somuano Ventura (eds.), *La democracia en México: Un análisis a 10 años de la alternancia* (pp.69-96). Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Medina Torres, Luis Eduardo (2007). División de poderes. En G.E. Emmerich y V. Alarcón Olgún (coords.), *Tratado de Ciencia Política* (pp.135-152). España: Universidad Autónoma Metropolitana-Itzapalapa, Anthropos.



Meyenberg Leycegui, Yolanda (1996). Opiniones en tránsito. En J. Peschard (coord.), *Cultura política* (pp.149-170). México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

Millán Valenzuela, René y Constantino Toto, Mario (1996). La cultura política en México: cuestionamientos e intenciones. En J. Peschard (coord.), *Cultura política* (pp.27-32). México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

Morlino, Leonardo (1988). Las democracias. En Gianfranco Pasquino et al., *Manual de ciencia política* (pp.79-128). España: Alianza editorial.

Montesinos Carrera, Rafael (2007). *El discurso político de las organizaciones empresariales: La transición mexicana desde la teoría de los sistemas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Monsiváis Carrillo, Alejandro (2015). Hablar de política: Democracia deliberativa y participación discursiva en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, Año LX, Número 223, enero-abril, 27-60.

Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Argentina: Editorial Huemul.

Observatorio Veracruzano de Medios (Obvio) (2012). Los temas de la campaña presidencial. Recuperado de: <http://www.uv.mx/blogs/obvio/observatorio-de-medios/los-temas-de-la-campana-presidencial/>.

Olvera, Alberto (2016), La crisis política, los movimientos sociales y el futuro de la democracia en México, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales*, UNAM, Nueva época, Año LXI, Número 226, enero-abril. 279-296.

----- (2011). Poderes fácticos y democracia en México: sindicatos, caciques, monopolios y delincuencia organizada en un país en transición. En Isidoro Cheresky



(comp.), *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (pp311-337). Buenos Aires: Prometeo, Clacso.

Ortega Rubí, María Estela (2014). Representaciones sociales de la participación ciudadana y la memoria social. Análisis sobre la influencia del pensamiento histórico en la formación de ciudadanía. En Alain Basail Rodríguez y Oscar F. Contreras Montellano (coords.), *La construcción del futuro: los retos de las ciencias sociales en México. Memorias del 4 Congreso Nacional de Ciencias Sociales* (pp. 66-80. México: Cesmeca, Unicach y Comecso.

----- (2006). El poder y su representación social. De las interacciones sociales hacia una reflexión sobre el futuro de la democracia en México. En Silvia Valencia Abundiz, Bernadro Jiménez Domínguez y Rosa M. López Aguilar (coords.), *Representaciones sociales. Avances recientes en América y Europa*, México: Universidad de Guadalajara.

Osegueda Cruz, Aalfonso (2012). Los pendientes de la reforma municipal. En A.J. Olvera Rivera, A. Zavaleta Betancourt y V. Andrade Guevara (coords.), *Veracruz en crisis: poderes públicos, elecciones y medios de comunicación* (Tomo I, pp-). México: Universidad Veracruzana.

Peschard, Jacqueline (1997a). *La cultura política democrática*. México: IFE.

----- (1997b). Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal. *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIX, número 1, enero-marzo, 37-52.

Peschard, Jacqueline (coord.) (1996). *Cultura política*. México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

Pierdant Rodríguez, Alberto Isaac (2010). Lo cuantitativo en las ciencias sociales. En P. Mejía Montes de Oca, J.M. Juárez Núñez y S. Comboni Salinas (coords.), *El arte de investigar: aportes de investigación* (pp. 203-211). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.



Quiñonez León, Efraín (2014). Las dimensiones locales de la transparencia veracruzana: obstáculos y oportunidades en una democratización estancada. *El cotidiano*, Número 186, julio-agosto, 69-79.

Rey Lennon, Federico y Piscitelli Murphy, Alejandro (2003). *Pequeño manual de encuestas de opinión pública*. Argentina: La crujía ediciones.

Reyna Muñoz, Manuel (2013). La elección presidencial en Veracruz 2012. En A. Cazarín Martínez, Arzuaga Magnoni, J.A. y Medina Torres, L.E. (coords.), *Partidos y elecciones en la Disputa Nacional* (pp. 289-320) México: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales.

----- (2012). Desalineación y reagrupamiento electoral, 1992-2010. En A.J. Olvera Rivera, A. Zavaleta Betancourt y V. Andrade Guevara (coords.), *Veracruz en crisis: poderes públicos, elecciones y medios de comunicación* (pp.). México: Universidad Veracruzana.

Salazar, Luis (1996). Cultura política y transición democrática. En J. Peschard (coord.), *Cultura política* (pp. 113-124). México: UAM, IFE, Colegio Nacional de Ciencia política y Administración Pública.

Santos, Boaventura de Sousa y Avritzer, Leonardo (2004). Introducción: para ampliar el canon democrático. En B. Santos (coord.), *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa* (pp. 25-76). México: FCE.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Rodolfo Elbert (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Clacso.

Secretaría de Gobernación (Segob) (2012), Quinta Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México. Recuperado de: <http://www.encup.gob.mx/>

----- (2008), Cuarta Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México. Recuperado de: <http://www.encup.gob.mx/>



----- (2005), Tercera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México. Recuperado de: <http://www.encup.gob.mx/>

----- (2003), Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México. Recuperado de: <http://www.encup.gob.mx/>

----- (2001), Primera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México. Recuperado de: <http://www.encup.gob.mx/>

Somuano, María Fernanda y Ortega, Reynaldo Yunuen (2011). Capital social y participación electoral en México. En Salvador Martí i Puig, Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz y María Fernanda Somuano Ventura (eds.), *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia* (pp.69-98). Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Taguena Belmonte, Juan Antonio (2012). La opinión política de los jóvenes universitarios de Hidalgo, México: Un análisis desde la teoría de campo. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Número 60, septiembre-diciembre, 45-77.

----- y Lugo Neria, Bernabé (2011). Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos. *Política y gobierno*, Volumen XVIII, Número 2, II semestre, 179-230.

-----, Sampedro Fernández, Oscar Alejandro y Ortiz Ortiz, Job (2010). Opinión sobre la política de los jóvenes universitarios hidalguenses: un estudio de narrativas y entrevistas desde la cultura política. En Carlos Rafael Rodríguez Solera y Lydia Raesfeld (coords.), *Hidalgo: educación, cultura y sociedad* (pp. 75-94). Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Thompson, Edward P. (1984). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, 2ª edición, Crítica. Barcelona, pp. 62-134.

Touraine, Alain (1995). *¿Qué es la democracia?* Argentina: FCE.



Universidad Veracruzana (2016a). Junta de Gobierno: semblanza e integración. Recuperado de <http://www.uv.mx/juntagob/presentacion/>.

Universidad Veracruzana (2016b). Introducción. Recuperado de <http://www.uv.mx/universidad/info/introduccion.html>.

----- (2016c). Semblanza histórica. Recuperado de <http://www.uv.mx/universidad/info/semblanza.html>

----- (2016d), Información estadística institucional, Recuperado de <http://www.uv.mx/informacion-estadistica/consultas-dinamicas/>

Universo (2011, 12 de septiembre). UV: 67 años de historia. Recuperado de http://www.uv.mx/universo/453/infgral/infgral_03.html.



Anexo

Encuesta de Cultura Política

No. cuestionario

El presente cuestionario busca conocer la cultura política de los estudiantes de la Facultad de Sociología, en la modalidad escolarizada, de la Universidad Veracruzana. Esta encuesta es parte de un proyecto de intervención de la Especialidad en Estudios de Opinión del Centro de Estudios de Opinión y Análisis de la Universidad Veracruzana. Todas las respuestas que brindes serán manejadas con absoluta confidencialidad y utilizadas únicamente con fines académicos.

Instrucciones de llenado: Marcar la respuesta con una X

DATOS GENERALES

1.- Género

1.-Masculino 2.-Femenino

2.-Edad _____ años

3.- Año de ingreso a la Facultad

4.- ¿Cuál es el último grado de estudios de tu padre?

- | |
|--|
| 1.- Sin escolaridad |
| 2.- Básica (Primaria y Secundaria) |
| 3.- Media (Preparatoria y Carrera Técnica) |
| 4.- Superior (Licenciatura y Posgrado) |

5.- ¿Cuál es el último grado de estudios de tu madre?

- | |
|--|
| 1.- Sin escolaridad |
| 2.- Básica (Primaria y Secundaria) |
| 3.- Media (Preparatoria y Carrera Técnica) |
| 4.- Superior (Licenciatura y Posgrado) |

6.- Aproximadamente, ¿a cuánto ascienden los ingresos de tu familia al mes?

7.- ¿Cuál es la ocupación principal de tus padres?

1. Padre _____

2. Madre _____

8.- ¿Eres miembro de alguna de las siguientes agrupaciones? (puedes marcar varias opciones)

- | | |
|---------------------------|-------------------------------|
| 1.-Asociación religiosa | 2.-Asociación cultural |
| 3.-Asociación deportiva | 4.-Asociación de beneficencia |
| 5.-Organización ambiental | 6.-Organización vecinal |
| 7.-Partidos políticos | 8.-Otro (especificar) |

9.- ¿Cuáles son los medios que utilizas para informarte de la política? (puede marcar varias opciones)

- | | |
|-----------------------------|--|
| 1.-Periódico | 2.-Radio |
| 3.-Televisión | 4.- Redes sociales (Facebook, twitter, etc.) |
| 5.-Familia | 6.-Amigos |
| 7.-Compañeros de la escuela | 8.- Otro (especificar) |

CULTURA POLÍTICA

10.- ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones te identificas más?

- | |
|---|
| 1.- La democracia siempre es mejor que cualquier otra forma de gobierno |
| 2.- En ciertas circunstancias es mejor una dictadura que una democracia |
| 3.- Da lo mismo si el gobierno es una dictadura o una democracia |
| 4.-Otra (especificar) |

11.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: los homosexuales tienen los mismos derechos que cualquier persona?

- | |
|------------------------------------|
| 1.- Muy de acuerdo |
| 2.- De acuerdo |
| 3.- Ni de acuerdo ni en desacuerdo |
| 4.-En desacuerdo |
| 5.- Muy en desacuerdo |

12.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con la siguiente frase: las personas pueden tener ideas diferentes a las de la mayoría?

- | |
|------------------------------------|
| 1.- Muy de acuerdo |
| 2.-De acuerdo |
| 3.- Ni de acuerdo ni en desacuerdo |
| 4.-En desacuerdo |
| 5.- Muy en desacuerdo |

13.- ¿Dirías que existe la democracia en México?

- | |
|-----------|
| 1.- Sí |
| 2.- No |
| 3.- No sé |



14.- ¿Cuáles son los tres principales problemas que el gobierno debería resolver?

1. _____
2. _____
3. _____

15.- ¿Podrías decirme si te interesas más por la política de tu ...?

1.- País
2.- Estado
3.- Ciudad
4.- Colonia
5.- No sé

16.- Si hoy fueran las elecciones para Gobernador, ¿por qué partido votarías?

17.- ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás en que las personas realicen las siguientes acciones?

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo
1.- Votar en elecciones	1	2	3	4	5
2.- Participar en partidos políticos	1	2	3	4	5
3.- Participar en marchas	1	2	3	4	5
4.- Participar en mítines	1	2	3	4	5
5.- Firmar peticiones	1	2	3	4	5
6.- Repartir volantes	1	2	3	4	5
7.- Colaborar en campañas electorales	1	2	3	4	5
8.- Tomar edificios públicos	1	2	3	4	5
9.- Bloquear calles y avenidas	1	2	3	4	5
10.- Otro	1	2	3	4	5

18.- En tu opinión, ¿cómo debería funcionar la democracia?

1.- Un juego donde muchos participan, pero pocos ganan
2.- Un juego con reglas iguales para todos
3.- Un juego donde todos colaboran para lograr el mismo fin
4.- Otro (especificar)

19.- ¿Qué tanto confías o desconfías en los siguientes actores e instituciones?

	Confía mucho	Confía	Ni confía ni desconfía	Desconfía	Desconfía mucho
1.- Presidente Municipal	1	2	3	4	5
2.- Gobernador	1	2	3	4	5
4.- Diputados Locales	1	2	3	4	5
4.- Presidente de la República	1	2	3	4	5
5.- Diputados Federales	1	2	3	4	5
6.- Senadores	1	2	3	4	5
7.- Suprema Corte de Justicia de la Nación	1	2	3	4	5
8.- Instituto Nacional Electoral	1	2	3	4	5
9.- Partidos políticos	1	2	3	4	5
10.- Tribunales electorales	1	2	3	4	5
11.- Secretaría de Seguridad pública	1	2	3	4	5
12.- Secretaría de salud	1	2	3	4	5
13.- Secretaría de Educación Pública	1	2	3	4	5
14.- Ciudadanos	1	2	3	4	5
15.- Otro	1	2	3	4	5

¡MUCHAS GRACIAS POR TU VALIOSA COLABORACIÓN!

Si deseas agregar información adicional, por favor escribe al correo: mgjosan@gmail.com

